

# REVISTA CONTEMPORÁNEA



2934 X

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

DON JOSÉ DE CÁRDENAS

AÑO XXIX—TOMO CXXVI

DE ENERO A JUNIO DE 1903

(DERECHOS RESERVADOS)



ADMINISTRACIÓN

PIZARRO, NÚM. 17, PRINCIPAL

MADRID



MADRID, 1903  
TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ  
*Libertad, 16 duplicado, bajo.*

# DON GABRIEL DE CORRAL

## I

Quien repase alguno de los tratados de nuestra historia literaria, encontrará citado, entre la turbamulta de escritores del siglo XVII, un Gabriel de Corral, autor de cierta *Cintia de Aranjuez*, novela pastoril de las que tanta boga alcanzaron por aquella época. En otras obras de aquel género, la mayoría, no hallará siquiera mención del citado autor.

Y, sin embargo, esto envuelve no pequeña injusticia. No será acaso Gabriel de Corral uno de los autores que brillaron como estrellas de primera magnitud en aquel fecundísimo período; pero lo cierto es que, con más escasos méritos, se suele conceder mayor importancia á otros de sus contemporáneos.

Los dos autores que han dedicado algunas líneas á Gabriel de Corral—La Barrera y Fernández Duro—están conformes en sostener que hubo dos ingenios contemporáneos del mismo nombre, para deducir el último que uno de ellos, el más notable, fué zamorano.

Respetando la opinión de tan eruditos autores, creemos nosotros que sólo existió un Gabriel de Corral *escritor*. Hemos podido comprobar que en la Universidad de Valladolid cursaron dos individuos del mismo nombre; pero ninguno de ellos guarda relación con el de referencia, ni consta que cultivase la literatura. He aquí las matrículas de ambos:

«Graviel de Corral, natural de Velorado, provó el primo curso en decreto y decretales, provolo con Diego de Salazar, natural del mesmo lugar, y con Pedro Ruiz, natural de Ramales, testigos que lo juraron en forma de derecho» (1).

(1) Libros de pruebas de curso de 1608 y 1609, folio 11.

«Graviel de Corral, natural de Burgos, eiusdem diócesis, provó el primo curso de leies, del año pasado, en este provolo con Pedro Frutus de Hermosa, natural de Astudillo, diócesis Palencia, y con Luis de Posada, natural de Sevilla, testigos que lo juraron en forma de derecho» (1).

Ninguno de éstos, decimos, es el Gabriel de Corral escritor, pues éste hace constar expresamente en la portada de sus obras que era *natural de Valladolid*; y con esto queda destruída también la afirmación del Sr. Fernández Duro, que le hace zamorano, fundado no más en el hecho de haber pasado parte de su vida en Zamora y Toro.

Acaso conjeturaron ambos eruditos la existencia de un doble Gabriel de Corral por haber visto incluido entre los poetas concurrentes al certamen de las fiestas del Sagrario, celebrado en Toledo en 1616, un *Gabriel García del Corral*; y suponiendo que no podía ser el mismo autor de *La Cintia de Aranjuez*, que se firmaba tan sólo *Gabriel de Corral*, vinieron en aquella creencia. Según nuestra humilde opinión, *Gabriel de Corral* y *Gabriel García del Corral* son una misma persona.



Gabriel de Corral nació en Valladolid, como se desprende de la aludida manifestación hecha en sus obras. Por lo tanto, al sostenerlo así D. Cayetano de la Barrera, no se apoyaba tan sólo, como cree Fernández Duro, en el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, que le incluía entre los poetas del *dulce cristalífero Pisuerga*.

Basta, pues, echar una mirada á las obras de Corral para convencerse de que esto no es *dudoso*.

Nació Corral en el último tercio del siglo XVI, y en la misma ciudad castellana debió de seguir la carrera eclesiástica. No hemos comprobado en ninguna parte que se graduara de doctor en ambos derechos. Tampoco en los incompletos documentos de la Universidad vallisoletana hemos podido hallar

(1) Libros de pruebas de curso de 1608 y 1609, folio 63.

ninguno á él referente, en tanto que encontramos las matrículas de sus dos homónimos, arriba reproducidas.

En 1615 se celebraron en Valladolid solemnes fiestas con motivo de la beatificación de Santa Teresa, y entre ellas un certamen poético (1). Ahora bien, en este certamen tomó parte *Gabriel García de Corral*, que obtuvo un premio en el primero de los temas (*un epigrama latino, en diez disticos, alabando el estilo, doctrina y espíritu de los libros de Teresa*). Al dar noticia de ello, el narrador de las fiestas llama á Gabriel García de Corral «hijo desta ciudad y transplantado de ella en el ameno jardín de las Musas.»

¿Es presumible que, coincidiendo en época y en residencia, hubiese un *Gabriel de Corral* y un *Gabriel García de Corral*, naturales ambos de Valladolid? En este caso, es de suponer que así lo hubiera advertido Ríos Hevia (el autor de la obra en que se relatan las fiestas), del mismo modo que advierte que un Jerónimo Gracián, concursante también al certamen, era sobrino del famoso dominico.

Más probable parece que nuestro literato, siguiendo una costumbre no rara en la época, se firmase de distintas maneras en tiempos diversos. Sabido es que Quevedo se llamaba *Francisco Gómez de Quevedo*; Góngora, *Luis Argote y Góngora*.

En confirmación de lo dicho, vemos que en el antes citado certamen del Sagrario de Toledo, que se celebró por la misma fecha, aparece también *Gabriel García de Corral*, como en Valladolid; á partir de esta fecha, este nombre desaparece, y en lo sucesivo sólo encontramos el de *Gabriel de Corral*. ¿No parece verosímil que se trata de un solo escritor, que en su primera época usó aquella firma, variándola después por la segunda? El dato indubitable de que ambos aparecen como vallisoletanos, unido á las otras circunstancias referidas, inducen á creerlo así.

No fué el citado el único triunfo de García de Corral en el

(1) «Fiestas que hizo la insigne ciudad de Valladolid, con Poesías y Sermones en la Beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús. Por D. Manuel de los Ríos Hevia, Presbítero...—1615. En Valladolid, en casa de Francisco Abarca de Angulo.»

certamen de Santa Teresa. En el tema sexto (tercetos) obtuvo el segundo premio, y «mostró, como en todo lo demás que escribió, en estos tercetos, la agudeza de su ingenio.»

En el tema noveno alcanzó el tercer premio, y el segundo en el tema décimo, consistente en una glosa á estos versos:

*De Jesús Teresa es  
según el nombre confiesa,  
mas es Jesús de Teresa,  
leyendo el nombre al revés.*

El tema undécimo consistía en un emblema sobre el mote: *ó morir ó padecer*. Aquí se le concedió el primer premio, é igual distinción alcanzó en el tema siguiente.

He aquí de qué modo tan brillante se daba á conocer García de Corral en su juventud, cuando probablemente era estudiante todavía. En este certamen fueron jueces el Conde de Luna, D. Sebastián de Villafaña, del Consejo del Rey y Oidor, y el famoso doctor D. Antonio Ponce de Santa Cruz, quienes hicieron justicia á los méritos del que con tanto acierto daba sus primeros pasos en la poesía.

Desde Valladolid debió de trasladarse Corral á Madrid, en cuyo punto estaba por 1625. En la corte figuró al lado de los ingenios, siendo considerado como poeta de primera fila. Don Sebastián Francisco de Medrano, presidente de la Academia de Madrid, dice en su obra *Favores de las Musas*: «.....Sin otros infinitos en lo primero y en lo segundo: y tantos en lo Lírico, como el maestro Josef de Valdivieso, divino por lo divino, como un Jerónimo de Salas Barbadillo, un Licenciado Cristoval de Mesa, un Pedro de Vargas Machuca, un Licenciado Felipe Bernardo del Castillo, un D. Francisco López de Aguilar, un Licenciado D. Gabriel del Corral...»

En 1626 publicó en Madrid la traducción del *Argenis y Poliarco*, de la que dice en un prólogo Anastasio Pantaleón de Ribera: «.....halo hecho con tan buen pulso, que en mui pocas se desea la grandeza del original Latino, en las mas se iguala i en muchas partes se mejora.»

La estrecha amistad que por entonces tuvo Corral con el citado Anastasio Pantaleón de Ribera, se trocó en cierta riva-

lidad, que se manifiesta en unos *vexámenes* celebrados en la Academia de Madrid, que presidía á la sazón D. Francisco de Mendoza, y de la que Ribera era secretario. Éste nos da á conocer con tal motivo algunos rasgos distintivos de Corral, especialmente uno en que insiste con exageración manifiesta: parece que nuestro D. Gabriel no se distinguió nunca por la limpieza y aseo de su persona

Tal se ve en las obras de Anastasio Pantaleón de Ribera, con la diferencia de que en el manuscrito existente en la Biblioteca Nacional se designa á Corral por su propio nombre, y en las impresas se le llama *Coriandro* (1).

He aquí cómo se expresa:

«¿Cómo quedan nuestros amigos? ¿Tiene salud la Academia? No por cierto, le dixen; muchos Poetas malos ai, i los dias passados estaban en una enfermeria (cada uno en su cama) mui dolientes, hasta que por obra del Doctor Apolo quedaron todos limpios de calentura, sino es *Coriandro*, que tiene siempre achacosa su sotana.»

Más adelante nos describe á Gabriel de Corral en la pintoresca forma siguiente:

«...un Licenciado de lapiz, frison de gesto, muy negro y muy lanudo. Estaba, á mi parecer, de rebozo, porque le cubria hasta los ojos un extraño papahigo de barbas. Dixe á mi huesped entonces: Deste hisopo de aldea, y no de Frigia, os toca ser el Maximo Planudes; contadme, pues, su vida y milagros, dezidme quien es hombre de cogote tan prodigioso que le empieza desde los carrillos. Este, respondió, es *Don Coriandro*. Coriandro (reliqué yo) esse nombre suele tomar en sus obras un amigo mio. Assi es (me dixo), pero bien puede aver un Coriandro que se parezca á otro. Su tema deste es hazer vana ostentacion de su linaje, e mostrarnos un escudo de sus armas, en que está pintada sola una navaja en campo de Barbechos. La letra Latina es trova del primer epigrama de Marcial en sus Espectaculos, que dize assi:

---

(1) Esto debe de ser una errata; parece indudable que como Corral se firmaba era *Coroliano*, según puede verse en el susodicho manuscrito.

*Barbara Corralidum rasi novacula vultui  
assiduus fecit queis ea mammona labor (1).*

Si gustais de descubrirle el rostro, dad acá un pulidero, i devanarémosle aquel ovillo de zaleas, que recién hecha la barba suelen quedarle unos cañones con que se puede batir la Inclusa. Su color (como veis), es obscuro, lívido i cetrino, i lo mismo le passa en los interiores, que aunque le veais en cueros está tan de luto como un albacea. Dizen algunos, viéndole las uñas negras (porque jamás se las limpia) que debe de ser estudiante Cernícalo. Su desaliño es asquerosísimo, porque aunque bien nacido, y no en Astorga, le debio de alcanzar la maldicion de Santo Toribio de Lievana tantas veces como trae rabos; pero como sean en solo el gorgueran, presto se quitan. Pues esso (respondió el mismo Coriandro) por la Magestad de Dios.

Ninguna mancha me queda,  
limpio estoy, si no aliñado,  
que el azeite me han chupado  
ciertas lechuzas de greda.  
Bien que desde el pie al cogote  
rabos traigo aun el estio,  
mas de ningun rabo mio  
se puede hazer buen virote (2).»

Posteriormente, debió de dar Corral un *vejamen*, en el que sin duda dirigió á las Ninfas alguna poesía festiva; y con este motivo Ribera arrecia en sus burlescos ataques. Así dice en su *Vexamen segundo*:

«Se indignaron tanto (*las Ninfas*) contra el Licenciado Coriandro la noche de su *Vexamen*, que no sabiendo quien restaurase su perdido honor y tomase venganza de tanta ofensa, la solicitaron en mí, escribiéndome todas un papel en esta sentencia:

(1) Aunque este lema latino, imitación del epigrama de Marcial, tiene algunas erratas en el texto, gramatical y lógicamente suponemos que debe de ser tal como lo hemos transcrito.

(2) «*Vexamen* que el poeta dió en la insigne Academia de Madrid.»

Sirene y sus hermanas al Príncipe Leopanto, Conde del Dizque, Salud.

Sabido hemos, Serenissimo Príncipe, la ilustre fiesta que D. Francisco de Mendoza ha admitido en su casa, para gloria del Pindo, honor de Apolo y escuela de los ingenios de España. No fuimos á ella, aunque nos dixeron el sitio de la casa, porque saliendo á buscarla aquella noche, topamos con los Majadericos antes que con la calle; supimos despues lo sazonado de la fiesta y lo airoso de las burlas: si bien nosotras no podemos estar mui de esta parte, por avernos dicho lo mal que yo lo passé en lengua de Coriandro, a quien (segun me dixeron) juraré que traxe por cilicio esta Semana Santa. Dizenme los que le ven tan puerco, que deben dar mil gracias a Dios, pues los libro de bellotas, mas que por su ingenio, por sus lámparas; y que aunque se vista de seda, Coriandro se queda: y que aun teniendole el jabon hecho, un Argos a puros ojos no ha podido probar su limpieza en el tribunal de la colada. Tria esto me dizen que habló mal de mi, sin averle yo servido en el negro de la uña, y que afirmando que soy facil, dixo en público que no falta quien me pellizque, solo por dar consonante a dizque, y aunque yo pudiera con algun derecho no darme por entendida, si lo dixo por la dama de V. S. puesto que yo no soy, solamente porque V. S. le ha dado a creer esse delirio, es fuerza que yo responda, que mal podremos valernos las mujeres de los hombres: si aun no nos libramos de su presuncion.»

En el manuscrito de las obras de Anastasio Pantaleón de Ribera se designa á Corral por su propio nombre, según hemos dicho. «Se indignaron tanto contra el Licenciado Gabriel de Corral...» «... lo mal que yo lo pasé en lengua de cierto Licenciado Corral...» «... y que aunque se vista de seda, Corral se queda». Más adelante añade:

«Diceme Vm. (*Sirene*) en el suio que ha savido la fiesta de el domingo de quasimodo hecha por el Licenciado Gabriel del Corral, en casa de Don Francisco de Mendoza. Lo que io puede decir a Vm. della es que la noche tue gustosa i tan sin ninguna frialdad que me pareció que estaba Vm. allí segun lucia todo. Ardia la salilla como Baiona, y deseabamos todos

una tramontana fresca conque salir de penas de Academia. Pero al fin, viniendo a lo que importa, Vm. se queja de Gabriel del Corral porque de Licenciado se ha pasado a licenciado, hablando de Vm. indignamente; quédase otro que tal de mi, porque no tomo la debida satisfaccion de sus agravios. Diceme mas, que sin darme temor nadie, le saque al campo. Sáquele al campo Dios que le crió, señora mia, que io no tengo a nadie por Corral de gallinas...»

«... que io por mi parte haré que Corral quede en opinion del Universo todo, tal que parezca Corral de bacas...»

Como se ve, la insistencia de Ribera en molestar de tal modo á Corral era verdaderamente exagerada, constituyendo en él una obsesión. Indudablemente, algún resentimiento fué la causa de ello, pues sólo así se explica tal diluvio de ofensas entre dos que habían sido amigos sinceros.

Aun en las poesías inéditas de Anastasio Pantaleón de Ribera (que se conservan en un manuscrito de la Biblioteca Nacional) hay alguna enderezada á nuestro Corral, fundada igualmente en su desaseo y suciedad, que realmente debieron de ser muy grandes, á juzgar por tales testimonios.

Como muestra copiamos el siguiente romance:

#### «Á LOS POETAS

Cocha allá, Corral amigo,  
 el natural de la Mancha,  
 cocha allá, que te echa menos  
 el resto de la piara  
 Dí que te arremangue á una  
 de esas señoras tapadas,  
 y ensucialas con aviso  
 que estás haciendo la caca.  
 ¿Judiciarito me eres?  
 ¿La figura me levantas  
 que aun á las doce del día  
 suelo tener en la cama?  
 ¿De qué sirve madrugarme  
 el nacimiento? ¿No bastan  
 las ofensas cometidas  
 en Sirene y sus hermanas?  
 Los sucesos de la Zorra,

que buena memoria hayan,  
 ¿de qué han servido en Madrid  
 si pasaron en velada?

Y si de mi antojo dices,  
 ya saben que en esa falta  
 sola tengo de mis niñas  
 la izquierda no más preñada.  
 Dí tú de tus suciedades  
 el torpe ascendiente, y calla,  
 no te denuncie de Riche  
 un xecutor de la vara  
 De parte de Dios, mi musa  
 que le digas te demanda  
 si eres alcuza que vives  
 en penas de hoja de lata.

.....

Tú, empero, que me predicas  
 lo futuro, y que señalas  
 horóscopo á mi figura,  
 ¿por qué la tuya no tapas?  
 Tú, licenciado silicio,  
 con cuya cerdosa barba  
 se mortifica la carne  
 en una semana santa;  
 tú, que de todos tus miembros  
 pagas al rey alcavala,  
 aunque á las doce del día  
 sueles tener tripa franca.  
 Tú, estómago aventurero,  
 horro no más que en la panza,  
 usagre de todo plato,  
 roncha de toda piñata.

Dasabrocha á estas señoras  
 (por no decir desataca)  
 el cuerpecito de lira,  
 la pielecita de zapa,  
 y esos justillos de vello  
 con que naciste botarga,  
 y en que tu fregona ninfa  
 si no se goza, se rasca.  
 Pues luego enmiendas vestido  
 lo que desnudo no agradas,  
 lleno tienes el manteo  
 de vocangeles y carpas.  
 Todos los que de ti escriben

se sabe ya que se calan,  
 mas yo calzaré á mi Musa.  
 unos zapatos de vaca.  
 Tan jaspeado el aceite  
 te tiene á diversas manchas,  
 que nadie sabrá si eres  
 estudiante ó porcelana.

Si con tanto aceite intentas  
 ser del abadexo salsa,  
 dexa de ser Licenciado  
 y profesora de nogada.

Y sino, vete á curar  
 tus lamparones á Francia,  
 que te vistes un pescuezo  
 en lugar de una sotana.»

Indudablemente Corral contestó á las ofensas de Ribera en la misma forma. Entre sus poesías inéditas, de que luego hablaremos, se conserva un *Asunto del camaleón, con sátira de un poeta*, que parece dirigida á su satirizador constante:

«... donde dice que el nombre de Anastasio  
 viene de *Anas* y *Tasio*,  
 y que de cierta mona sobre un arca  
 se derivó el sublime de monarca.»

.....

«... de la *cama* y *león*  
 al parto llamaré Camaleon,  
 y no puede importar que en el Certamen  
 Camaleón le llamen.»

En su *Cintia de Aranjuez*, dando cuenta de un supuesto vejamen entre pastores, se observan alusiones en el mismo sentido.

En 1626 publicó el Doctor Juan Pérez de Montalván su *Orfeo*, precedido, entre otras poesías, de una latina de don Gabriel de Corral. En la misma obra se expresa Montalván en estos términos:

«Si la Argenis te viera, si te viera,  
 científico Corral, á tu pintura  
 mas que al pincel primero se rindiera,  
 porque hasta tu pincel no fué hermosura.»

Corral debió de permanecer en Madrid hasta 1628. Á 15 de Agosto de este año, fecha en Zaragoza el prólogo á la *Cintia*, siendo de notar, como circunstancia curiosa, que por entonces desempeñaba el cargo de capellán de D. Jorge Tovar Valderrama y Loaysa, que, aunque madrileño, era, según todas las probabilidades, oriundo de Valladolid.

La estancia de Corral en Zaragoza debía de ser puramente eventual; hallábase allí de paso para Italia, á donde su señor iba con algún destino. Así lo indica en el mismo prólogo: «Pues aora, en este camino que hago á Roma, sin libros ni prevención escribo estos renglones» (1).

En Italia le señala el *Laurel de Apolo*, donde Lope de Vega le elogia en esta forma:

«Don Gabriel del Corral, cuya famosa  
Cintia al laurel aspira,  
desde Italia suspira,  
y valido de dama tan hermosa,  
verde laurel procura  
como por su valor, por su hermosura.»

Y más adelante:

«Don Gabriel del Corral, en quien hallaron  
dulzura, prontitud, gracia, agudeza,  
lustre para igualar á su nobleza,  
por español Propercio le aclamaron.  
Musas, dadle el laurel, que no ha nacido  
ingenio en nuestra patria más florido.»

Poco después, dice Montalván en su *Para todos* (2): «Don Gabriel del Corral, que oy está en Roma en servicio de el Conde de Monterrey, las escribió, como quiere probar la pluma en lo menos, excelentisimamente.»

No sabemos cuándo volvió á España; lo cierto es que en el año 1640 residía en la ciudad de Toro, como abad de su

---

(1) Es, pues, completamente inexacto que Corral desempeñara, según se ha afirmado, la dignidad de canónigo en Zaragoza.

(2) Memoria de los que escriben Comedias en Castilla solamente.

Colegiata. Conocemos esta noticia por una epístola dirigida en el mismo año á D. Luis de Ulloa Pereira, que á la sazón se hallaba en Madrid.

Dícele en esta epístola:

«... Y estas Carnestolendas  
honraron con espléndidas meriendas,  
donde Vitoria (1) y yo, forzosamente  
nos dimos de las astas de repente.»

Refiere Corral las fiestas celebradas, y da cuenta de las composiciones que con el mismo motivo escribieron los poetas, censurando á alguno de ellos:

«¿Qué diré de la burda poesía  
del endiablado acróstico Faría (2),  
del autor de las *Nenias* infernales,  
más hereje que el Príncipe de Gales?  
¡Oh poeta insufrible! Más penado  
que verdugo en los hombros de un ahorcado.»

Y termina:

«... Aquí entra el guardeos Dios, como deseo,  
veinte y seis de febrero, año que cuenta  
sobre vos mil seiscientos y quarenta.  
vuestro amigo, que tanta ausencia lloro,  
Don Gabriel del Corral, Abad de Toro.»

En el texto de esta epístola, reproducido en la Biblioteca de Rivadeneyra, se supone escrita en 1645, trasladando así los últimos versos:

«Veinte y seis de febrero, año que cuenta  
sobre cinco mil seiscientos y cuarenta.»

No sólo por la defectuosa medida de este último verso, sino también porque nosotros nos basamos en la propia edición de las obras de Luis de Ulloa, de 1674, suponemos que el original se escribió tal como lo hemos copiado.

(1) Alude aquí á Francisco de Vitoria, natural y vecino de Toro, autor de una comedia titulada *Obligar con el agravio*.

(2) Es dudoso que se refiera á Manuel de Faría y Sousa.

Á esta epístola le contestó Ulloa con un romance, que ha servido para deducir que Gabriel de Corral mereció la honra, durante su estancia en Italia, de ser retratado por encargo del Pontífice. En este romance se lamenta Ulloa de que su amigo esté oscurecido en el aislamiento de Toro,

«despues de aver en España  
con resplandores lucientes  
redimido de las sombras  
las perfecciones de Argenis.  
Despues de haber en Italia  
fatigado los pinceles  
en copiaros por famoso  
*los Papas y los Virreyes.*»

D. Gabriel de Corral murió en Noviembre de 1646, según se puede ver en la siguiente partida de defunción, no publicada hasta ahora:

«Don Gabriel de Corral, Abad que fué de esta Santa Iglesia, se enterró en ella en veinte y siete de Noviembre dicho año de 1646; hizo testamento ante Alonso Rodríguez Dávila, Scriv.º de esta ciudad de Toro; testamentarios Don Ju.º Brabo, ídem, Antonio de la Sierra, Abad que al presente es» (1).

## II

Propósito tenemos de hacer un estudio detenido de las obras de Gabriel de Corral; pero no resistimos á la tentación de dedicarle en este lugar algunas líneas.

La más famosas de todas ellas es indudablemente *La Cintia de Aranjuez*. Á fe que esta fama se justifica, y aun nos parece pequeña si se tiene en cuenta que, entre la balumba de novelas pastoriles que produjo en España la imitación de Sanazaro, es la *Cintia* una de las pocas que merecen leerse. Prescindiendo de la excesiva inocencia que caracteriza á este género

(1) Libro primero de difuntos de Santa María la Mayor de Toro, que da principio el año 1617, folio 77.

de novelas, aún las hace más dignas de censura la interminable serie de enfadosas digresiones en que abundan. Ni siquiera la más elogiada de todas ellas—*La Diana*, en su continuación de Gil Polo—se exime de este defecto. Acaso *La Cintia de Aranjuez* sea, en este sentido, una de las más amenas, aun cuando los historiadores de nuestra literatura apenas si la citan; como es también digna de alabanza por el mismo motivo, y también objeto de preterición parecida, *La constante Amabilis*, escrita por el maldiciente auditor Suárez de Figueroa.

No se crea por eso que *La Cintia*, en su asunto y desarrollo, es menos pueril que las demás. Al comenzar la novela, Coridón y Salicio se lamentan en una hermosa égloga en tercetos. Perciendo, vagando por el campo, se encuentra un caballo perdido, con el equipaje de un caballero, que contiene, entre otras cosas, una serie de epigramas. Es éste un medio no poco forzado para dar cabida á los versos, y que explica la siguiente advertencia hecha por Corral en el prólogo: «...los versos que contiene este volúmen estauan escritos antes del intento; y para hazerlos tolerables los engarzé en estas prosas y acompañé con estos discursos, no me atreviendo a publicar rimas desnudas, donde tienen conocido peligro los ingenios mas sazonados.» No anduvo en ello muy acertado Corral, pues los versos son superiores á la prosa y revelan una facilidad y donosura inimitables. Los epigramas—algunos de ellos publicados posteriormente—le colocan á la cabeza entre los autores de este género. No existen ciertamente en castellano muchos que iguallen á los siguientes y que cumplan mejor las exigencias de esta clase de composiciones:

Las palabras (cosa es clara)  
no tocan al que es discreto,  
que en el bien templado peto  
del desprecio las repara.  
Nada al sabio le provoca,  
que como de los sentidos  
es señor de sus oídos,  
y el necio no es de su boca.

—  
Tanto rigor y crueldad  
mal te aconseja, si piensas

que con injurias y ofensas  
aseguras mi amistad.  
Con tu traición y desdén,  
Camila, conseguirás  
que yo venga á amarte más  
y te quiera menos bien.

---

Licio, templa tus desvelos,  
si puedes, quedando honrado,  
supuesto que te ha picado  
la víbora de los celos.  
No guardes á tu mujer,  
aunque estés mal satisfecho;  
porque si es buena, es mal hecho,  
si mala, no puede ser.

---

Finardo á piedad movió  
al mismo rico avariento;  
su importunar es tormento  
en que ninguno negó.  
Pudíerale castigar  
por ladrón cualquier juez,  
que pedir más de una vez  
no es pedir, sino robar.

---

La soberbia, condición  
que al propio conocimiento  
engaña, es sueño violento  
y pausa de la razón.  
Salio, enfermo de este mal,  
vano desprecia al menor,  
tiene envidia del mayor  
y no se ajusta á su igual.

---

Llegó, Pinelo, á entender  
que la pluma con que hurtaste  
tanta hacienda, la sacaste  
de un alón de Lucifer.  
Mas aunque amigo, te advierto  
no te espero escarmentado,  
que tú robas en poblado  
y yo predico en desierto.

---

Dudas, Silvio, de que acierte  
la ley que el gentil admite,

cuando al marido permite  
 dar á la adúltera muerte.  
 Antes con gran sutileza  
 disculpa al furor previno,  
 que ese agravio es como el vino  
 que se sube á la cabeza.

—  
 Félis, de tanto oropel  
 de escritores sin provecho  
 me fastidio, que sospecho  
 que encarecen el papel.  
 Precipítanse á pie quedo  
 estos Icaros, y en suma,  
 de la tierra con la pluma  
 no se levantan un dedo.

Á nuestro juicio, en este género es donde reside el principal mérito de Gabriel de Corral; no titubeamos en considerarle, juntamente con Baltasar del Alcázar, como el primero de los epigramistas españoles.

Desfila en la *Cintia*, como es de suponer, un buen número de pastores. Lauro ama á Elisa, Olimpio á Amaranta, Gerardo á Rosela, Lisenio á Silvia, Lucindo á Anarda. Toda la trama de la novela gira alrededor de los amores de *Cintia*, que no es sino una ilustre dama llamada D.<sup>a</sup> Guiomar, y cuyo favor se disputan varios pretendientes. Uno de los pastores, Danteo, en el momento de quejarse de los desdenes de Filis en un precioso romance, ve á dos mancebos que combaten con ardor; uno de ellos cae herido y Danteo lo conduce á la choza de Liriano. Restablecido el forastero, oculta su nombre y toma el de *Fileno*. En tanto *Cintia* es acosada por su tío D. Antonio de Portocarrero para que otorgue su cariño á D. Juan de Toledo, á lo que se niega siempre enérgicamente la hermosa pastora. En vano el enamorado galán y su protector acuden á disfraces y otros recursos; *Cintia* permanece insensible á toda clase de súplicas. No muestra igual indiferencia hacia *Fileno*, quien en un largo episodio refiere á Danteo su vida. Acontece entonces que el citado *Fileno* da muerte á un toro en cierta fiesta y en esta empresa le ayuda un desconocido que resulta ser el rival que con él sostuvo el combate; esto sirve de pretexto

para que ambos se reconcilien, renunciando Fileno á doña Guiomar, causa de la rivalidad, por tener *ocupada su voluntad* en otra persona. Esta persona no es sino la propia Cintia, en quien no ha reconocido á D.<sup>a</sup> Guiomar. Al fin Fileno descubre su amor y entonces se da á conocer, diciendo ser natural de Sevilla y *de la rama de los excelentísimos Abas*. Llega á la sazón una dama forastera llamada D.<sup>a</sup> Alejandra, enamorada de D. Pedro de Arellano, quien también se presenta en compañía del tío de Cintia, D. Antonio Portocarrero. Aquella dama no es sino la hermana de Fileno. Después de esto termina la novela con bodas múltiples: Fileno casa con Cintia; D. Pedro, con D.<sup>a</sup> Alejandra; Leriano, con Clarinda; Lauro, con Anarda; Olimpo, con Amaranta, y Liseno, con Silvia. Para festejar las bodas celebran los pastores grandes fiestas (1).

Visiblemente la novela, como casi todas las pastoriles, tiene una base histórica. No faltan tampoco las alusiones de actualidad; así, en un *vexamen* celebrado por los pastores, supone Corral que Apolo visita un hospital de poetas, bosquejando retratos de escritores que, sin duda, coinciden en gran parte con los que describe Pantaleón de Ribera, quien también está aludido.

Aparte los defectos inherentes al género, sólo elogios merece *La Cintia de Aranjuez*, sobre todo si por el lenguaje y estilo se la considera. En especial los versos intercalados demuestran viveza, ingenio y una facilidad extraordinaria, si bien en ocasiones no están exentos del amaneramiento propio de la época. El juicio más exacto de la obra está formulado por Juan de Jáuregui en la aprobación, «...cuyo trabajo tiene anticipada la aprobación en su mismo nombre; los versos son agudos y sentenciosos, la prosa culta y deleitable, y lo uno y lo otro sin ningún tropiezo en nuestra Religión y buenas costumbres.»

No tuvo Corral tan buena mano en otra de sus obras, la

---

(1) *La Cintia de Aranjuez*. Prosas y versos. Por el Licenciado Don Gabriel de Corral, natural de Valladolid. — En Madrid, en la Imprenta del Reyno. A costa de Alonso Perez, librero de su Magestad. Año M.DC.XXIX.

traducción de *Argenis y Poliarco* (1). Puede observarse á las veces iguales primores en el verso y prosa, pero por lo general, la obra se resiente de monotonía y pesadez, de que en verdad no es culpable Corral, sino la poca amenidad del asunto. El autor de *Argenis y Poliarco*, Juan Barclaio, so pretexto de imitar en esta obra el *Theagenes y Clariquea* de Heliodoro, se propuso únicamente dirigir alusiones mordaces sobre el estado religioso y político de Europa, propósito desconocido seguramente por Corral, que la tradujo de buena fe. Dado este fin, á que sirve de medio una larga y fastidiosa historia de amor, se comprende que Corral no pudiera sacar partido de la traducción, á pesar de su esmero y de las galanuras de palabra. Sólo en este sentido se justifican las alabanzas que le prodigan Ribera y Bocángel en las primeras páginas del libro y Montalván en su *Orfeo*.

El *Argenis* fué también traducido por D. José Pellicer, quien llama á Corral su «docto amigo y competidor valiente.» Á nuestro juicio, es superior la traducción de Corral. También Calderón aprovechó el mismo asunto para su comedia de tramoya que lleva igual título.

Poco menos que desconocida es la única comedia que se conserva de Gabriel de Corral:

*Comedia famosa*

*La trompeta del*

*juicio*

*Por Don Gabriel del Corral.*

*Personas que hablan en ella.*

*Hipólito. Teodoro. Laureano, viejo. Coturno, gracioso. Orosia.*

*Estelinda. Florela. Músicos (2).*

---

(1) La prodigiosa historia de los dos amantes Argenis y Poliarco, en prosa y verso. Al excelentísimo señor Marqués de Velada, etc Del Licenciado Don Gabriel de Corral, natural de Valladolid. Año 1626. En Madrid. Por Juan Gonzalez. A costa de Alonso Perez mercader de libros.

(2) Parte treinta y una de Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España. Madrid, 1669.

Está dividida la comedia en tres jornadas. En la primera, Orosia, nacida en Menfis, se retira á la vida contemplativa con el ermitaño Laureano. Cuando se halla entregada á sus meditaciones, Hipólito cae despeñado por una montaña, y Orosia le socorre, mas al volver en sí, ella desaparece precipitadamente. Alcanza á verla Coturno, criado de Hipólito, y al observar su extraño parecido con Irene, amante de su amo, ya muerta, exclama:

«¡Jesús, Jesús, ay de mí!  
 ¡Muerto estoy, pues muertos veo!  
 Señor, apenas lo creo.  
 ¿Qué haceis tan despacio aquí?  
 Huye esta selva encantada,  
 que es, en asombro notorio,  
 trascorral del Purgatorio  
 y en su aspereza intrincada  
 andan las almas en pena.»

Orosia era, en realidad, hermana gemela de Irene. Poco después habla Hipólito con aquélla, á quien refiere su vida en un larguísimo romance, diciendo ser natural de Menfis, en donde se enamoró con delirio de Irene. Al morir ésta, Hipólito hízole construir un magnífico sepulcro. Terminada su relación, huye Hipólito, sin atender á las palabras de Orosia, que cautivada por su apostura le llama apasionadamente. Entonces la enamorada doncella arroja su hábito de ermitaña, en el momento que la ve Coturno, confundiéndola nuevamente con Irene.

La segunda jornada se desarrolla en la ciudad, á donde ya se ha trasladado Orosia. El noble Teodoro desea que Hipólito ame á su hermana Estelinda, en tanto que él (Teodoro), enamorado de Orosia, hace á su hermana intermediaria, infructuosamente por cierto, pues Orosia dice que adora á otro hombre. Hipólito tiene ocasión de contemplar á Orosia, á quien sólo había visto en hábito de ermitaña, y admirado por su semejanza con Irene, cree que es la sombra de ésta; mas Orosia le descubre quién es. Teodoro, engañado por las apariencias, supone que Hipólito trata de seducir á su hermana, y

traba con él pendencia. El monje Laureano ó Laureolo (de los dos modos se le llama en la comedia) llega entonces y consigue calmarlos.

Comienza la jornada tercera con los discreteos de Coturno hacia Florela. Hipólito y Orosia se profesan ya mutuo cariño, pero ella tiene celos de Estelinda, por lo cual da esperanzas á Teodoro. Últimamente logran unirse en amoroso abrazo Hipólito y Orosia; pero entonces se oye un espantoso ruido de truenos, la tierra se agita en horrible terremoto, y el monje Laureano dice á la asustada Orosia que aquello es un castigo por no haber cumplido sus promesas de ganar el cielo con una vida de penitencia, conminándola con mayores males en el día del juicio:

• Entonces crugirá el ayre  
á la voz ronca, al sonido  
pavoroso de aquel bronce  
que hará estremecer los riscos,  
á cuyo imperio bastardo  
vendrán quantos han nacido  
al trono magestuoso,  
temblando como de frío  
Boreal, heridas las hojas,  
que escándalo será oirlo,  
pues aun Gerónimo Santo  
le escuchó despavorido.  
¿Qué harán los que destinados  
están á eterno suplicio  
quando oigan la voz tremenda  
del metal executivo? »

Suena entonces la trompeta, *quanto sea posible ronca y espantosa*, y Orosia exclama aterrada:

« Ya, Señor, mis culpas lloro,  
ya, inmenso Dios, no resisto,  
ya, Rey grande, me sugeto,  
ya, Juez celestial, me rindo. (*Llora.*)  
LAUR. Hija, esso si, llora, llora,  
que son segundo bautismo  
lágrimas que el corazón  
exhala humilde y contrito »

Aparece Hipólito que la solicita en dulces frases, rechazadas por Orosia. Quiere asirla, mas entonces ella asciende por el aire con Laureano. Termina la comedia casándose Hipólito con Estelinda, Teodoro con Margarita Porcia y Coturno con Florela.

Desde luego se echará de ver que la tendencia de *La trompeta del juicio* es puramente moral y religiosa. Pertenece á ese grupo de producciones en que Calderón fué maestro indiscutible, y habrá podido observarse que Corral desenvuelve su empresa con raro acierto, siquiera no llegue á donde llegó Tirso de Molina, por ejemplo, con su *Condenado por desconfiado*. En *La trompeta del juicio* se expone, con rigurosa doctrina, el problema que entraña la ruptura de los votos religiosos. Á vueltas de alguna relación interminable, tiene versos que no envidiarían á los de nuestros primeros poetas ascéticos; sirvan de ejemplo los puestos en boca de Orosia, cuando hace propósito de conseguir el cielo con la vida penitente:

«Si la gracia no perdí  
que os he debido, Señor,  
y vos sois en mi favor,  
¿quién ha de ser contra mí?  
Vos sabéis bien que os serví  
con el alma toda, Eterno  
Esposo; á vuestro paterno  
abrigo acude mi fe,  
y segura triunfaré  
de las sombras del infierno.

Ya dispongo el pecho mío,  
y en tan desigual duelo,  
no sufro, si bien recelo,  
espero, mas no confío.  
Por vuestros rayos me guío  
á victoriosos ensayos,  
sin que me causen desmayos  
las fortunas más deshechas,  
pues son las ofensas flechas  
y son las defensas rayos.

Si todo el infierno intenta  
combatirme, será en vano,  
que me ampara vuestra mano  
y vuestro favor me alienta.



Si corre por vuestra cuenta  
 esta esclava ¿qué temor  
 me turba? Daño menor  
 tengo yo de ser vencida;  
 sólo á mí me va la vida,  
 mas á vos os va el honor.

Otras dos obras, además de las citadas, se atribuyen á Gabriel de Corral: la traducción de las *Obras poéticas del Papa Urbano V* y un *Discurso sobre la suspensión de la nunciatura de España*, éste inédito. Creemos que, aunque los nombra Nicolás Antonio, no se conservan estos libros, ó á lo menos no hemos tenido ocasión de examinarlos.

Pero sí hemos de dedicar breves líneas á las poesías inéditas de Corral, contenidas en un manuscrito de la Biblioteca Nacional. Estas poesías son las siguientes: *Endechas*, *Deseaba una mujer que se atreviese un galán que guardaba respeto á un amigo*, *En un juego de penitencias*, *Al fuego en que me consumo* (soneto), *Á una mudanza de una mujer* (soneto), *Á una mujer muy lasciva* (soneto), *Á una vieja que yendo á hablar escupió un diente* (soneto), *Preguntas en una cena de Carnestolendas*, *Á una mariposa*, *Un galán á su dama*, *Á un caballero portugués*, etc.; *Pidiendo una mujer una pollera que la habían prometido*, *Letra que da una dama sobre un señor que la había prometido mil reales*, *Á aver muerto un toro con una vala mi señora la Condesa del Castrillo*, *Enigma*, *Á los casados que pueden presumir de su honor*, *Glosas*, *Á una muger que hace rostro á muchos en nombre de Largasto*, *Á Juno*, *Al origen de las barbas*, etc.; *Fiesta que hizo D. Juan de Espina á la recuperada salud del Rey nuestro señor*, *En un certamen de Valencia D. Gabriel Vocangel dió por asunto una mujer que entrando á bañarse en Manzanares volvió la cabeza y vió un viejo en carnes que la seguía*. (Eran premio unas medias, había embozados, presidía el Duque de Ixar), *Asunto del camaleón*, *Enigma*, *Epitafio á una ramera*, *Romance*, *Idem*, *La fuerza lastimosa*, *Al suceso de Lucrecia, declarando si fué fuerza*, *Á un perro muerto*, *La fuerza de la Cava*.

Es indudable que Corral conservó inéditas estas poesías por el carácter obsceno de la mayoría, y porque tal vez no consi-

derase las restantes de mérito suficiente, ó por ser puramente privadas.

Claro está, por otra parte, que el asunto escabroso de aquéllas se presta para que Corral luzca todo su ingenio, y así se observa, entre otras, en la *xácara* *Á un perro muerto*, en el *Epitafio de una Ramera enterrada en el sepulcro de un astrólogo*, y en *La fuerza de la Cava, con glosa de romances*, preciosa composición esta última, que está incompleta en el manuscrito.

Muchas de estas poesías, según se hace constar expresamente, se escribieron en presencia de quien daba el asunto ó delante *de muchos ingenios de la corte*; otras son de consonantes forzados, como el soneto *Á una vieja que al hablar escupió un diente*, el dedicado *A una mariposa que daba vueltas á una luz*, etc. Son igualmente curiosos los *enigmas*, verdaderas charadas, en cuyos pasatiempos, por cierto, se ejercitó también Juan de Jáuregui. Sirva de ejemplo el siguiente:

«Mi nombre empieza en el nombre  
de una virtud teologal,  
sin la cual nadie en el mundo  
ni en Madrid se salvará

Dos letras son, que con tres  
el infinitivo harán  
latino, que en nuestro idioma  
dice traer y llevar.

Si entendéis quantas son cinco,  
lector amigo, pasad  
la vista á otros cuatro versos,  
sabréis una letra más,  
que añadida es apellido  
noble en Valencia, de un gran  
Santo, y de un infiel asado  
vivo aquí por pertinaz.

Y poniendo sobre todo  
al que cubriendo el altar  
se rompió el más santo viernes,  
sabréis mi nombre cabal.

Aunque Corral no dice la solución, fácilmente se adivina que es *ferreruelo*.

En general, estas poesías inéditas muestran la flexibilidad de ingenio, retozona inspiración y espontaneidad de rima que constituyen las cualidades características de su autor. Á nuestro juicio, el fuerte de Corral reside en la poesía amorosa, festiva y epigramática.

Para que se forme mejor idea, reproduciremos á continuación dos de estas poesías, y sirvan ellas de terminación á nuestro artículo.

#### «ENDECHAS

Deseo, ¿qué pretendes  
con lo que me atormentas  
si tienes tú la culpa  
y pago yo la pena?

A los vientos esparces  
injustísimas queexas,  
cuando tales favores  
permiten que merezcas.

Mas dices bien, que mata  
lo que sanar pudiera,  
si en medio dello nace  
de Tántalo la pena.

Tienes sed insaciable  
y no quieren que bebas  
tan cerca de los labios  
las fugitivas perlas.

Arbol de fruta hermosa  
á tus ojos presentan,  
y aflige más el ansia  
de no poder cogerla.

Mi bellísima ingrata  
dilata el que padezcas;  
su gusto es ley; tengamos  
entre los dos paciencia.

Del ciego dios en vano  
al tribunal apelas,  
que no deshace agravios,  
inferior potencia.

Amor la rinde parias,  
pues las doradas flechas  
si hay acción de importancia  
afila en su belleza.

Y tú, desvanecido  
con villana soberbia,  
intentas que se rinda  
soberana grandeza.

### Á UNA MUJER QUE HACE ROSTRO Á MUCHOS EN NOMBRE DE LARGASTO

Largasto es el que invoca  
favor; hermanas nueve, dadme aliento,  
si no os huele la boca,  
para que en disparates veinte ó ciento  
cante (cuando otro llora)  
la fácil condición de una señora.

No aprovechan excusas,  
que no he de reparar en el estilo;  
haced de modo, Musas,  
que ya que de mi ingenio el voto filo  
una cabello no parte,  
que parta un requesón, pero con arte.

No pide mi Academia  
conchetos levantados, ni traídos  
de Chipre ó de Boemia,  
más que en versos pesados ó medidos  
de una dama celebre  
que un millón de galanes la requiebre

Esta, que al claro espejo,  
al casado, al soltero, al pobre, al rico,  
al niño, al mozo, al viejo  
hace rostro, y si llega en su borrico  
el zurdo Sancho Panza,  
entran Sancho y borrico en esta danza.  
A éste habla y á aquél mira,  
oye del otro la amorosa pena,  
alégrase y suspira,  
es aquí crocodilo, allí sirena;  
unas veces es Circe  
y otras veces es monja de San Quirce.

Para ministro vale  
lo que pesa en oro, en mi conciencia,  
porque ninguno sale  
quexoso de su casa en el audiencia;  
audiencia dige claro,  
y no á lo saigues ó á lo picaro.

.....

Boscán el venerable,  
 égloga quinta al medio, no halla duda  
 en llamarla mudable;  
 mas miente, que se vuelve y no se muda,  
 gracia del estafermo  
 no concedida al diablo de Palermo

Carrasco el de Canaria,  
 más propiamente en su canción esdrújula,  
 la da el nombre de varia,  
 y conociendo al Norte por la brújula,  
 al camaleón (famélico  
 de viento) la compara, apodo angélico.»

.....  
 Aquí licencia tomo;  
 pase el naípe satírico, que quiero  
 pasar y no ser momo  
 entre otro de más suertes y dinero;  
 que mi Musa cansada  
*miró al soslayo, fuése y no hubo nada.»*

Si, al examinar los escritores y poetas de nuestro siglo de oro, se trata de proceder con la más estricta justicia, creemos que nunca se debe omitir ni estudiar ligeramente á D. Gabriel de Corral; que no en vano su talento se ejercitó en distintos géneros literarios y en todos con innegable fortuna.

NARCISO ALONSO A. CORTÉS.

# LITERATURA INGLESA

---

Miss Mary Robinson.

La poetisa que presentamos al público es autora de un volumen intitulado *Songs, Ballads and a Garden Play*, que comprende tres series de poemas, *Songs of the inner Life* (canciones de la vida interior), *Springs Songs* (canciones de primavera), *Romantic Ballads* (baladas románticas) y una pastoral en un acto, *Our Lady of the broken Heart* (Nuestra Señora del corazón traspasado).

En sus primeras poesías tiene el acento de Rossetti y de los prerrafaelistas, y evoca un mundo lleno de leyendas antiguas de música, de luz y de amor. Su pureza de visión se aparta, sin embargo, del prerrafaelismo, que es oscuro y afectado.

De su obra surge esa transfusión perpetua del alma consciente en la naturaleza inerte, del alma limitada en el misterio ilimitado.

Es idealista hasta el ensueño y en las traducciones que siguen podrán apreciar los lectores la frescura y el vigor de que están impregnadas todas las poesías de Miss Mary Robinson:

## EL ALAMBIQUE

### SONETO

En este alambique he depositado mi juventud: porque aquí donde la Muerte quema y purifica todas las cosas quisiera yo destilar el oro eterno de la verdad.

La vida es un sueño que no durará: el porvenir una palabra

vacía: por eso mi alma ama el Pasado, que no respeta ni la piedad ni las glorias humanas.

¡Oh muerte, que posees el secreto que la vida oculta, yo soy tu servidora dulce y paciente, y jamás dejaré de investigarte! Necesito encontrar en tu esencia la respuesta al eterno Por qué y al eterno Cómo.

### À LA MUERTE

¡Oh noche eterna y azul, noche santa y dulce, tú llenas mi alma de un amor infinito, de un amor que jamás comprenderé del todo!

¿Por qué me conmueves de este modo, oh noche delicada y tenue? ¡Oh noche, mira el rostro helado del triste, y vosotras, estrellas, agitaos como las hojas al soplo del huracán!

### LA HISTORIA

#### SONETO

Para que mi vida sirva de algo, hace tiempo que la he consagrado á los muertos, que no pueden amar y que jamás sabrán por qué les amo: á los muertos, para los que el mundo se ha desvanecido y de los que ya nadie se acuerda, ni del bien ni del mal que hicieron, ni de las acciones que ellos creyeron eternas.

En un cementerio solitario, cerca de una playa, los vientos del mar cubrieron de arena las tumbas de tal modo que nadie conoce los límites sagrados de aquel lugar.

Y cualquiera que llegue, podrá descubrir las tumbas olvidadas.

### LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

Una nota sentida resuena en las concavidades del bosque gris y encantado. ¡Escuchadla! Es un corazón que palpita allá lejos. Las ramas de los árboles se agitan murmuradoras.

El bosque hace muchos años que está mudo. Sólo moran en él almas soñadoras y encantadas.

El bosque es oscuro, tapizado de liquen y de hierbas venenosas. El caballero duerme, y á su lado duerme también el caballo.

Las pálidas princesas, recostadas sobre la hierba fresca de las praderas, tejen una corona para su reina encantada.

Bajo el ramaje estéril las princesas duermen: y nadie ve sus túnicas de brocado, sus pies calzados con sandalias, sus brazos lánguidos y sus labios dulces, pálidos y fríos.

El viento pasa sin murmurar y las fuentes dejan caer, gota á gota, el encanto de su frescura.

Escuchad en la brisa el palpitar del corazón. ¡Escuchad el despertar de las aves!

Y bajo los árboles en flor, regocijada con aquella música nueva, la bella que ha dormido mil años, despierta.

La primavera acabó con su sueño.

¡Oh eterna amante de todos los encantos!

## ESTRELLAS DE ESPAÑA

¡Estrellas que brilláis blancas y pálidas en los cielos trágicos, sois como los ojos de una serpiente venenosa!

Palpitáis toda la noche como la vida de un moribundo, hasta que la tierra dolorosa se apiada de su sufrimiento.

¡Oh vida cruel, serpiente brillante, que dominas la tierra con tu mal; conozco bien tu veneno, yo que no puedo amar lo que está á mi lado ni tener á mi lado lo que amo!

## AL ESPÍRITU SANTO

### HOMBRES

¡Oh tú que todo le mereces, potencia que llevas la vida á todas partes, soplo de Dios en la estrella y en la flor, fin misterioso del corazón y del alma! ¡En el fondo del pensamiento insondable te adoramos, nosotros que no podemos entender-te, oh Dios inconcebible é inefable!

## MUJERES

¡Oh fuente y mar del amor! ¡Espíritu que hermanas á las almas! Nosotros volvemos hacia tí y te adoramos interiormente. Deseamos entregarnos á ti y vivir en sueños; para así ¡oh origen de la vida! te pierdas en tu creación.

## HOMBRES

La materia te conocía antes de nacer y el espléndido y silencioso sol alumbró para dar testimonio de ti, que eres Todo y Uno á la vez.

## MUJERES

Tú alimentas con la lluvia los campos donde germinan las espigas: tú alegras lo que nace y santificas la angustia de la carne que se desgarras.

¡Oh vida y amor que creaste este mundo oscuro y extraño, á quien diriges hacia un fin lejano y divino!

## HOMBRES

Nosotros te conocemos en la duda, en el terror, en la fe: te conocemos mejor cuanto más libres somos. El fantasma del mundo que nos rodea es vasto y divino; pero nosotros te adoramos y te encontramos en todo lo que satisface al alma.

## HOMBRES Y MUJERES

¿Cómo servirte, cómo poseerte, oh soplo de amor, de vida y de pensamiento? ¿Cómo alabarte á ti, que jamás te has mostrado? ¡Ah! que tus mundos guardan, sin romperlo, el silencio de su marcha vertiginosa.

Una voz ha hablado en nuestras almas y aquellos que te buscábamos, te hemos encontrado.

## TUBEROSAS

## SONETOS

La tuberosa que ayer me diste se marchitó en el vaso donde la puse: no quería vivir después de tu marcha.

Y todo el perfume de la flor moribunda se ha emponzoñado, como la pasión que halla su castigo en los remordimientos. ¿Qué hacemos, mi bien amado, de las rosas que mueren? ¿Las meteremos en los libros viejos que nadie hojea, para que cuando uno abra la página poco leída se pregunte quién ha podido encerrar en el libro las flores moribundas?

¿Qué hacemos, mi bien amado, de las cosas que perecen, de los recuerdos, de las rosas y del amor que alimenta nuestro corazón?



¿Quién se detendrá á soñar si la muerte no se marchita jamás, á soñar si la pasión no pasa? Pobres mortales, venid á mirar el mundo en el espejo mágico de la fantasía.

En verdad, en verdad os digo, oh mortales, que vuestra ciudad perecerá. Edificada sobre la arena, debe caer y caerá; y, mientras vosotros edificáis, las ciudades caen y os sepultan en sus escombros.

Pero bajo la forma de un espejo ó de un sueño, sin vida, sin sentido, la ciudad encantada conserva hasta el fin del tiempo el pensamiento eterno.

¡Renuncia al *hoy*, renuncia al goce y al dolor! ¡Renuncia al *hoy* y toma el *mañana*!

## ADÁN Y EVA

## SONETO

Una mañana que Adán dormía en el Paraíso, soñó, y soñando, creó una compañera: al despertar, encontróla á su lado: ella y su sueño eran una sola y única mujer.

Arrodillóse, tímida y enternecida, al presentir en él la fuente viva de su alma, y en sus ojos, uno y otro vieron la luz que faltaba en el cielo y comprendieron el fin de su vida.

¡Adán, esposo de Eva, tres veces feliz! Ella te ha dado á la vez la dicha y la muerte: ella te ha enseñado que se puede amar y engañar. Y, sin embargo, tu sueño y ella son siempre los mismos y jamás en el desierto volverás tus ojos hacia el encantado Paraíso.

## FONS VITÆ

### I

Soñaba con el lugar donde nace un río cuyas aguas son más claras y frescas que las de ningún otro; y mis labios, que anhelaban su frescor, sólo pudieron gustar una onda amarga como las lágrimas vertidas en el silencio. Por las orillas del río desfilaban sin cesar gentes que llevaban impreso en su rostro el cansancio de las largas jornadas.

Marchaban en silencio, como las sombras impalpables de los sueños, y todos llevaban sobre su cabeza un ánfora llena de agua que vertían al llegar al borde del río.

### II

Los veía pasar como una teoría de espectros, con los ojos hundidos, las frentes tranquilas como un ensueño, abandonados por el dolor, y no me atrevía á romper aquella calma solemne, hasta que al fin, alentado por el miedo, me dije: «Necesito conocer este secreto»; y temblando, exclamé: «Viajeros que marcháis á impulsos del viento, necesito conocer y conocer vuestra suerte: ¿Acaso sois muertos ó almas desterradas de los cuerpos que aún no fenecieron?»

Uno de ellos me respondió: «Somos aquellos que sufrieron por decreto de Dios, aquellos que sufrieron sin murmurar y que jamás investigaron el secreto del Eterno; y después

de la muerte, antes de que la vida se haya olvidado, unimos nuestros duelos y nuestras desesperanzas y nutrimos con nuestros llantos el Río de la Vida».

## PASTORAL

Ayer fué Pentecostes: la gente de la aldea estaba rezando en la iglesia. Pero yo recordé que era el mes de Mayo y me marché á pasear por el campo.

Me puse á descansar á la sombra sobre la verde hierba: detrás de mí oí crujir las ramas de un árbol y vi á un Fauno, coronado de hiedra.

Hicimos una casa de flores, con el techo y los muros de ramas entrelazadas; pero en tanto que nosotros nos preparábamos á celebrar la fiesta de los campos, las campanas de la iglesia venían á interrumpir nuestros cantos.

Murió el sol allá, en la azul lejanía del horizonte. Nos levantamos suspirando—el Fauno y yo—y nos dimos el postrer adiós. Habíamos olvidado, él, que estaba muerto, y yo, que debía morir.

## ROSA ROSARUM

Dame, amiga mía, el secreto de tu corazón, para guardarlo como un don precioso en mi seno, á fin de que la distancia que separa nuestras existencias, no separe también nuestras almas. Dame el secreto de tu vida para que repose dormido en el mío, y piensa que no llegará el día en que haga traición á un signo, á un acento tuyo.

Muchas veces, paseándonos por los claustros de un convento, al pasar cerca de un pozo, hemos arrojado en él una rosa roja y perfumada para ver como caía.

Sabíamos bien que jamás la rosa muerta subiría á reprocharnos: la veíamos caer, reducirse y llegar al fondo, donde semejaba un punto rojo.

Yo te suplico que arrojes una rosa en el abismo silencioso, en las tinieblas de mi corazón: dame á guardar una rosa antes

de que nos separemos: porque cuando tu atraveses las avenidas de los jardines, habrá muchas flores que florezcan por ti; pero en este pozo oscuro sólo encontrarás todo el año una rosa que cae y que alumbra como un rayo de la aurora las sombras de este abismo oscuro y glacial.

## ESTRELLAS

¡Estrellas en el cielo, cascadas sobre cascadas de estrellas! Y por cima el abismo de los vientos. Estrellas dulces y pálidas, lechosas estrellas, distantes millones de leguas de nuestro mundo oscuro. Palidas estrellas que alumbráis el abismo insondable, durante un millar de años antes de que vuestra luz llegue á nosotros. Hay un Dios en los años sin historia que ha encendido ese ejército de estrellas. *¡Fiat lux!* dijo y el profundo abismo se anima y tiembla. Braman los vientos. Se alumbran las estrellas. Cada mundo brillante es la luz de otros mundos más lejanos. ¡Oh si fuéseis como nosotros, luminosas esferas de lo alto, que brillais y vertéis vuestra gloria en el transcurso de los siglos! Vuestra luz está velada por el humo que asciende de todos los mundos, por el humo negro del sufrimiento humano, negro, ¡oh estrellas, falta aquel que alumbra los aires y deja informe y vacío el abismo interior! Estrellas que viajáis indiferentes por el abismo, nuestra tierra acaso os parezca brillante desde ahí. Vosotras parecéis también abandonadas á los que respiran vuestro aire ligero. La vida en los años de la Luna es también larga y los ríos de estrellas y las nieves de las primeras edades sirven de frontera á un mundo siniestro, y quizá en cada mundo hombres como nosotros cubran con su sueño el vasto y luminoso abismo. Un Cristo muere inútilmente en cada estrella y cada una de ellas busca otra más alta donde un Dios recompensa á los muertos durante los años sin fin. Y así, mudos, damos vueltas eternamente en el aire silencioso. ¿Quién será el Santo de los Santos que encontraremos en el fondo del abismo?... Colosal é incandescente, un primer mundo surgió del caos, quemándose durante un millón de años, y en quemándose, dejó

caer en el abismo fulgores que habían de consumirse más allá... Este es el Dios que alumbró el mundo de estrellas. Para deleitar nuestra vista, las estrellas: para ensanchar nuestro pecho, el aire. Para la esperanza, por cima de este mundo sombrío que sufre, nada hay en el abismo, nada en la eternidad...

PEDRO GONZÁLEZ-BLANCO.

---



# MÁXIMAS Y OBSERVACIONES DE D. ANTONIO PÉREZ

MINISTRO QUE FUÉ DE FELIPE II

PARA ENRIQUE IV, REY DE FRANCIA (1)

---

**49.** Cuando los delitos no son muy públicos ó que hayan sido cometidos por personas de familia honrada ó por ciudadanos que sean útiles al Estado y que merezcan castigo vergonzoso, puede el soberano conceder la gracia, pero sin permitir que el reo habite en el mismo lugar, dando á este fin las órdenes más secretas para que otros culpados no se atrevan á pretender lo mismo.

**50.** Los límites de los reinos es asunto de mucha consideración y que causa multitud de alborotos; se tomarán en esto las providencias más justas, y fuera mejor que una plaza fuerte fuera la división de los Estados.

**51.** Será necesario, para el más breve y seguro despacho de los negocios extranjeros, nombrar algunas personas robustas é inteligentes, á quienes concediéndoles un cierto subsidio, llevaran las cartas y órdenes á dichos reinos, pues aunque sea costoso, no obstante, se sacarán muchas utilidades y se sabrán más pronto las noticias de otros dominios.

**52.** Habrá mucho orden y separación de cajones en este ministerio y que cada uno tenga su empleo diferente; pero que los oficiales, en caso urgente, puedan dar razón de sus papeles, poniendo los rótulos á cada uno del año, mes y día en que fueron despachados.

**53.** La grande extensión del país, ni el número de los habitantes, ni las riquezas hacen los Estados formidables, sino la calidad de los vasallos y el buen sistema de gobierno; la

---

(1) Véase la pág. 737 del tomo anterior.

experiencia que tenemos de varios Estados nos manifiesta la verdad de esta máxima, mayormente en los grandes dominios de la Rusia y de la China.

**54.** De todos los gobiernos el monárquico debe ser preferido como el más sólido, pero es necesario que el monarca observe las leyes fundamentales del reino sin alterarlas ni violarlas, pues habiéndose obligado solamente á guardarlas, si no lo cumple, dará mal ejemplo é introducirá el despotismo.

**55.** El ejemplo de Felipe II en Aragón, sus violencias y privación de los privilegios, es un nuevo ejemplo, más para admirado que para seguido; terrible ceguedad la de aquellos soberanos que quieren llevar adelante sus ideas, más fundados en la violencia que en la sana y justa política.

**56.** Á un monarca que se halla con bastantes Estados y que sus vasallos son felices, le es más fácil conservarse en el gobierno pacífico ó neutral, haciéndose amar y respetar de los demás soberanos, á menos de que por justas razones, como pide el equilibrio de la política europea, se vea precisado á mudar de rumbo para no ser la víctima.

**57.** Será entonces muy del caso formar alianzas con otros soberanos, tanto defensivas como ofensivas, poniéndose en estado de oponerse al proyecto que le amenaza y manifestar siempre su agradecimiento á los que le han auxiliado, siendo estos servicios los que se debieran tener más en la memoria, y al contrario son los que más presto se olvidan.

**58.** La seguridad de los Estados de cada soberano debe formar este equilibrio tan fundado en razón, pues de lo contrario los príncipes inferiores serán la víctima de los más poderosos, y jamás podrán gobernar pacíficamente los dominios que con tan legítimos títulos han adquirido.

**59.** El proyecto que han inspirado á V. M. y sobre el cual ha habido tantas consultas y dictámenes, más es un capricho fundado en el aire que un verdadero modo de hacerse famoso; jamás podrá ponerse en práctica por la contradicción de otros príncipes que deben conservar sus jurisdicciones, leyes é intereses.

**60.** Ninguno mejor que el Emperador Carlos V hubiera podido seguir este proyecto en Europa, gobernando tan gran-

de número de Estados y hallándose en la mejor condición; pero es cierto que jamás pensó en ello, según las noticias que tengo de mis antepasados que estuvieron en su real servicio y cerca de su persona.

**61.** Los tratados de garantía deben observarse entre los soberanos con grande exactitud; si son tres los que han firmado y respondido, en caso de que uno se aparte ó retroceda, deberá ser precisado por los dos, ya por medios suaves ó ya por el de las armas, para ratificar lo prometido.

**62.** Para que los tratados de paz y otros en que asistan los embajadores ó ministros se concluyan con la mayor brevedad en beneficio del Estado, se renunciará á ciertas prerrogativas que dilatan los negocios y tratan más como caballeros iguales que no como ministros del monarca. Servirán de base para la más breve expedición de estos tratados las historias, las anales, las leyes más comunes fundadas en la equidad, porque estando bien instruído el embajador, como persona de buena intención y discreta, hará en quince días más adelantos en favor de su soberano que otros en mucho más tiempo.

**63.** El derecho odioso, tan mal establecido en el reino, contra los bienes de los extranjeros se opone al derecho natural y á los intereses de los demás monarcas. Estos reclamarán, sin la menor duda, y si no son escuchados, podrán hacer lo mismo con los vasallos de V. M. en sus dominios, y siempre quedará la misma dificultad.

**64.** Entre las cosas que deberán observar los embajadores en las cortes extrañas, será el de acomodarse y alabar los estilos del país, sean buenos ó malos, disimular á los más, pagar á todos puntualmente, hacer buen visto de todos, ganar la gracia del soberano, pues de otro modo no será estimado y perderá inútilmente el tiempo.

**65.** Los tributos serán moderados, según los bienes de los vasallos; no sean excesivos en las exacciones, no sean vejados ni vendidos la cama, instrumentos de sus oficios ni otras cosas muy necesarias, porque incita la sedición, no tiene buenas consecuencias y, como miembros del Estado, no deben ser tratados con tanto rigor.

**66.** Solamente podrán aumentarse los tributos á medida que los bienes de los vasallos se aumentan, ó alguna vez para excitar la industria, ó en los países nuevamente conquistados, si son de genio revoltoso, de modo que puedan ser contenidos tanto así como por los gobernadores, que serán sujetos de toda confianza.

**67.** Dando orden á todos los párrocos que entreguen á la policía una lista de los que han nacido y muerto en cada año en todos los estados del reino, sabe S. M. ciertamente el número de vasallos, y de este modo se podrá formar una idea cierta para cuando convenga levantar tropa.

**68.** El modo más justo y equitativo para arreglar los tributos es hacer un estado de los bienes de cada particular y, formando una idea clara, podrá tomar el monarca hasta 15 por 100, incluyendo todo género de derechos; lo que se exceda de esta tasa es vejar á los vasallos.

**69.** Sobre el pan, vino, carne y sal sean los tributos muy moderados, estando siempre el reino bien provisto; en otras cosas que sean más para el gusto ó delicadeza que para la utilidad, se podrán aumentar un tanto, para que los vasallos se acostumbren á las cosas comunes y paguen las necesarias.

**70.** Cuando el reino está bien provisto de las producciones del país, si éstas mismas las traen de otros reinos, se les impondrá por el derecho de entrada lo que cuestan de primera compra, y de este modo pagarán el gusto, y el soberano nada pierde de sus tributos, con beneficio del Real erario.

**71.** Para que la cobranza de los tributos no sea gravosa á los vasallos, es muy del caso emplear los menos ministros que se puedan y evitar la conducción del dinero por medio de una oficina de comunicación que habrá en todas las ciudades capitales, ó que se haga por la tropa á costa del Real erario.

**72.** En tiempo de levas téngase mucha atención con los labradores y empleados en las fábricas y otras manufacturas del reino, pues son muy útiles al Estado; se hará lo mismo con los hijos de viuda; tómense los vagos, ociosos y los estudiantes que sean de poco provecho en las universidades.

**73.** El aire sano, la limpieza, el trabajo con gusto y el mantenimiento proporcionado, decía uno de nuestros antiguos reyes que aumentaban los Estados; al contrario, la suciedad, la ociosidad y el poco alimento los disminuye, como claramente lo vemos en muchas partes de España.

**74.** Introdúzcase en el reino la diversión lícita del juego, siendo de cosas comestibles; prohíbase con rigor las casas de juego público, en donde se arruinan las familias, según las últimas quejas dadas al ministerio, y hágaseles restituir el dinero ó aplíquese al Erario.

**75.** Si no se quiere proceder con tanto rigor, señálese la cantidad fija según las facultades de los que juegan, obsérvese esto con atención por medio de los espías, y se acostumbra- rá el pueblo al juego más por diversión que por ruina.

**76.** Para atajar los daños que hacen al Estado y á la población los pecados cometidos contra la naturaleza, cuyo desenfreno es grande, podrá el ministro advertir secretamente á los obispos y prelados del reino que encarguen á los predicadores, cuando sean mayores los concursos, la fealdad de estos vicios.

**77.** La peste hace muchos estragos en otros reinos por falta de prudencia y precaución; si por desgracia llegase á alguna parte del reino, envíense los médicos y cirujanos más diestros y algunos sacerdotes de ejemplar vida, los cuales serán premiados por los soberanos.

**78.** En todos los Estados hay ciertos vicios ocultos, cuyo origen no es fácil saber; póngase todo cuidado en descubrirlos: si consisten en cierto hábito al cual la nación está acostumbrada, corrijanse poco á poco y con mucho tiento para no conmover los ánimos.

**79.** Nunca se ponga el soberano en la precisión de depender absolutamente de otros, éste es error que merece mucha atención, ni jamás resida en provincia alguna fuera de su continente, pues los que han obrado de este modo han conocido la falta cuando ya no tiene remedio.

**80.** Todo tribunal violento es extraño y muy distinto del genio de la nación; el encierro para los delitos pequeños contra el Estado, siendo en algún castillo fuerte y privado de

toda comunicación por el espacio de tiempo que agradase al monarca, me parece bastante justo y moderado.

**81.** Las leyes practicadas bien por los vasallos, hacen á los soberanos felices; fúndense las leyes en la equidad, ley natural y derechos justos, haciendo arbitro al soberano para moderarlas; pero jamás toque á las leyes fundamentales y antiguamente adoptadas.

**82.** Jamás oprima el soberano la libertad natural de sus vasallos, tome ejemplo de Dios que nos dejó el libre albedrío y preceptos para que nos dirijamos; la libertad oprimida conduce al despotismo, y el monarca en los dominios donde no se conoce la mencionada libertad no crea que se halla seguro.

**83.** Entre el orgullo, humildad y devoción haya un cierto medio conducido con discreción para el aumento de los Estados. El primero, con exceso atrae la ociosidad y pereza; el segundo, la devoción exterior, origen de la superstición y del fanatismo; el tercero, la pérdida de todos los artes útiles al Estado.

**84.** La distribución de las oficinas bien hecha atrae muchos bienes al Estado y el soberano es bien obedecido cuando manda. De otro modo, es muy dificultoso el evitar ni precaver las disensiones y querellas mal ó bien fundadas, y las dificultades que se hallan regularmente.

**85.** La oficina de guerra conñérase á un general que haya bien mandado las tropas. La de rentas, á uno que entienda bien el comercio y los intereses del soberano. La de Estado, á un político experimentado y de buena intención. La de los extranjeros, á uno que haya sido embajador en varios reinos; y así todo estará en orden, y los preceptos del monarca serán con gusto ejecutados.

**86.** La doctrina de la tiranía y del regicidio, que se ha introducido en el reino—con aprobación de la corte de Roma (1),—es muy peligrosa en todos los Estados, y puede producir malos efectos; mande V. M. censurar esta doctrina

---

(1) No es verdad. La corte de Roma nunca ha aprobado la doctrina de la tiranía y del regicidio.

como merece, é imponga penas terribles contra los que la enseñan y predicán.

**87.** Los asuntos de competencia entre el Estado eclesiástico y secular son muy difíciles de combinar en este reino, y las decisiones muy peligrosas á todos los Estados. Una ley clara y fuerte podría evitar muchos alborotos, haciendo que se observe sin repugnancia, evitando las interpretaciones.

**88.** La autoridad del monarca se halla disminuída, por ser necesario registrar los decretos reales en el Parlamento según las leyes antiguas; procure V. M. evitar poco á poco este abuso, declarando sus intenciones sin admitir las representaciones.

**89.** Los decretos del Parlamento que vea el soberano se dirigen á adelantar su jurisdicción, sean anulados en el Consejo de Estado, desterrando ciertas fórmulas é instituciones que siguen como invariables en los tribunales, y son la ruina de muchas familias en el reino, como ha manifestado la experiencia.

**90.** Para evitar las desgracias que suceden por las noches en esta corte, á causa de la oscuridad, sería muy del caso poner de 30 á 30 pasos algunos faroles y emplear alguna tropa de los inválidos en guardarlos, particularmente en los lugares ó sitios más peligrosos.

**91.** Como el genio de la nación es atrevido y variable, se pondrá mucho cuidado en facilitar á los vasallos todos los medios para que estén empleados y trabajen, sin darles tiempo para hacer reflexiones, conociendo V. M. los desórdenes y atentados que se han cometido desde que empezaron estos sucesos de religión.

**92.** Muchas concesiones hicieron los monarcas precedentes á los religiosos Benitos y Bernardos que han dado ocasión á que vivan con relajación, esto es, en perjuicio del Estado, no debiendo V. M. confirmar lo que se hizo por necesidad, poca reflexión ú otros motivos poco justos y que perjudican también á los vasallos.

**93.** Es justo que los religiosos vivan con una decencia honesta, pero no con la esplendidez y profusión que acostumbran. Anule V. M. todas estas donaciones, y que se conten-

ten viviendo con ejemplo y utilidad espiritual de los vasallos, haciendo ver que han muerto para el mundo.

**94.** Por medio de eclesiásticos ó seculares celosos, será instruído el pueblo del abuso que reina, precisando los padres á sus hijos que sean religiosos, contra los sagrados cánones de la Iglesia; un edicto con graves penas evitará los desórdenes tan graves que hemos visto.

**95.** Es cosa poco decente al Estado dejar perecer por algunos acasos de fortuna á diferentes familias ilustres que hicieron hechos memorables; deberá el soberano volverlas á establecer con su antiguo lustre, para evitar los borrones que se hallan en las historias, y de este modo ganará mucha fama.

**96.** Lo mismo se deberá observar con aquellas familias que por sus acciones han adquirido riquezas y nobleza, á fin de mantenerlas en el lustre que tienen, pues de este modo se excita la emulación y todos quieren ser ilustres, animándose entre sí á hacer grandes hazañas por el reino.

**97.** Muchos sistemas necesitan los monarcas para gobernar bien sus Estados, por lo que toca á sus vasallos; jamás en este particular se puede fijar modo alguno, sino que es necesario, después de muchas reflexiones, acomodars econ de-cencia al dictamen seguido por el pueblo.

**98.** Cuando conozca el soberano que alguno de los principales del reino no haya ganado mucho favor y parcialidad, disimule con gran prudencia y colóquelo fuera de la corte en alguna embajada, haciendo conocer á todos que por sus méritos y ciencia es el más proporcionado para este empleo (1).

**99.** En este caso, como ya conoce el carácter de la persona empleada, aplique todos los medios útiles para desviarlo de sus amigos; póngale por secretario un hombre inteligente que le instruya de todos sus falsos designios, para precaver por este medio honroso el daño que pudiera seguirse al Estado.

---

(1) Estas írases indican bien á las claras el absorbente monarquismo de Antonio Pérez y su decidido propósito, bien generalizado en su época, de ir contra la corriente popular.

**100.** Estas proposiciones, Señor, han parecido á mi rudo é inútil talento puede V. M. usar frecuentemente en su gobierno (salvo *meliori*), que de este modo no dificulto estará pacífico el reino, S. M. aplaudido y sus vasallos sumamente gustosos, de tal forma que clamarán incesantemente por su salud y buen acierto en la monarquía, y contribuirán gustosísimos con cuantos tributos, cargas y derechos reales les impongan, y será felicísimo en su reinado.

Dios Todopoderoso conserve la importante vida de vuestra católica y real persona, como lo deseo y pido. París 10 de Mayo de 1606.

Su humilde Secretario, Q. S. M. B.,

ANTONIO PÉREZ.



# LOS VISIGODOS EN ESPAÑA<sup>(1)</sup>

---

## IV

**Gobierno de Teodorico el Grande, rey de los ostrogodos, en España; Gesaleico, Amalarico, Teudis, Teudiselo, Agila y Atanagildo.**

Teodorico el Grande se constituyó, al morir Alarico II, en el año 507, tutor de su nieto Amalarico. En el mismo año, Gesaleico, hijo natural de Alarico II, fué proclamado en Narbona. Gesaleico, príncipe de malas costumbres y cobarde (2), no pudo resistir á los borgoñones, que se apoderaron de Narbona, huyendo él á Barcelona. En esta ciudad fué estrechado por los ejércitos de Teodorico, que le obligaron á trasladarse al África. Teodorico, pues, que conservó para su nieto Amalarico el territorio de España y la Septimania, tuvo, hasta su muerte, acaecida en 526, el cetro de las razas ostrogoda y visigoda. No vino en persona á España; pero su representante aquí fué el general ostrogodo Teudis.

Amalarico, habiendo muerto su abuelo Teodorico, estableció su corte en Narbona, y con la mira de conservar el territorio que poseía en las Galias, amenazado por la vecindad de los poderosos francos, casó con Clotilde, hija de Clodoveo. Creyó que este enlace era su felicidad, y originó su ruina. Clotilde profesaba la religión católica, y Amalarico tenía creencias arrianas. Anunció Clotilde á su hermano Childeberto, rey de París, que su marido no le permitía el libre ejercicio de su religión y que la maltrataba con crueldad. Childeberto, dando oídos á su hermana y seguro de la victoria que le había pro-

---

(1) Véase la pág. 723 del tomo anterior.

(2) San Isidoro, *Hist. Goth.*, era 545.

fetizado el ermitaño Euscio, se dirigió contra Narbona y derrotó á Amalarico, que huyó á España, pereciendo en Barcelona á manos de sus propios soldados (531).

Teudis, ostrogodo de origen, gobernador de España en nombre de Teodorico el Grande durante la menor edad de Amalarico, y casado con una rica española (1), reinó desde el año 531 al 548. Fijó su residencia en Barcelona. No vivió en paz con los francos, los cuales en el año 532 penetraron en la Galia narbonense, y en 533 los reyes Childeberto y Clotario II se apoderaron de Pamplona y pusieron sitio á Zaragoza.

Los zaragozanos se resistieron valerosamente, «glorioso precedente, como escriben los Sres. Fernández Guerra é Hinojosa, de la que opusieron en nuestro siglo á las huestes de Napoleón» (2). En su huída, dos ejércitos les persiguieron: uno, al mando de Teudis, les causó grandes pérdidas; y el otro, dirigido por Teudiselo, les dejó escapar por los desfiladeros de los Pirineos.

Libre de los ataques de los reyes merovingios, creyó que estaba en condiciones de socorrer á su sobrino Ildibado, rey de los ostrogodos, amenazado por Belisario, general de Justiniano. Éste, después de haber destruído el reino de los vándalos en África, se disponía á conquistar toda la Italia. Teudis realizaba su propósito peleando en África contra los imperiales, á quienes distraía de la guerra en Italia, y tal vez intentase también incorporar á su dominación los territorios del lado allá del estrecho de Hércules, los cuales, en los últimos años del imperio romano, formaron parte integrante de España. El rey visigodo equipó una escuadra, y con poderoso ejército se trasladó á la costa africana, consiguiendo la conquista de Ceuta. De vuelta Teudis á España, los bizantinos se hicieron dueños de la plaza, y aunque aquél encargó la reconquista á sus soldados, éstos fueron vencidos completamente. Habiéndose malogrado esta expedición, ya no pensó Teudis en empresas belicosas. Poco después, un sujeto que se fingió loco le mató en su palacio de Sevilla.

---

(1) Procopio, *De bello Goth.*, I, 13.

(2) *Los pueblos germánicos*, t. I, pág. 233.

Teudiselo ocupó el trono año y medio. Cruel y lascivo, fué asesinado también en su palacio de Sevilla cuando celebraba un banquete rodeado de sus amigos (549).

Agila, perseguidor de los católicos, pasó toda su vida en guerra con sus enemigos. Empeñado en sojuzgar á los habitantes de la Bética, dirigió sus armas contra Córdoba, perdiendo en reñido combate á su hijo y los tesoros que llevaba consigo. Dios le castigó de esta manera, según cuenta San Isidoro, porque había profanado el sepulcro que guardaba los restos de San Acisclo mártir (1). Al frente de los descontentos súbditos se puso Atanagildo, de familia noble, el cual; considerándose poco fuerte para destronar á Agila, pidió ayuda á Justiniano. Sin embargo de que á la sazón estaba el emperador de Constantinopla terminando su campaña contra los visigodos de Italia, mandó al patricio Liberio (554). Los bizantinos, más como señores que como aliados, se hicieron dueños de muchas ciudades de la costa del Mediterráneo, particularmente de las de Levante y del Sur, donde el helenismo era poderoso y profundo el sentimiento católico. Agila, derrotado por Atanagildo y los bizantinos cerca de Sevilla, se retiró á Mérida, donde le asesinaron los suyos. Atanagildo ciñó la corona y los bizantinos se asentaron en la Península.

Comenzó á reinar Atanagildo en el año 554. Estableció su cuartel general en Toledo, y desde aquí declaró guerra á muerte á los bizantinos, antes sus amigos y hoy sus rivales. La fama de hermosura de las hijas de Atanagildo y Goisuintha llegó á la corte de los reyes francos. Sigiberto, rey de Austrasia, obtuvo la mano de Bruniquilda (2), cuyo matrimonio se realizó en Reims, corte de aquel monarca. Luego la princesa arriana se convirtió á la religión católica. Chilperico,

(1) *Hist. Goth.*, era 587.

(2) San Gregorio de Tours dice: *Erat enim puella elegans opere, venusta aspectu, honesta moribus, atque decora, prudens consilio, et blanda conloquio.*—*Hist. Franc.*, I, IV, c. 27.

Venancio Honorio Fortunato la retrata de este modo:

*Pulchra, modesta, decens; sollers et grata, benigna  
Ingenio, vultu, nobilitate potens.*—VI, 3, versos 37 y 38

hermano de Sigiberto y rey de los francos del Noroeste, casó después con Geleswintha, la hija mayor de Atanagildo y Goisuintha: celebráronse las bodas en Ruán. Geleswintha, como su hermana, se convirtió al catolicismo. Poco tiempo duraron los legítimos amores de Chilperico porque, encenagado en el vicio, no pudo éste desasirse de los brazos de la infame Fredegunda. El rey y la manceba mandaron matar á la reina cuando estaba dormida, año de 568. Sigiberto y Bruniquilda, queriendo vengar la muerte de Geleswintha, declararon la guerra á Chilperico y Fredegunda, ya unidos por los lazos del matrimonio. Después de cruel guerra murió Sigiberto bajo los puñales de asesinos pagados por Fredegunda. Bruniquilda, que reinó hasta el año 567, fué vencida por su rival y muerta tras horrendo suplicio. Esta tristísima noticia llegó á Toledo cuando acababa de morir Atanagildo (últimos de Noviembre ó principios de Diciembre del año 567).

## V

### **Liuva. — Liuvigildo: sus conquistas. — Rebelión de Ermenegildo. — Guerra con los francos. — Grandeza de Liuvigildo.**

Después de cinco meses en que estuvo vacante el trono, fué elegido Liuva, hermano de Atanagildo. Liuva, ocho meses más tarde, cedió á su otro hermano Liuvigildo la mitad del reino. El primero se reservó la Septimania ó Galia narbonense, confiriendo al segundo el gobierno de la España Citerior.

Liuvigildo casó con Goisuintha, viuda de Atanagildo. Hombre de carácter, clara inteligencia y valor á toda prueba, inmediatamente que su hermano le cedió la España Citerior, presentóse en público con el mismo boato que los emperadores bizantinos, se coronó rey en Toledo y mandó grabar monedas como recuerdo de esta ceremonia. En seguida anunció á Justino II de Constantinopla su advenimiento al trono. Comenzó su primera campaña contra los suevos, arrebatándoles las ciudades de Zamora, Palencia y León; volvióse á Toledo,

donde descansó algún tiempo. En 570 se dirigió á Salamanca, Alba de Tormes y la sierra de Gredos, y después de arrojar á los bizantinos de la capital de la *Bastania* malagueña, cargado de laureles, se retiró á Toledo. En 571 tomó camino de la Bética, y en esta expedición se hizo dueño de Medina Sidonia, ciudad bizantina, y penetró en la rebelde Córdoba, á cuyos habitantes castigó sin compasión. Más tarde, cuando se disponía á luchar con Mirón, rey de Galicia, recibió la noticia de la muerte de su buen hermano Liuva (573). Ya rey de España y de la Galia narbonense, asoció al trono á Ermenegildo y Recaredo, nacidos ambos de su primer matrimonio (1).

Tantos motivos de satisfacción fueron amargados por la rebelión de los cántabros, gente descreída y valerosa. Emiliano, venerable anciano á quien hoy veneramos en los altares con el nombre de San Millán, anunció á los nobles reunidos en Amaya, capital á la sazón de la provincia, que la hora del castigo estaba cerca si pronto no pedían perdón al cielo y misericordia al príncipe. No escucharon sus ruegos, y la provincia se levantó como un solo hombre contra Liuvigildo. Corrió el rey visigodo á apagar el incendio; ocupó á Amaya, al oriente de Alar, recorrió el país y castigó severamente á los revoltosos. Emiliano sobrevivió pocos meses al cumplimiento de su predicción. Cuando se creía terminada la guerra, los entonces cántabros, habiendo salvado la frontera astur, se fortificaron en Saldaña y alentaron á los astures; pero la ciudad sufrió las iras de Liuvigildo, como antes Amaya. Hasta en la corte de Toledo hubo conatos de sedición en el año 574; Recaredo contuvo á los rebeldes, y su padre, á la vuelta de Cantabria y de Asturias, les mostró su enojo.

Nueva expedición hizo en el año 575 contra Galicia, logrando reducir á cautiverio al régulo Aspidio, á su mujer y á sus hijos; y en el 576 se arrojó sobre el reino suevo, cuya conquista hubo de abandonar ante los porfiados ruegos del rey Mirón. Incansable Liuvigildo, en el 577 penetró en la Oróspeda y se hizo dueño de esta región (2). Los bizantinos, ya

(1) Gregorio de Tours, op. cit., IV, 25.

(2) Hoy, dicen Fernández-Guerra é Hinojosa, Chinchilla, Segura de

que no podían oponerse al valeroso monarca visigodo, alentaron á la rebelión á los mismos visigodos de la Narbonense, de Rosas, de Tarragona, de Leiva, de Zaragoza y de Valencia. Voló Liuvigildo á la Septimania, donde dió pruebas de su generosidad y del amor que profesaba á aquella región, y á su vuelta usó de su habitual energía con los habitantes de Rosas, de Tarragona, de Leiva y de Zaragoza; sólo Valencia abrió sus puertas y vitoreó al monarca. En sofocar estas insurrecciones invirtió Liuvigildo los últimos meses del año 577 y gran parte del 578. *Liuvigildus rex, extinctis undique tyrannis, et pervasoribus Hispaniæ superatis, sostitus requiem propriam cum plebe resedit*, escribe el Biclarense (1).

En paz la monarquía, ocupóse el ilustre monarca en levantar una ciudad en la *Celtiberia* para su hijo Recaredo: *Reccopôli*, esto es, ciudad de Recaredo.

Un pensamiento, de extraordinaria importancia, embargaba ahora el ánimo de Liuvigildo: quería llevar á cabo la unidad territorial de la Península, valiéndose de la unidad religiosa. El rey, aconsejado de su mujer Goisuintha, deseaba que España abrazase el arrianismo, y con la mira puesta en tamaña empresa, persiguió en el 580 á los católicos. (2). Es el caso que Ermenegildo contrajo matrimonio con Ingunda, hija de Sigiberto de Austrasia y de Bruniquilda, hija ésta de Goisuintha y de Atanagildo. Católica ferviente Ingunda y arriana fanática Goisuintha, la paz no podía reinar en el palacio de Toledo. La abuela, según cuenta Gregorio de Tours, maltrató de palabra y de obra á la nieta. Vióse obligado Liuvigildo por esta razón á separar á su mujer y á su nuera, mandando en el año 579 á Ermenegildo al gobierno de la Bética, cuya capital era Sevilla. Poco después, los ruegos de Ingunda y los consejos de San Leandro, obispo de Sevilla, contribuyeron á que Ermenegildo abandonase la religión de sus padres. No

---

la Sierra, Bugéjar, Toya, La Guardia y Úbeda la Vieja ó San Julián, frente á la desembocadura del Jandulilla en el Guadalquivir. Ob. cit., tomo I, pág. 334, nota.

(1) Año X de Liuvigildo.

(2) Ya, en el año 576, desterró á San Juan de Biclara por el mismo motivo.

contento con echar por tierra los planes del autor de sus días, que eran la unificación de España por el arrianismo, se declaró en abierta rebelión y se hizo fuerte en Sevilla. Lo mismo San Gregorio de Tours, que San Juan de Biclara y San Isidoro, califican de tiranía el alzamiento de Ermenegildo contra su padre. Las súplicas de Liuvigildo no hicieron mella en el corazón del hijo. Éste, ya en el camino de la perdición, se atrevió á pedir apoyo al emperador de Constantinopla, é hizo alianza con los bizantinos de la Península, con los bizantinos, eternos enemigos del nombre visigodo. Liuvigildo, en estas circunstancias, convocó en Toledo, en el año 580, un sínodo de obispos arrianos para atraerse á los católicos, y cuando se convenció de que nada conseguía, acometió la persecución anteriormente citada. Entre otros castigos, debe mencionarse el del ilustre obispo Masona, á quien desterró, encargando de la silla de Mérida á otro obispo de la secta arriana. Orlada la frente de Liuvigildo con la victoria que consiguió contra los vascones (581), se dispuso á luchar con Ermenegildo que, cada vez más enemigo de su padre, hizo acuñar moneda como tal soberano. Abrió la campaña en el año 582, conquistando á Mérida y á Cáceres; en el año 583 marchó directamente á Sevilla, tomando esta plaza después de largo asedio (584). Huyó Ermenegildo á Córdoba, y cayó prisionero en esta ciudad. Con el príncipe cautivo dió el rey la vuelta á Toledo, y luego le desterró á Valencia. En el año 585, como por muerte de Mirón, rey de los suevos, se apoderase del trono el ambicioso Andeca, Liuvigildo devastó las Galicias y privó de la vida al usurpador, conquistando, después de dos gloriosas batallas, aquella antigua monarquía. El desterrado de Valencia, siempre incauto y receloso, volvió á conspirar. Liuvigildo dispuso entonces que Sisberto, duque de la Tarraconense, le condujera á Tarragona. Encerrado en una cárcel, habiéndose negado á recibir la hostia consagrada sacrílegamente por un obispo arriano, y hallándose más firme en su fe católica, Sisberto le atravesó con su espada. Ignórase cómo Sisberto pudo sincerarse ante el rey de la muerte de Ermenegildo. Si la rebelión de Ermenegildo contra su padre mereció acres censuras de San Juan de Biclara, de San Gregorio Turonense y de San

Isidoro, lavó esta mancha con la sangre del martirio, el cual sufrió en la noche del viernes 13 de Abril del año 585 (1). Saavedra Fajardo escribe que Liuvigildo «obró según el precepto evangélico, que antepone las leyes de Dios á las de la naturaleza» (2). La triste y desventurada princesa Ingunda, que se hallaba en poder de los bizantinos, fué embarcada juntamente con su hijo Atanagildo para Constantinopla; pero la madre murió antes de llegar á la corte imperial, y el hijo se educó al lado del emperador Mauricio, como manifiestan las cartas de recomendación que Bruniquilda y Childeberto escribieron al emperador y á la emperatriz.

Gontrán, rey de Orleans, representante de la antigua política de Clodoveo, pretextando deseos de venganza por la muerte de Hermenegildo y por los infortunios de la desgraciada Ingunda, y más que por esto, porque deseaba extender los límites de su reino hasta los Pirineos, declaró la guerra á los visigodos. Después de repetir Gontrán las famosas palabras de su antecesor: *Es forzoso que los abominables godos no extiendan los límites de su reino hasta las Galias* (3), penetró en la Septimania, dividió su ejército en dos cuerpos, y mientras uno se dirigía á Nimes y el otro á Carcasona, una armada tomaba rumbo hacia las costas de Galicia, donde se proponía desembarcar, tal vez con la idea de promover un levantamiento de los suevos, sujetos hacía poco tiempo al yugo de los visigodos. Liuvigildo dispuso su armada, y cayendo de

---

(1) El Biclarense cita el martirio en el año 585. *Hermenegildus in urbe Tarraconensi á Sisberto interficitur*, y en el 587 añade: *Sisbertus interfector, Hermenegildi morte turpissima perimitur*. Parco por demás está el Biclarense, escritor contemporáneo y más inmediato al teatro de los sucesos, en su relato sobre la persecución y muerte de San Ermenegildo; y de este defecto adolece Gregorio de Tours, también coetáneo, y que escribió lejos de los acontecimientos, siendo de extrañar que San Isidoro de Sevilla guarde absoluto silencio sobre asunto tan importante. El Albeldense tampoco dice nada del martirio, núm. 32. El papa Sixto V, á ruegos de Felipe II, ordenó la canonización del hijo de Liuvigildo.

(2) *Corona Gótica*, pág. 151. Biblioteca clásica española.—Barcelona, 1887.

(3) Greg. Turon., lib. VIII, c. 30.

improviso sobre los barcos francos, los destrozó por completo, salvándose únicamente algunos individuos en lanchas para llevar la fatal noticia á su país (1). Entre tanto Recaredo, hijo de Liuvigildo, arrojó á los dos ejércitos enemigos de la Septimania, después de sangrientos combates, en los cuales murió el conde Terenciolo de Limoges, general de los francos. Cuando Liuvigildo, viejo y achacoso, entabló negociaciones de paz con los francos, deseoso de pasar tranquilo los últimos días de su vida, una rápida enfermedad le condujo al sepulcro en Toledo en el año 586.

Juan de Biclara escribe: «Liuvigildo fué vencedor en todo el país y exterminó á los tiranos, á los opresores brutales de España, logrando restablecer la tranquilidad para sí y el pueblo.» Isidoro de Sevilla se expresa de este modo: «Fué muy funesto para muchos de los suyos, porque decapitó á los que sobresalían por su nobleza ó poderío, ó bien los proscribió enviándoles al destierro después de apoderarse de sus bienes. Por esta manera de obrar, él fué el primer monarca que enriqueció el fisco, y también se dió maña para aumentar el Tesoro, incautándose con estas rapiñas de los bienes de los ciudadanos y con los despojos ganados á los enemigos. Fué el primero que usó vestiduras reales, y adornado con ellas se sentó en el trono, pues hasta entonces tales cosas no se usaban entre los godos, y, sin distintivo alguno, solían vestir y sentarse lo mismo los reyes que el pueblo. Corrigió, por último, las leyes que Eurico había dado con mucho desaliño, quitando muchas superfluas y añadiendo no pocas que faltaban. Diez y ocho años duró su reinado, y murió en Toledo de muerte natural» (2).

Con efecto, Liuvigildo es uno de los reyes más grandes ó el más grande de los godos. Valiente en la guerra, acabó con el reino de los suevos y se apoderó de algunas ciudades que

(1) Greg. Turon., lib. VIII, c. 35. *Naves quæ de Galliis in Galleciam abierant ex jussu Leuwichildi regis vastatæ sunt, res ablatae, homines cæsi, nonnulli captivi... ex quibus pauci quodammodo scaphis erepti, patriæ quæ acta fuerunt muntiaverunt.*

(2) *Historia de regibus Gotthorum, Wandalorum et Suevorum*. Opera omnia, p. 160.—Matriti, MDXCVII.

ocupaban los imperiales. Fundó ciudades y levantó fortalezas. Hizo leyes más conformes con el carácter y costumbres de sus súbditos, y estableció un nuevo sistema de administración en el reino. Bajo su hábil política, los ibero-romanos y visigodos dieron un gran paso para la fusión de ambas razas. Fué el primer rey que, sentado en un trono, recibía á los grandes y al pueblo vestido con rico manto, llevando también, como afirman otros escritores, una corona en la cabeza y un cetro en las manos, verdaderos emblemas desde estos tiempos de la soberanía. Si, intolerante en religión, hubo de perseguir, aunque no con tanta saña como se dice, á los católicos; si condenó á muerte á su hijo Hermenegildo, venerado más tarde en los altares, nadie podrá negar, según escribe un autor contemporáneo, que «se apoderó de la mayor parte de España, porque hasta él estaba comprimido el pueblo godo en estrechos límites.»

¿Murió Liuvigildo en el seno de la religión católica? Muy poco puede decirse sobre cuestión tan ardua. El diácono Paulo de Mérida dice: «Nosolamente murió en el arrianismo, sino que se condenó.» El Biclarense escribe estas palabras: «*Leander Hispalensis Ecclesiæ Episcopus clarus habetur... Hoc anno (586) Leovigildus Rex diem clausit extremum.*» El Papa San Gregorio el Grande afirma que Liuvigildo se arrepintió en sus últimos momentos de la muerte que dió á su hijo, como también conoció que la religión católica es la verdadera, no atreviéndose, por miedo á su gente, á publicar su conversión. Sin embargo, añade, encomendó á Leandro de Sevilla que instruyese á Recaredo en la misma fe del desgraciado Hermenegildo (1). San Gregorio Turonense, que también era coetáneo,

---

(1) *Qui oborta aegritudine ad extrema perductus est, et Leandro Episcopo quem prius vehementer afflixerat: Richaredum Regem filium suum quem in sua hære si relinquerat, commendare curavit, ut in ipso quoque talia faceret, qualia et in fratre suis cohortationibus fecisset. Qua commendatione expleta, defectus est.* Opera Gregorii Papæ hujus nominis primi cognomento Magni, etc. t. I. p. 1355.—Parisiis. M.D.LXXXVI. El Sr. D. Vicente de la Fuente atribuye estas palabras á San Gregorio Turonense.—*Historia eclesiástica de España*, t. II, págs. 226 y 227 — Madrid 1873.

se expresa de este modo: «*Post hæc Leuvichildus Rex Hispanorum ægrotare cæpit: sed, ut quidant adserunt, pænitentiam pro errore hæretico agens, et obtestans ne huic hæresi quisquam reperiretur consentaneus, in legem catholicam transiit: ac per septem dies in fletu perdurans pro his quæ contra Deum iniquè molitus est, spiritum exhalavit: regnavitque Richaredus filius ejus præo (1).*»

Por nuestra parte se dirá que, si se tiene en cuenta el carácter orgulloso, fuerte y tenaz de Liuvigildo, su conversión no se llevó á cabo, sin embargo de la autoridad respetabilísima de San Gregorio.

J. O. R.

(Continuará.)

---

(1) Opera omnia. *Hist. Francorum*, lib. VIII, p. 416. *Luteciæ Parisiorum*, MDCXCIX.

---



# LA LINGÜÍSTICA

COMO CIENCIA DE OBSERVACIÓN

---

## Preliminar.

Hállase gran variedad entre los tratadistas en el modo de admitir y nombrar el estudio comparado de los idiomas. Los ingleses lo llaman *science of language*, los italianos dicen *glottologia*, los franceses *lingüistique*. De las tres denominaciones, nosotros nos quedaremos con la última.

Desde el punto de vista del método y de las aplicaciones, ese estudio, que nada de nuevo ni original traía en principio, ha sido objeto, en su posterior desarrollo, de mucha diversidad de concepciones. La escuela experimental se vió obligada á distinguir la *filología* de la *lingüística*; la primera atribuye al lenguaje humano, bajo el aspecto histórico, todo lo que hay de social en sus efectos, literatura, contenido filosófico, vida intelectual de los pueblos, etc.; la segunda hace caso omiso, respecto de una lengua, de todo lo que no sea ella misma, por considerarlo impropio para el conocimiento claro de su fondo íntimo. En apariencia está la lingüística, hoy de gran actualidad, en oposición con la filología; pero en realidad suponen ambas en su conjunto el carácter complejo é indivisible de la naturaleza humana.

Originariamente casi todas las ramas del saber han hecho consistir exclusivamente su derecho á existir en un *filos* más que en un *logos*, en un deseo más que en un conocimiento. La etimología de la palabra filología, usada por primera vez por el erudito Wolf, la hace equivalente, en sentido literal, á

*afición al lenguaje* (1), como filosofía equivale á «afición á la sabiduría». La ciencia del lenguaje, ó dígase la lingüística, híbrido y ridículo vocablo de tomarlo en su acepción etimológica, no es por sí sola una rama de los conocimientos humanos, y si no se ve en ella más que una rama del arte de hablar, sólo puede conducir á la esterilidad y á la impotencia. Es preciso que la lingüística se haga filológica, que sea una sociología del espíritu y una psicología de los pueblos, que, á la vez que estudie el lenguaje en sí mismo, busque sus orígenes psíquicos y su finalidad social. Todas las disciplinas, todas las ciencias que atañen á la civilización primitiva de la humanidad y al proceso de su evolución histórica, deben ser puestas a contribución por el lingüista.

Definiré, en consecuencia, la lingüística como *ciencia de la facultad de hablar y de las creaciones sociales (idiomas) de que semejante facultad ha sido causa en el curso de la historia*. No faltarán adversarios á esta definición; pero mi objeto no es defenderla de antemano de las críticas que puede suscitar. Completa ó incompleta, exacta ó inexacta, es expresión fiel de mi manera de concebir el lenguaje y las lenguas.

Sin anticipar nada sobre cuestiones que á cada paso han de renacer, creo útil fundar en la idea anterior la división que hago de la ciencia objeto de mi estudio. Esta división es bien sencilla. La lingüística debe repartirse en dos grandes secciones: una *psicológica*, analítica, limitada al lenguaje; otra *sociológica*, sintética, extendida á las lenguas. No dudo en considerar este programa como el más acertado que puede seguir un filólogo á lo moderna. Sin embargo, renunciaré á él si se me prueba que la lingüística tiene un objeto integral de investigación en la palabra, abstracción hecha de las manifestaciones de ésta en el alma individual y en el alma colectiva del género humano.

Para discurrir, partiendo de algún punto fijo, sobre estos

---

(1) Platón empleó en otro sentido el nombre *filólogo*. Cuando en sus *Leyes*, I, 641, habló de Atenas como de la ciudad por excelencia en punto á aptitudes oratorias, llamó filólogos á los que se mostraban amigos de la elocuencia y propensos á pronunciar discursos. Los filólogos eran para él una subespecie de los sofistas.

asuntos tan difíciles, convendría primero discutir los distintos métodos empleados por los filólogos en sus indagaciones. Pero aquí también rehuyo toda discusión con los que no piensan como yo. No es mi ánimo en las páginas siguientes presentar el análisis de métodos en mi entender desorientados, ni hacer su resumen; el método de observación me parece el único admisible en lingüística. ¡Cuánta fatiga intelectual, cuánto trabajo inútil se ahorrarían los sabios si, dejando á un lado deducciones y vaguedades, se ajustasen en este punto á los procedimientos empíricos, únicos que hacen posible la síntesis y la demostración!

Para terminar, debo advertir que en las distintas partes de la obra he completado la labor filológica y lingüística con datos sacados del arsenal de la mitología y del orientalismo. El éxito relativo de los libros arqueológicos é históricos sobre las antiguas civilizaciones del Asia, debidos á las plumas de los eruditos españoles Simonet, Viscasillas, Ayuso, Sánchez Calvo, Mendoza, Sales Ferré, Coroleu, Fernández de la Peña, Valbuena, etc., parece ser una prueba nada equívoca del adelanto que han realizado entre nosotros los estudios orientales en los últimos tiempos. Como esos sabios, he procurado limitarme lo más posible al aspecto *interno* de la evolución histórica de la antigüedad, y como ellos también, he tomado por guía y por antorcha en el intrincado dédalo de comentarios y conjeturas de los historiadores y arqueólogos los materiales *lingüísticos*. No es esto afirmar que semejantes materiales constituyan la única piedra de toque del método que me propongo seguir; entiendo con los orientalistas filosóficos y teosóficos, que analizar las voces y examinar su raíz y fragmentos para asegurar el valor histórico de los documentos originales, equivale á tratar de cerciorarse de la clase de aroma de una flor disecando el papel en que está pintada. La vida de las naciones posee un encanto que le es propio, y á cuyo lado desaparecen fácilmente todas las exégesis rigurosas, todas las hermenéuticas exclusivistas. Yo no creo, como el historiador Thierry, que en el estado embrionario de las ciencias históricas, éstas no hagan más que «sofocar la verdad con fórmulas de convención»; me parece, por el contrario, que sabiendo

buscar los verdaderos *hechos* y poniéndolos en orden, encontraremos siempre fuentes claras de enseñanza para todas las épocas. Las antiguas no se eximen de esta aclaración, aunque por necesidad haya de ser mayor en ellas el misterio; y á la vez sus enseñanzas son de trascendencia suma para la sociología y para la determinación del ideal de la humanidad. He aquí por qué lamento profundamente que no ha mucho tiempo la Comisión ejecutiva de la Asociación de Catedráticos, encargada de informar al Ministro de Instrucción pública sobre las reformas de carácter técnico que debieran introducirse en la enseñanza universitaria, haya tratado con menosprecio el dominio de las lenguas eruditas y el conocimiento de las civilizaciones que pasaron, como las de Oriente, Grecia y Roma (1). La burla es tanto más sangrienta cuanto que es casi innecesario afirmar que esa clase de estudios no se ha cultivado nunca en España ni enseñado en las Universidades de un modo verdaderamente científico. Uno de nuestros mejores historiadores, Fournier, se viene quejando, con razón, en los prólogos de sus obras, de la indiferencia con que el público y hasta las Corporaciones doctas acogen esta clase de estudios, y manifiesta que ha pensado más de una vez en abandonarlos para «dedicar el tiempo, la salud y el dinero á los placeres de la vida». ¡Dolorosa confesión de un sabio sincero ante los encogimientos de hombros de nuestra mezquina ciencia oficial, de nuestro mundo de pigmeos! Por mi parte, cada vez odio más la labor de publicista y la intervención del pensador en las luchas de nuestros días, y empiezo á preferir el juzgar, por mi cuenta y riesgo, los acontecimientos del pasado. Sirva de comienzo esta obra sobre *La lingüística como ciencia de observación*. Si el tiempo me alcanza y mi ya mal estado de salud no empeora, publicaré trabajos semejantes sobre antropología, etnografía y prehistoria. Poco importa que para la composición de todo esto tenga medios insuficientes y escaso apoyo en los centros oficiales. Indiferente con la indiferencia, permaneceré tranquilo en la confianza de

---

(1) La ponencia fué redactada el 1.º de Agosto de 1901 y aprobada por el Real decreto de reforma de 17 del mismo mes y año.

que algún día se haga justicia á mis esfuerzos. Esta confianza sirve de garantía á mi propio convencimiento; porque recuerdo muy bien la sentencia de Ibsen: *el hombre más fuerte es el que está más solo*. El misionero en tierra de salvajes, cada vez que pelagra su vida, se dispone pacientemente á morir; y si por providencial designio salva, empuña de nuevo la cruz y continúa su peregrinación á través del desierto silencioso y sombrío. Va sin nadie, y no obstante, resignado, hablando en un lenguaje mudo, pero no por eso menos elocuente, con dos compañeros invisibles: su fe y su esperanza.

## PARTE GENERAL

### El lenguaje.

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### ORIGEN DEL LENGUAJE

###### § I

###### *Medios de comunicación de los seres inferiores.*

Es tan rigurosa la ley de la naturaleza y de la vida, que las creaciones humanas más complicadas y perfectas, tienen sus antecedentes lógicos y cronológicos en la creación universal, esa llama celeste emanada de Dios. Nuestra afición perpetua, nuestra irresistible tentación ante cualquier objeto de investigación y de ciencia, es remontarnos á sus orígenes y buscar sus causas ó manifestaciones primitivas con el mismo afán con que el intrépido explorador que busca las fuentes ignoradas de caudaloso río, remonta su curso por entre salvajes riberas hasta descubrir el nacimiento de sus aguas. Mas ¿cómo hemos de aproximarnos siquiera á este nacimiento desde que, encontrada en algún punto del suelo la fuente manifiesta, te-

nemos que discurrir sobre las nubes que, cerniéndose sobre aquel sitio, dan alimento al manantial cuando arrojadas contra las vertientes próximas se deshacen y en menudos hilos ó gotas esparcidas bajan por aquéllas? Es natural que el catedrático León Ortiz encuentre un problema en esta pregunta (1). Pues bien: no intentemos mirar nubes tan lejanas del manantial, ni nos expongamos á que el viento las haga saltar las cimas que se contemplan y las arroje sobre otras que á cuencas distintas encaminen sus vertientes; limitémonos á dejar sentado que si la procedencia formal del lenguaje está en la especie humana solamente, su procedencia material, sus reminiscencias primarias, su derivación cosmológica y física, supone una preparación de la naturaleza y de la vida anteriores á la especie humana. Si fuera permitido decirlo en el terreno experimental, añadiría para completar mi pensamiento: Desde que comenzó á brillar sobre los mudos abismos de la nada la hermosa alborada de la vida, desde el instante primero en que Dios quiso demostrar en el espacio y en el tiempo su bondad expansiva y bienhechora, quedó instituida *a priori* la universal facultad de expresión. Ya en ese acto mismo, una voz cuyo eco llenaba lo infinito de los mundos se dejó oír como revelación de aquel eterno pensamiento y principio de aquella misteriosa creación. Esto no fué en virtud de ninguna espontaneidad milagrosa; á nombre de nuestras ideas más sencillas nos es permitido llamar *vox Dei* á la fuerza por la que han brotado en la realidad las cosas universas. El entendimiento no la abarca, pero la imaginación se representa esa fuerza como el eterno cántico del Creador resonando eternamente en lo creado. Una *palabra inefable*, como valientemente se expresaba San Dionisio Areopagita (2), es todavía, según el modo de ver religioso, la causa de todas las creaciones naturales y sobrenaturales de la Divinidad.

Menos grandiosa, pero no menos incomprendible, es la música del universo, cuyas notas repercuten en todos los ámbitos del orbe. Aquí también la inteligencia podría ayudar á la

---

(1) *Discurso sobre la figura de la Tierra*, p. 57.

(2) *De divinis nominibus*, I.

fantasía, si el empirismo lo permitiese. Ciertamente, el que como Lotze (1) crea que, así como las aves se deleitan volando, los planetas mismos gozan la rapidez de su movimiento cuando con raudo vuelo hienden los espacios celestes, y que así como aquéllas contemplan con agudísima ojeada los hermosos cambios de paisaje de su camino aéreo, midiendo por ellos la magnitud de los espacios atravesados, hay asimismo en las estrellas un conocimiento de la longitud de las distancias vencidas; el que esto crea, digo, no tendría que esforzarse mucho para conceder á los astros un cierto lenguaje sideral, una cierta comunicación muda. Y la poesía científica no le negaría en absoluto ese derecho. Al considerar la elocuencia y las relaciones de la mecánica celeste, el sabio se siente poseído de admiración; la silenciosa y acompasada marcha de las esferas le parece á la vez un idioma y una vibración divina: todo canta la armonía de la creación y el himno de los mundos suena en la inmensidad.

Con la formación del globo y el enfriamiento de sus aguas, aparecen las plantas, mundo floreciente de poesía, que antes no era conocido. Pero este mundo tan poético es todavía mudo. En los vegetales no hay vestigio de vida de relación, nada que indique expresión ó comunicación sensitivas. Siempre han abundado, en verdad, las doncellas hiperdelicadas y no han faltado tampoco sabios extraviados (2) que oían el regocijo y el llanto de las flores y tomaban parte en las alegrías y pesares de sus relaciones amorosas. Pero acá, en las heladas regiones de la ciencia, esos sentimentalismos han vuelto siempre á resolverse en nada (3). Aun admitiendo, como admito, la universalidad de la vida y del alma en los seres naturales, según su grado de perfección (4), niego que en el reino vegetal haya el menor rudimento de esa facultad del alma y de la vida que llamamos lenguaje.

Los primeros eslabones que forman la cadena de la vida

---

(1) *Mikrokosmos*, t. I, p. 404.

(2) Robinet, *De la nature*, c. V, p. 7.

(3) Pesch, *Los grandes arcanos del universo*, t. I, p. 575.

(4) Véase sobre este particular mi obra intitulada *El hilozoísmo*, p. 1.<sup>a</sup>, c. V.

animal se confunden con los impulsos de esa fuerza de creación organizadora que hace brillar á la vida orgánica en su magnífica amplitud, dándole individualidad concreta, forma precisa, funcionalismo determinado. En esta esfera es donde el lenguaje hace su primera visita al mundo viviente. Los animales, sin excepción, son aptos por constitución y naturaleza para percibir el ritmo y las cadencias musicales. Aunque no todos sufran la sensación que en los organismos superiores producen estas cadencias, todos ó casi todos las *oyen*, todos ó casi todos experimentan el efecto más ó menos mecánico de aquel ritmo. Hasta los que no pueden producir ningún sonido voluntario están sujetos á esta ley, pues, según Helmholtz, los mismos *crustáceos* poseen ciertos pelos auditivos que vibran cuando se deja oír una nota musical cualquiera.

¿Creeremos que en estos seres inferiores existe de hecho un rudimento, perfecto ó imperfecto, de facultades comunicativas? No avanzaré tanto, ciertamente. Al menos por ahora, no hay datos científicos bien establecidos para asegurar que esas clases primitivas tengan propiedades tan complejas. Ni en los *protozoos*, ni en los *anélidos*, ni en los *zoófitos*, ni en los *equinodermos*, ni en los *celentéreos*, ni en los *entozoarios*, ni en los *acálfos*, ni en los *pólipos*, ni en los *infusorios* se ha podido comprobar un caso verdadero de comunicación psíquica. Y aun podría avanzarse que las investigaciones que sobre esto se hagan en el porvenir no aclararán gran cosa el asunto, creyendo por mi parte que resultarán inútiles, cuando no expuestas á confundir movimientos puramente mecánicos con movimientos realmente psíquicos; sin que deseche por eso las investigaciones á que aludo ni las trate de convertir en asunto de burla y menosprecio, como las convirtió, entre otros, el famoso Hegel, que se reía desdeñosamente del diligente naturalista que cuenta los pelos del escarabajo y los examina á través del microscopio (1).

Respecto al tipo de los *moluscos*, mi negativa no será ya tan terminante. De los *caracoles*, aun de los de doble coito

---

(1) Ringseis, *Discurso sobre la necesidad de la autoridad en las más elevadas regiones de la ciencia*, Munich, 1856.

definido, dijo ya Agassiz (1) que eran seductores hermafroditas, añadiendo que nada más expresivo que los esfuerzos desplegados y las diligencias practicadas para reproducirse. Y Lonsdale, según el relato de Darwin (2), hizo con un par de *helix pomatia* una experiencia curiosísima. Colocó uno de ellos enfermizo en un jardín pequeño y árido. El individuo fuerte y robusto desapareció al cabo de algún tiempo: la señal glutinosa que había dejado sobre el muro permitió seguir su huella hasta un jardín bien provisionado. Lonsdale creyó que había abandonado á su camarada enfermo, y su sorpresa fué grande cuando después de una ausencia de veinticuatro horas le vió volver á comunicar probablemente á su compañero los resultados de su feliz expedición, porque los dos partieron juntos y, siguiendo el mismo camino, desaparecieron al otro lado del muro. ¿No se habían hablado estos animales?

En los *insectos* no se observa todavía vestigio alguno de la facultad de producir sonidos, pues si bien se dice que tienen un canto particular, éste no resulta sino del roce de las alas y partes de su cuerpo unas contra otras (3); pero estos mismos movimientos y los que verifican con las antenas son un lenguaje mímico muy rico y variado. Las observaciones de Huber sobre las *hormigas*, continuadas por Spencer, por Kirby, por Burmeister, por Franklin, por Lubbock, prueban que esos *himenópteros* poseen en el más alto grado la facultad de comunicarse sus ideas, aun sobre cosas enteramente concretas. Buscar entre investigadores más recientes observaciones más detalladas, parece intento casi excusado: apenas pueden citarse como superiores á las primeras las anotaciones de Hague, geólogo inglés, en sus cartas *entomológicas* á Darwin (4), don-

---

(1) *De l'espèce et de la classification en zoologie*, p. 106.

(2) *Descent of Man*, t. I, p. 262.

(3) Los trabajos de Westring sobre los *Arachnida* han dejado fuera de duda que los machos de muchas especies de *Theridion* pueden producir un sonido estridente para llamar ó excitar á las hembras, gracias á un ribete endentado que tienen en la base del abdomen y contra el cual frotan la parte posterior endurecida del tórax.—Véase á Kroyer, *Naturhistory Tidsskrift*, tomo 4.º, pág. 349.

(4) Publicadas en la *Nature*, vol. VII, pág. 443, y vol. VIII, pág. 244.

de refiere las cosas más extraordinarias, descubiertas por una observación minuciosa, sobre el lenguaje y la manera de comunicarse de aquellos insectos.

Tenemos también pruebas de que las *abejas* pueden, por diversos medios, trasmitirse noticias mutuas. Fraviere, en su libro de la educación de las abejas, asegura que estos animales tienen la facultad de producir algunas notas ó tonos que emiten por los estigmas del tórax y del abdomen, y por las cuales saben comunicarse entre sí. Landois ha observado que si se deja un plato de miel delante de una colmena, llegan á él algunas abejas gritando: *tu, tu, tu*. «Esta nota, dice Romanes (1), brota estridente; parece el clamor de una abeja hostigada, y á su sonido un gran número de abejas salen á recoger la miel que se les ofrece.» Dujardín colocó en el hueco de una pared, y muy lejos de las colmenas, un vaso con azúcar; una sola abeja que había descubierto este tesoro grabó en su memoria el estado del sitio, volando alrededor de los bordes del hueco y tocándolos con la cabeza; después de este examen marchóse volando y volvió con un enjambre de compañeras que se echaron sobre el azúcar. Hechos parecidos han sido observados por Muller, por Emery, por Brofft y por Büchner (2).

La pasión de las arañas por la música da más fuerza á la suposición del sentido comunicativo de los articulados, y con nuevas y más poderosas razones la confirma. Es tanta la curiosidad y voluptuosidad de la araña, y tan amigo del sonido de los instrumentos músicos se muestra ese insecto, que cuando se toca con un diapasón una hoja ó cualquier apoyo de su tela ó una porción de la misma, se le ve moverse rápidamente hasta tomar una posición de frente ante el diapasón para recibir en sus patas anteriores las vibraciones comunicantes de los hilos radiales. Nadie diría sino que aquello es una melodía preparada *ex professo* para obligar á la araña á hacer lo que de otro modo no haría.

---

(1) *Animal intelligence*, IV, 5.

(2) Vid. *Gartenlaube*, a. III, n. 47; *Zoologische Garten*, a. XVIII, n. 1.

Los gritos de la mayoría de los insectos no caben dentro de nuestra escala musical, ni han podido apreciarse bien aun después de que el *micrófono* ha traído la vida microscópica al oído; pero en algunos órdenes, como en el de los *homópteros* y el de los *ortópteros*, la estridulación producida es tan poderosa, que ha podido oírse á más de una milla de distancia. El capitán Hancock, bordeando la costa del Brasil en el *Beagle*, oyó el canto de las cigarras de una manera clara y distinta. Y es indudable que estos cantos tienen una finalidad psicológica, sirviendo, ya para atraer á la hembra, ya, como se nota en el grillo sorprendido por la noche, para advertir á sus camaradas.

Nada quiero decir de la constitución y variedades del aparato musical de todos esos insectos, por no salirme de los límites de mi objeto. Materia es ésta que puede verse muy bien tratada desde el punto de vista fisiológico en las obras de consulta de Westwood, Hartmann, Walsh, Douglas, Guilding, Köppen, Bates, White, Harris, Scudder y otros cultivadores de la entomología.

Así, pues, para resumir: el lenguaje que cabe conceder á los seres inferiores del mundo animal se reduce á una facultad de expresión, ora puramente psicológica, ora psicológica á la vez que mecánica. Este lenguaje rudimentario no es voz, ni aun canto, ni siquiera grito, y por tanto, nada puede enseñarnos sobre los orígenes verdaderos ó sobre los gérmenes evolutivos del lenguaje articulado.

Pero nos enseña, en cambio, una verdad que nos servirá más tarde para rebatir teorías que están muy á la moda y que no por eso dejan de ser menos falsas. «La lengua, gritan los sensualistas, es la madre de la razón, sin lengua no hay razón.» Pero nosotros, fustigando este absurdo, debemos decir: «El pensamiento es el principio del lenguaje, el lenguaje un producto del pensamiento. Vedlo: esas individualidades diminutas que no tienen órganos vocales, pero que sienten, piensan y quieren dentro de su limitada vida, se comunican entre sí casi tan bien como nosotros con nuestros recursos de idioma. Sin palabras, hablan; sin idiomas, se entienden. ¿No demuestra este hecho fundamental que el lenguaje, lejos de ser la causa del

pensamiento, es su efecto, ó más bien un medio ó instrumento de que éste se vale para estratificar sus poderosas creaciones?»

## § II

### *El grito animal.*

Los datos anteriores, concernientes á los medios de expresión de los articulados, confirman plenamente la concesión del Arzobispo Whately, testigo de mayor excepción en la materia, cuando reconoce que «el hombre no es el único animal que se sirve del lenguaje para expresar lo que ocurre en su espíritu y que puede comprender más ó menos lo que manifiesta un semejante suyo» (1). Sabemos ya que tenemos que ver en aquellos medios de expresión la causa interna que confiere su carácter específico al lenguaje, refiriendo la comunicación activa á la intención mental, y ésta al estado emocional. Ahora vamos á estudiar en los animales superiores el primer período de la concreción psico-física del lenguaje, tal como se nos presenta en el *grito*.

El grito constituye el hecho primordial, el lenguaje animal puro, simple aspiración vocal, sin articulación (2). Esta aspiración no es, como se cree, meramente mecánica; consiste en una verdadera vocalización, en el modo de hacer comprender á otro individuo estados emotivos ó intelectuales. El grito así vocalizado cumple un papel doble en el animal. Unas veces es *reflejo*, correspondiendo á alguna exigencia externa ó á alguna impresión interior, como el grito de la cólera en el perro doméstico; otras veces es claramente *intencional*, como el grito distinto y suplicante por el que el mismo perro pide que se le abra la puerta ó la ventana. ¿Sería posible que el perro tuviese tal facilidad para la expresión de sus sentimientos más sencillos y más vivos sin tener conciencia de la finalidad

---

(1) *Anthropological Review*, 1864.

(2) Ribot, *L'evolution des idées générales*, pág. 72.

de su ladrido? Singular es, en verdad, que aun en la voz de otras especies menos inteligentes, por ejemplo, el caballo, se puedan fácilmente reconocer nuestras vocales, breves ó largas, y hasta nuestros diptongos. Semejante hecho, unido á la imperfección del órgano auditivo de casi todos los animales, muestra claramente cuán temeraria es la teoría que niega que las facultades intelectuales y expresivas de los brutos sean en general susceptibles de desarrollarse hasta cierto punto como las del hombre. ¿Puede sostenerse esto sin desconocer la variabilidad de las necesidades y emociones del animal y la facilidad relativa con que llama, amenaza ó advierte?

Como otra prueba de que los animales tienen una lengua susceptible de perfeccionamiento, debo recordar el hecho de que ningún animal, cuyo instinto no haya sido destruído por un hábito contra su naturaleza, deja de modular sus gritos con arreglo á su estado de ánimo y á las necesidades del medio. Los monos americanos llamados *rolés*, á juzgár por lo que cuenta Rengger (1), ensayan hasta seis maneras de gruñir. Los perros domesticados escogen con mucha cautela sus cuatro ó cinco ladridos ante el amo; y aun en el estado salvaje, ladran cuando están alegres de un modo muy otro que cuando están furiosos. Gruner dice de las zorras que tienen en la voz entonaciones é inflexiones muy diferentes. Se han notado, además, contrastes muy marcados en los sonidos emitidos por animales *salvajes* y *enjaulados* de la misma especie (2). Según afirma Dupont, la paloma ofrece 12 sonidos distintos de voz; la gallina, 14; el gato, 15; los rumiantes, 22; variaciones y modificaciones que corresponden—como en casi todos los casos se ha demostrado—á la relación orgánica entre las imágenes acústicas y los movimientos musculares que producen el sonido.

Además, la facultad de expresión individual no es la única en los animales; poseen también una facultad de comunicación social, que dista mucho de ser rutinaria. Büchner (3) re-

---

(1) *Säugethiere von Paraguay*, 1830.

(2) Fuchs, *Geistesleben der thiere*, 1854.

(3) *Kraf und stoff*, c. XIX.

cuerda la industria usada por los *camellos* para colocar centinelas y avisarse de la proximidad del peligro; supuesto que no ha podido haber cazadores de camellos antes de existir éstos, ¿han aprendido por mero instinto á tomar semejantes precauciones? El inglés Parkyns, que ha viajado por Abisinia, observó algún tiempo las costumbres de los monos, y halló que tenían una lengua tan inteligible para ellos como la nuestra para nosotros «Los monos, dice Parkyns, tienen jefes, á los cuales obedecen mejor que los hombres á los suyos, y han organizado un verdadero sistema de pillaje. Si una de las tribus baja los desfiladeros de las rocas que habitan para robar, por ejemplo, un campo de trigo, lleva á todos sus miembros, machos y hembras, viejos y jóvenes. Después de haber elegido guías y exploradores entre los más viejos de la tribu, conocidos por sus pelos largos y espesos, examinan cuidadosamente todas las hondanadas antes de bajar, y trepan á todas las rocas desde donde se puede descubrir la comarca. Otros centinelas cubren los flancos y la retaguardia y su vigilancia es exquisita. De cuando en cuando se llaman y se contestan, para participarse mutuamente que todo va bien ó que hay peligro. Son tan acentuados sus gritos, tan variados y tan claros, que al fin se les comprende, ó al menos así se cree. Al menor grito de alarma se detiene toda la tribu y presta oído, hasta que un segundo grito de diferente entonación les hace seguir andando.» Más extraño é interesante es aún el espectáculo de una deliberación de golondrinas. Una pareja de estos animales había comenzado á construir su nido bajo el techo de una casa. Un día llegaron otra porción de golondrinas, y se entabló una larga discusión entre éstas y las propietarias del nido. Puestas todas sobre el techo de la casa, y no lejos del comenzado nido, cantaban y gorjeaban haciendo gran ruido. Después que hubo durado algún tiempo esta deliberación, y mientras que algunas se separaban de las demás para inspeccionar el nido, se disolvió la asamblea. El resultado fué que la pareja abandonó el nido que antes había principiado, y se puso á construir otro en un sitio mejor elegido. Esta observación reposa sobre la autoridad de un anónimo naturalista alemán, hombre de estricta veracidad; y aun puedo citar otro

caso, relatado por un escrupuloso zoólogo, y de carácter tan definido que rechaza todo error posible. En los alrededores de una casa de campo, situada en el pueblo de Weddenford, cerca de Magdeburgo, reuniéronse varias cigüeñas, y después de una seria deliberación, condenaron á una cigüeña por adúltera; su marido y las demás cigüeñas la mataron á picotazos y la echaron fuera del nido. Ejemplos semejantes de estas reuniones parlamentarias y votaciones tenemos en los patos salvajes, recientemente observados por los barqueros ingleses llamados *punters*. Cuando varios de aquellos animales dan graznidos de aviso ó de seguridad, ya se sabe que hablan de marcharse, de descansar, de peligro, de cólera. Del mismo modo, al emprender un viaje matutino, lanzan gritos tan rápidos durante diez ó veinte minutos, que demuestran que discuten viva y acaloradamente, no poniéndose en marcha hasta que se termina la deliberación. Como nota Büchner, á quien debemos estos datos, tales aves tienen, como los demás animales, expresiones particulares para significar sus sensaciones de alegría, de dolor, de hambre, de amor, de miedo, de celos, etc. El mismo investigador refiere que un pato hembra que había caído enferma al empollar sus huevos, fué á buscar á otra y le habló á su manera, á consecuencia de cuya conversación, la última reemplazó á la enferma, que se colocó al lado de la otra y murió una hora después.

Pero el punto quizá de más interés en el estudio del lenguaje animal es el relativo á la noción de cantidad. Se ha discutido mucho sobre la posibilidad de esta noción en los animales; Büchner alega algunas observaciones (1): «Una rata á la que habían tomado nueve pequeñuelos volvió nueve veces á buscarlos uno después de otro, pero después ya no volvió, aunque le fué imposible ver en el interior de la gorra en que se tenía cautivos á los pequeñuelos. La *garza* cuenta hasta cuatro, pero no pasa más allá. Si cuatro cazadores se ponen en acecho y después tres de ellos se marchan, el animal sabe

---

(1) Véanse sus obras tituladas *Der mensch* (1872), *Vorlesungen über die Darwinsche Theorie* (1868) y *Geistesleben der thiere*. Léase también á Perty, *Geistesleben der thiere* (2<sup>te</sup> Auflage).

muy bien que aún queda uno y está en vigilancia. Pero si los cazadores son en número de cinco y cuatro de ellos se van, cree que ya no hay ninguno y vuelve á estar confiada». Estos hechos y otros de igual naturaleza dan desde mi punto de vista la certeza relativa, la aproximada convicción de que los animales pueden contar. Los salvajes, por su parte, según después veremos, se acercan notabilísimamente á los animales, tanto en su cortedad de inteligencia como en su sistema de numeración; tienen la misma falta de sentido cuantitativo, la misma dificultad de expresión, en una palabra, las mismas propiedades negativas en punto á mentalidad.

Volviendo ahora al grito, como primer período de la formación del lenguaje, surge la cuestión de por qué, á pesar de hallarse en los animales, éstos no hablan. Es una hipótesis que merece comprobarse si la causa de su afasia debe buscarse en su débil desarrollo cerebral, predicable también del hombre primitivo. Mas, de cualquier manera, concretándonos á los monos más elevados, no podremos dudar que si, no obstante poseer los órganos vocales del hombre, no articulan, esto se debe al inferior desenvolvimiento de su cerebro, que es siempre paralelo al de la inteligencia. Se halla implícita esa relación en el carácter fisiológico del cerebro humano, que difiere del cerebro simio en calidad y no sólo en cantidad, error en que ha caído el transformismo vulgar y que ya rectifica Gómez-Ocaña cuando dice (1): «El cerebro humano no es el compendio, sino el arquetipo de los cerebros animales. Entre el cerebro liso de las aves y el del hombre hay casi tanta distancia como entre los protozoarios anervinos y las dichas aves. Un abismo separa, de otra parte, las funciones psíquicas del hombre de las de los animales más inteligentes, sin excluir al mono, cuyo cerebro se parece al del feto en el quinto mes, pero no resiste la comparación con el de un niño recién nacido. Por su forma, volumen, peso, superficie y circunvoluciones, el cerebro humano se destaca de los demás; es el primero en punto á complicación, siempre teniendo en cuenta la total estructura del individuo».

---

(1) *Fisiología del cerebro*, I, 2.

Se cree también que para la adquisición del lenguaje articulado en sentido fisiológico requiérese un desarrollo del sentido del gusto y una movilidad de la lengua de que los animales que más se nos aproximan carecen. Y no se ha dejado de observar que hay muchos pájaros que poseyendo el órgano del canto no cantan; ninguna diferencia anatómica existe entre el aparato vocal de un cuervo y el de un ruiseñor; y en todo caso, nunca será erróneo afirmar que un órgano puede estar inutilizado para una función elevada por influencias de hábitos exteriores ó por escaso desarrollo intelectual.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.

*(Continuará)*



# EL ARTE MODERNO

---

Marchan los acontecimientos tan de prisa en la época presente, que apenas examinados los de un día ha de volver el investigador sobre las ideas emitidas con motivo de ellos, para rectificarlas ó ampliarlas, en vista de los del día siguiente, necesitando perspicaz mirada y observación profunda para no perder la cabeza en este constante flujo y reflujo del pensamiento, sepulcro de tantas viejas creencias y una de tantas nuevas aspiraciones.

Obedece esto á que, así como el siglo XIX fué siglo de análisis, de crítica social, el siglo XX es siglo de afirmaciones, de síntesis, de reconstrucción histórica, de nuevos ideales (1), y en esta metamórfosis de los pueblos y las razas, los acontecimientos humanos se precipitan con tal rapidez que apenas si nos deja tiempo para examinar el presente. Tanta es la prisa con que se nos viene encima lo que hace algunos años sólo presentíamos como lejano porvenir (2).

---

(1) Aun tratándose de Arte, la revolución francesa tiene que considerarse como el punto de partida de una nueva edad; pues, como toda revolución, no se llevó á cabo en el terreno del derecho sin que le precediera la evolución filosófica, científica y artística necesaria para su encarnación y triunfo. El siglo XIX tuvo dos misiones que cumplir; una de destrucción, para enterrar definitivamente el pasado entre los escombros de la revolución francesa, y otra de reconstrucción de los nuevos principios, siendo el siglo XX el encargado de levantar sobre ellos la nueva sociedad, haciéndoles producir todos sus resultados lógicos.

(2) Esta precipitación de los acontecimientos, así como los descubrimientos modernos exigen nueva clasificación de las edades históricas, por no encajar ya el desenvolvimiento evolutivo del espíritu humano dentro de las tres denominaciones de antigua, media y moderna.

Sujetas á esta eterna transformación la Filosofía, la Ciencia y el Derecho, forzosamente había de seguir sus pasos el Arte que sólo representa una de las distintas manifestaciones de la actividad humana, ligada, á su igual, á la eterna evolución de las ideas, de las sociedades y de los espíritus (1); Arte que desde fines del siglo XVIII vino orientándose, huyendo de las arideces del viejo *clasicismo* (2), primero hacia las regiones nebulosas del subjetivismo *romántico* y más tarde hacia el objetivismo *realista*, de donde surgió el *naturalismo*, pretendiendo armonizar el fondo con la forma, el mundo objetivo con el subjetivo, la individualidad con el medio, ó como si dijéramos, á semejanza de los filósofos de la Edad Media, el alma de Platón con el cuerpo de Aristóteles.

Pero esta orientación no se llevó á cabo sin producir honda perturbación en las ideas estéticas, ni sin que brotasen como en todo período caótico y de transformación, ya se refiera al mundo inorgánico, ya al orgánico, derivaciones más ó menos intensas dentro de la marcha evolutiva del Arte en general que dieron nombre á otras tantas sectas, cuyos últimos secuaces se denominaron decadentes, prerrafaelistas ó parnasianos, pan-americanos ó modernistas; desviaciones que, como todo lo que es anormal y violento, no tuvieron caracteres de viabilidad, aunque hayan podido aparentar lo contrario momentáneamente y aun hoy subsistan. Para bien del Arte, sus fulgores se van amortiguando, quedando reducidos al papel de simples meteoros, tan brillantes como fugaces y efímeros, aparecidos un instante en el firmamento artístico y desaparecidos para siempre en la inmensidad de sus espacios insondables.

Circunscribiendo el examen de esta clase de fenómenos á la llamada secta modernista, única que entre nosotros llegó á tomar carta de naturaleza por las peculiares condiciones de

---

(1) Nadie discute ya la teoría de la evolución ó transformismo, que ha pasado á ser axiomática.

(2) Puede sostenerse que al morir la nobleza como clase y las vinculaciones como institución jurídica, murió el viejo clasicismo; que tan íntimo y misterioso enlace existe entre el mundo real y el ideal.

raza, de clima, de tradición y de temperamento (1), insertóse en esta misma REVISTA (2) una carta mía dirigida á D. Pelayo Vizuete, bajo el epígrafe: «La muerte del modernismo», con motivo de la publicación del primer número del semanario hispano-americano *Vida Moderna*, dedicado, según en él se decía, á un *arte nuevo* y representante de ideas que habían de llamar poderosamente la atención del público, que no era otra cosa que la disolución de la secta por su evolución consciente hacia el arte trascendental ó *por la idea*, distinto del *arte por el arte*, hasta entonces por ella defendido de un modo exclusivo y absoluto. En esta carta sostuve que el modernismo lejos de ser tendencia nueva era vieja, pues no hacía más que reproducir modernizándolo (siendo éste su único sello modernista) el antiguo culteranismo ó gongorismo; y me felicitaba de la evolución iniciada bajo el patrocinio de autoridad tan respetable como la de D. Juan Valera, inspirador sin duda de la profesión de fe que encabezaba el semanario y en la que se consignaba que el llamado *arte nuevo* traía el propósito de rendir culto fervientísimo á la belleza, pero no considerando ya como única sede de ésta el *arte puro* ni, por tanto, la *vaga y amena literatura*, sino entendiendo por arte *manifestación de vida* y por belleza *armonía, salud, virilidad, progreso, justa proporción entre el fin y los medios*, con lo cual venía á caer

(1) El modernismo hinchado y pretencioso, del mismo modo que el gongorismo, tienen su ascendencia entre nosotros en los poetas de la escuela cordobesa y sevillana, de la que sólo son una desviación, trayendo sus raíces de los poetas hispano-arábigos, que influidos por la exuberancia de luz y de vida de las campiñas andaluzas y predispuestos ya para ello por su procedencia oriental, tanto abusaron de la hipérbole y de la metáfora, erigiéndose, lo mismo en poesía que en arquitectura, en fervientes sacerdotes de la brillantez y el colorido. Salvador Rueda es andaluz como Góngora, con quien tiene grandes analogías, y si bien el modernismo tuvo auxiliares extraños á la tendencia andaluza, parte de ellos fueron reclutados en la América latina, tan exuberante de luz y de vida como ésta, por su naturaleza prodigiosa, naciendo de aquí dentro de aquél otra tendencia aún más oscura y alambicada creadora de tantas pentélicas, lunáticas, pretéritas ó medioevales como han ofuscado los cerebros y torcido el buen gusto en estos últimos años.

(2) Número 608, de 30 de Marzo de 1901.

aquella escuela, después de tantas algaradas y de tanto ruido, no en un arte nuevo que no existe, pues el Arte siempre es el mismo, uno y eterno, y sólo varía en sus manifestaciones, sino en la vieja, pero sana y verdadera teoría del Arte por la idea defendida y practicada por tantos gloriosos escritores de todos los tiempos. Terminaba mi trabajo excitando á los modernistas, entre los cuales había figuras de verdadero valer y de gran relieve, á que coadyuvaran dentro de la literatura, donde queda mucho por reformar, á la revolución iniciada en la misma por los escritores del siglo XIX; pero revolución de esencia, de fondo, de substancia, no de apariencia, de exterioridad efímera como la de su célebre teoría de los colores de las palabras y de los sonidos de las letras.

Poco más de año y medio hace que mi carta se publicó, y ya la secta modernista, impulsada por ese flujo y reflujo de los acontecimientos, señalado al principio de estas líneas, ha recorrido todos los grados de la evolución apuntada en el primer número de *Vida Moderna* y apenas si aun el nombre conserva de sus pasados extravíos.

En efecto, los más notables sectarios de esta tendencia literaria, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, Rubén Darío, Martínez Sierra, Santiago Rusiñol, Adolfo Luna, Marquina y tantos otros, rompiendo sus anteriores moldes, en cuyo seno se engendraron *Camafeos*, *Adelfas*, *Almas de violeta* y demás obras por el estilo, engalanadas algunas de ellas con *pórticos*, *atrios* y otras pomposas adherencias que en castellano usual se denominaron siempre prólogos, prefacios ó epílogos, lanzáronse en la nueva senda con desusado ardimiento, eligiendo para sus nuevas empresas la novela y el teatro, creyendo estos géneros los más adecuados á la exposición de ideas (1), caminando en ellas como en la Naturaleza camina y se desen-

---

(1) Ciertamente que la novela y el teatro cuentan con medios y elementos más eficaces para la propaganda y la exposición de las ideas (extensión, publicidad y aplauso) pero es un error suponer que la poesía lírica y el poema no pueden coadyuvar al mismo fin; porque la evolución en éstos no haya llegado al mismo grado de desarrollo. Para bien del Arte, su transformación se ha iniciado y esperamos darán tan fecundos resultados como aquéllos.

vuelve todo, por gradaciones evolutivas y no á saltos, pues tampoco hubiera sido lógico arrojaran desde luego su bagaje modernista y refugiándose en el arte simbólico como punto de transición entre sus teorías primitivas y sus nuevas orientaciones (1) Surgieron de este paso de avance obras escénicas como *Musa*, de Salvador Rueda, y *El Pastor*, de Marquina, tan nebulosas como las del teatro fantástico de Jacinto Benavente, aunque, como las de éste, llenas de innegables bellezas y de aprovechables elementos, siendo en alguno de ellos tan rápida la evolución, que como Santiago Rusiñol entró desde luego y sin más ambages en la corriente general de nuestra literatura, camino seguido por los demás secuaces de la ya antigua tendencia modernista, con tan felices resultados que Martínez Sierra y Adolfo Luna apenas si se diferencian hoy en sus procedimientos artísticos de nuestros buenos escritores (2).

(1) No se entienda por esto que desdeñamos el arte simbólico, antes, por el contrario, entendemos que ha de ser factor importantísimo en lo porvenir, como fuera de España lo está siendo al presente; pero á condición de la espontaneidad, de la claridad y de la sencillez del símbolo que lo hagan asequible á todas las inteligencias, no encerrando éste en fórmulas sibilíticas, sólo descifrables para los iniciados en sus reconditeces.

(2) Igual evolución se nota en la llamada tendencia *prerrafaelista* de nuestros dibujantes y pintores, en la que, según ya expuse en «La muerte del modernismo», «las mujeres con sus cuerpos largos y estrechos parecen hombres y los hombres con sus grotescas contorsiones parecen cuadrumanos, perdiendo la forma humana su plenitud y su gracia, convirtiéndose, bajo la exagerada plenitud de los paños la rareza del gesto ó la desproporcionada magnitud de los miembros, en ridículas caricaturas.» Acerca de esta secta publiqué la siguiente poesía:

Me parece la escuela  
prerrafaelista,  
queriendo de las curvas  
ahogar las líneas,  
la infame sombra  
de una desvergonzada  
nueva Sodoma.

Pues pintando los cuerpos  
de las mujeres  
altos, rectos, sin formas  
ni redondeces  
vistos de cerca,  
todos parecen hombres  
vestidos de hembras.

No quiere decir esto que los que fueron modernistas hayan abdicado de su estilo, de su personalidad literaria, para convertirse en serviles imitadores de otros estilos y de otras personalidades. El estilo es la peculiar manera de ver, de pensar, de sentir y de expresarse de cada artista, pues la expresión no es más que el ropaje, la exteriorización de la idea (1), y existe una relación perfecta entre el modo de concebirse ésta por el cerebro y el de objetivarla por cualquiera de los medios de expresión de que el artista dispone (palabra, música, pintura, escultura y arquitectura). Puede asegurarse que la obscuridad en la expresión sólo representa, en la mayor parte de los casos (2), la obscuridad con que la idea ha sido concebida; y precisamente al hacer los sectarios modernistas regla general de este defecto, sujetándose á él por su deliberada voluntad, aceptando como medio de expresión el vacío y pom-

---

(1) Es tan esencial la idea en el Arte, que sin ella podrán enlazarse notas peregrinas, frases galanas, líneas portentosas; pero no podrá formarse *unidad*, conjunto, que es lo que caracteriza á la obra artística. Á este propósito, y en ocasión para mí solemne por tratarse de los últimos días del maestro D. Ramón de Campoamor, escribí la siguiente composición, basada en un pensamiento de su «Poética», que tuve la satisfacción de que fuese por él leída y aprobada:

Explicaba Rafael  
cómo sacaba el modelo  
de sus cuadros, su pincel,  
de una *cierta idea* que á él  
descendía desde el cielo;  
compendiando su intuición  
en esta breve expresión  
de su genio extraordinario  
que en el Arte es necesario  
la idea y la inspiración;  
pues sólo en su luz está  
del Arte el alma, de modo  
tal que el artista que va  
siempre en pos de ellas tendrá  
una *cierta idea* de todo.

(2) Y decimos en la mayor parte de los casos porque, por circunstancias del momento, puede el artista tener claridad de ideas y no acertar á expresarlas debidamente; pero esto podrá ocurrir por accidentes pasajeros y no de un modo constante, confirmando, por tanto, nuestro aser.o.

poso de la secta (1), prescindían de su propia y peculiar manera de ser natural y espontánea (2) para confundirse en el artificial y violento por ellos mismos fabricado para vestir sus concepciones, siendo en éste donde perdían su carácter individual y distintivo, al punto de que al leer sus obras, prescindiendo de la firma y aun tratándose de los más notables sectarios, podía asegurarse que pertenecía á un modernista; pero no cabía certeza acerca de cuál de ellos fuese su verdadero autor, matando con esto la *diferenciación*, que es el signo característico del estilo.

Precisamente al volver al seno de la literatura general, el estilo de cada uno de ellos es lo que ha sobrenadado, libre de las trabas con que voluntariamente lo ligaran dentro de aquella tendencia. Salvador Rueda, Marquina, Jacinto Benavente, Adolfo Luna y algún otro son de los que tienen estilo propio y distintivo y los que más lo obscurecían al confundirse en la falange de aquellos sectarios de la hinchazón y del amaneramiento. Porque éste es el peligro de afiliarse á una secta, ya sea científica, filosófica, jurídica ó literaria, de un modo ciego, exclusivo y absoluto: el amaneramiento en el pensar, en el sentir y en la manera de expresarse; esto es la esclavitud del pensamiento, de la sensibilidad y del medio de expresión,

(1) Véase á este efecto la composición de Rubén Darío «Las ánforas de Epicuro», modelo de obscuridad y de alambicamiento consciente y deliberado.

(2) La espontaneidad es la condición primordial de toda obra de arte, como lo es de la naturaleza, cuya sencillez y claridad no es obstáculo, sino antes bien estímulo para llegar á las más elevadas esferas de lo sublime. Sin la espontaneidad no puede existir estilo en la genuina adecuada significación de esta palabra. Pero no hay que confundir la espontaneidad, la claridad y la sencillez con el *prosaísmo*, pues dentro de ellas caben todos los estilos, hasta el más levantado y pomposo, á condición de que tal sea la manera de ver, pensar y sentir del que lo usa, es decir, de que en él la elevación y pomposidad sea natural y propia y no rebuscada deliberadamente, pues en tal caso, precisamente en el artista tales cualidades serán las espontáneas y genuinas, y toda otra sería la anormal y violenta; siendo fácil apreciar esto, pues aun dentro de tal estilo, si es espontáneo, forzosamente se encontrarán la claridad y la sencillez, porque sencillez no quiere decir vulgaridad, sino naturalidad en la expresión de las ideas.

sujetándolo á las conveniencias y egoísmos de escuela, sin tener en cuenta que si el Arte es *vida y realidad*, es ante todo y sobre todo *libertad*, pues sólo á condición de que sea ingenua y espontánea, es decir, libre, la obra artística puede producir la sensación estética indispensable para la manifestación de la belleza, cosa incompatible con el amaneramiento, que al fin y al cabo tiende á caer en la vulgaridad y en el mal gusto (1).

Por no comprenderlo así, el modernismo limitó á revolución de forma, de exterioridad, lo que debió ser revolución de fondo y de esencia. No fué su esfuerzo enteramente baldío, como no lo es nada en la vida para la actividad humana (2), pues así como el romanticismo rompió la monótona uniformidad del viejo clasicismo y el naturalismo arrinconó para siempre los ñoños sentimentalismos románticos (3), objetivan-

(1) Lo mismo el modernismo literario que el prerrafaelismo pictórico prescinden de un elemento del que no puede prescindir el artista sin grave daño de la sensación estética, del *buen gusto*, que es el elemento artístico más difícil de encontrar, aunque parezca el más fácil, pudiendo decirse de él lo que del sentido común, que todos creen poseerlo, y que á pesar de su nombre es el menos común de todos los sentidos. Acerca de dicho elemento escribí hace algún tiempo lo siguiente:

Me preguntas, Leonor, tú, que eres toda  
refinamiento artístico, por qué,  
siendo el buen gusto tan sencillo, pocos  
lo llegan á poseer.  
Olvidaste, sin duda, al preguntarlo  
que es el buen gusto, cándida Leonor,  
*el misterioso paladar del alma,*  
según dijo Alarcón;  
que el vulgo es tosco, y por desgracia es vulgo  
casi toda la pobre humanidad,  
y muchas almas, como muchas bocas,  
no tienen paladar.

(2) El mal, el *error*, la fealdad misma (aunque ideas puramente negativas) tienen su utilidad y eficacia, no sólo de mera comparación para hacer resaltar las excelencias del bien, de la verdad y la belleza, sino reales y positivas, á tal punto que, como dice un escritor, si no existieran, habría que inventarlos.

(3) Salvando gloriosas excepciones, pues lo mismo en el arte clásico que en el osmántico y naturalista, junto á una muchedumbre vulgar y adocenada existen artistas de verdadero mérito y de merecido renombre.

do la abstracción metafísica é idealizando las modernas corrientes realistas, el modernismo pretendió romper los procedimientos artísticos anteriores, incluso el del propio naturalismo, caído en el convencionalismo burgués y egoísta imperante (1). Sin embargo, no pudo producir los fecundos resultados que se proponía por no haber comprendido que en el grado de evolución á que el Arte ha llegado existe un más allá, una tierra de promisión en armonía con los nuevos ideales de la presente centuria, hacia la cual convergen los espíritus, para cuya conquista es necesario proseguir esa revolución de fondo iniciada ya en la novela por Zola y por Tolstoi (2), desarrollándola de un modo acabado y extendiéndola á las restantes manifestaciones artísticas para levantar sobre ella lo que pudiera denominarse el arte socialista.

\*  
\* \*

Porque el Arte, como al principio de este trabajo queda expuesto, sólo representa una de las distintas manifestaciones de la actividad humana, siendo falsa, completamente falsa, la expresión de *todo por el Arte y para el Arte*, como lo sería refiriéndola á la Ciencia, á la Filosofía ó al Derecho, pues estas cuatro manifestaciones de vida son independientes, aunque armónicas, dado que el hombre, ese *microcosmos* de la naturaleza, es á la vez razón (Filosofía), inteligencia (Ciencia), voluntad (Derecho) y sensibilidad (Arte) y no puede prescindir de ninguna de ellas.

La esfera del Arte, como la de la Filosofía, la de la Ciencia y la del Derecho, se encuentra sometida á la eterna evolución de la naturaleza de que forma parte (3), y en la marcha de ésta

---

(1) Tendencia ya iniciada en el *Herman y Dorotea*, de Goethe, verdadera *época burguesa*, como la denomina Humboldt

(2) Zola y Tolstoi comenzaron siendo naturalistas; pero colocados en el límite de la evolución naturalista, pronto traspasaron sus fronteras, siendo los iniciadores de la nueva evolución del naturalismo individualista al naturalismo socialista contemporáneo

(3) Esta idea tiene su cumplido desarrollo en otro trabajo acerca de «El Ideal».

ha tenido que ir pasando, á la par y en consonancia con ellas, por las transformaciones y desenvolvimientos sucesivos de las sociedades en que han germinado, y así vemos su desarrollo armónico y progresivo al través de las vicisitudes históricas; al punto de que el Arte en Grecia es filosófico, en Roma jurídico, en la Edad Media religioso, desde el siglo XV individualista, durante el siglo XIX primero burgués y luego anarquista, adquiriendo en sus últimos años tendencias socialistas en armonía con la orientación tomada por los nuevos ideales.

Desde el siglo XV comienza la era individualista, iniciada por la revolución filosófica con Descartes, la religiosa con Lutero, la científica con el descubrimiento de la imprenta, de la brújula y la pólvora, la jurídica con la desaparición del feudalismo y el llamamiento de la clase media para robustecer el poder real, levantado sobre las ruinas de aquél, y la artista con el Renacimiento, realizando el individualismo toda su evolución histórica hasta conseguir su triunfo real y efectivo con la revolución política francesa, en la que se preconizaron de un modo definitivo los derechos del hombre.

Pero realizada esta evolución, que puso en manos de la clase media, representada en Europa por Napoleón y en América por Washington, el gobierno de los Estados, pues en provecho exclusivo de ésta se produjo aquel gran movimiento de avance, la Filosofía, la Ciencia, el Derecho y el Arte tuvieron que evolucionar en el sentido eminentemente burgués de la nueva sociedad. Así como el representante filosófico de este nuevo período fué Kant (1), la representación científica encarnó en el

---

(1) *La crítica de la razón pura* fué la base de la sociedad burguesa. Con esta obra, que es la apoteosis de la individualidad, se desencadenaron todos los egoísmos humanos, rompiendo el vínculo de la sociabilidad. Para Kant, el yo lo es todo, en él está la fuente del conocimiento y tiene derecho á ser respetado en su mayestático aislamiento, necesario para dedicarse á la suprema contemplación de sí mismo, levantando sobre los altares de las anteriores religiones, por él rechazadas, una nueva, dedicada á su gentilica adoración. Con tal teoría la unidad del mundo social se dividió en tantos fragmentos como individualidades lo componían, y roto el vínculo común, como á pesar de la abstracción kantiana la vida es realidad y las diversas individualidades habían de tropezarse en las relaciones de la vida, libres de toda traba

descubrimiento de la máquina, y la jurídica en la caída del poder real histórico ó de derecho divino y en la desamortización, la evolución artística fué iniciada por Goethe (1), y el arte clásico murió á manos del subjetivismo romántico, que luego se transformó, objetivándose, en el naturalismo. Éste degeneró á su vez como no podía por menos, dadas las semillas arrojadas por la abstracción kantiana, médula y nervio de tal régimen en el anarquismo imperante en todas las esferas de la actividad humana, pues no es otra cosa que la exageración del individualismo, de que es hijo legítimo (2), aunque hijo que desgarras sus entrañas y que le anuncia su cercano fin por ser su última y definitiva evolución (3); anarquismo representado precisamente por decadentes ó modernistas á que nos hemos venido refiriendo, y cuyo objetivo no es otro que el de protestar contra toda autoridad y toda regla, rompiendo la

---

y de toda autoridad que las armonizase, comenzó la lucha entre todas ellas lucha que trajo como consecuencia la antihumanitaria teoría de que los débiles han de sucumbir forzosamente bajo el peso abrumador de los fuertes; lo que, de imperar mucho tiempo, equivaldría á retroceder al hombre de la selva, pues ésta teoría rompe la *armonía* y condena al *desequilibrio* social que por su causa hoy padecemos.

(1) Goethe siguió en el arte las huellas trazadas por Kant en filosofía. Padre del romanticismo, desencadenó en su *Werther* todas las pasiones humanas deificando éstas como Kant había desencadenado todos los egoísmos y deificado el *yo*, y aunque en su segunda época se arrepintió de su obra y fué evolucionando hacia el naturalismo, creando en *Fausto* al simbólico *Euphorion*, hijo de la personificación romántica de aquél y de la belleza y plasticidad clásica de *Elena*, no dejó por eso de amoldar su naturalismo, como antes su romanticismo, al endiosamiento de la burguesía nacida de la filosofía kantiana, pues de esta misma segunda época es su *Herman y Dorotea*, denominada, como ya hemos dicho, por Humboldt de *epopeya burguesa*.

(2) Porque hay que desvanecer el error de que el anarquismo tenga nada que ver con el socialismo; el anarquismo, como se ha dicho con anterioridad, es la exageración del individualismo, mientras que el socialismo es la reacción lógica iniciada contra los excesos de éste.

(3) Nunca con más razón puede comprobarse el principio de que toda institución ó régimen social, como todo organismo, lleva en su seno el germen de su disolución, germen que va evolucionando al mismo tiempo que éste se desarrolla, llegando á su última evolución y produciendo su muerte cuando éste ha llegado á su último grado de

eterna armonía del Arte, con la apoteosis de lo que todo anarquista ha dado en llamar *autonomía de la individualidad* (1).

Cerrado el ciclo individualista de un modo definitivo con la aparición del anarquismo, que es el que acabará por disolverlo y matarlo, la Filosofía, la Ciencia, el Derecho y el Arte continuaron su evolución histórica en el seno de la sociedad, iniciándose la tendencia socialista que hoy se respira en la atmósfera (2), á la que ya nadie teme y con la que los pueblos se han ido connaturalizando como con algo inherente á su propia existencia, con la que hay que contar de un modo permanente y forzoso para el desenvolvimiento sucesivo del espíritu humano.

El cuarto estado, el proletariado, reivindica sus derechos á la vida, y por tanto á la Filosofía, á la Ciencia, al Derecho y al Arte, que son sus manifestaciones, como los reivindicó la clase media con anterioridad, y Spencer en el orden filosófico (3) y Darwin en el científico, Marx en el jurídico, Zola y Tols-

---

desenvolvimiento. Tal acontece con el anarquismo, germen de disolución y, por tanto, causa de muerte del individualismo, que ya ha llegado á su último grado de desenvolvimiento y ha cumplido, por tanto, su misión histórica.

(1) Teoría á que inconscientemente empiezan por faltar ellos mismos fundando una secta con miras estrechas y egoístas en frente de las reglas amplias y elevadas del Arte en general, á que no quieren someterse, con lo cual resulta que éste es el que al armonizarla respeta la autonomía individual y ellos los que la ahogan y desconocen.

(2) Aunque quiera desconocerse y se resistan los legisladores á hacerle concesiones, vivimos en pleno período de evolución socialista. Los ferrocarriles, el telégrafo, los tranvías, los teatros, los casinos, los cafés, las asociaciones científicas, políticas y literarias, los museos y bibliotecas públicas, las escuelas de artes y oficios, el trabajo colectivo nacido al calor de la gran industria, los juegos florales, los certámenes y exposiciones, haciéndonos viajar, pensar, trabajar y vivir en común, nos impulsan al socialismo con fuerza irresistible.

(3) Hegel con su teoría de los contradictorios fué el iniciador del movimiento filosófico en tal sentido, y así lo reconoce el mismo Marx, hegeliano en filosofía, aunque trocando la marcha del conocimiento, pues mientras que aquél la hace descender del mundo ideal al real, éste la hace elevarse, con mayor lógica, del mundo real al ideal.

toi (1) en el artístico encarnan en esta nueva evolución que tiende á corregir los excesos del individualismo kantiano, armonizando los elementos sociales en que vive, esto es, al individuo con el medio en que habita, los derechos individuales con los derechos de la sociedad (2).

Porque si el Arte ha de ser *vida, realidad y libertad*, como dejamos dicho, forzosamente ha de ser *armonía*, esto es, unión de elementos vivos, reales é independientes que abarcados por misteriosa síntesis forman un todo, la obra artística que ha de producir la sensación estética que se trata de imprimir en el corazón de la muchedumbre (3), pues éste es otro de los

---

(1) Á estos nombres hay que unir el de Edmundo de Amicis, uno de los más ardientes defensores del socialismo en todas sus manifestaciones, porque el socialismo cuenta hoy no sólo con representaciones en la clase obrera y en partidos políticos vigorosamente organizados en casi toda Europa y en América, sino también y principalmente entre los pensadores y publicistas más notables, pudiendo citarse entre muchos otros á Jaurés, Guesde y Deville en Francia, Ferri, Aquiles Loria y Turati en Italia, Singer y Bebel en Alemania y Vandervelde en Bélgica, que luchan con incansable ardimiento en todos los ramos del saber humano, fortaleciendo el espíritu de las muchedumbres que les siguen deseosas, como dice un notable escritor, no sólo del *pan del cuerpo*, sino también del *pan del alma*.

(2) Esto es precisamente lo que diferencia al socialismo del anarquismo y del comunismo, la armonía. El anarquismo coloca al individuo sobre la sociedad, el comunismo á la sociedad sobre el individuo; aquél anula á la primera, éste ahoga al segundo. El socialismo armoniza las dos tendencias, dejando al individuo su esfera propia de acción tan amplia como sea menester y, desde luego, mucho más amplia que en la actualidad para el desenvolvimiento de sus facultades, pero encerrada dentro de la esfera general y suprema de la sociedad, que abarca la de todas las individualidades, dando á la especie humana, contra el egoísmo individualista hoy existente y la opresión y tiranía del comunismo, la idea justa, moral y equitativa de la solidaridad.

(3) Porque hoy el artista no crea ya para determinada clase, sino para la única que de todas ellas se va formando y á la que en breve término quedarán reducidos los pueblos, la de ciudadanos libres, la de laboriosas abejas de un solo panal. Por eso hoy su misión es más difícil y compleja y necesita de mayor esfuerzo y entusiasmo para llevarla á cabo, aunque por lo mismo sea más transcendental, más noble y más elevada.

elementos necesarios en toda obra de arte, el de *generalización*, el de propaganda.

El artista ha creado siempre para la clase dominante, pues que vive del estímulo y del aplauso, por ser la única con capacidad suficiente, con cultura bastante para apreciar sus creaciones; así en la antigüedad buscaba únicamente el trato de los hombres libres, no del esclavo que no podía comprenderle (1), aunque sus producciones se representaran en grandes teatros ó se expusieran en la plaza pública; en la Edad Media iba encaminado á la admiración de los señores, no del siervo, reconcentrando su esfera de acción en monasterios y castillos; durante el ciclo individualista fué extendiéndose hasta la clase media, y vencedora ésta, se hizo burgués como la sociedad en que vivía.

El naturalismo individualista, ese pobre viejo que todavía se cree la última palabra de la evolución humana, sin comprender que se encuentra en el mismo período agónico que el individualismo á cuyo calor nació, fué el arte de la burguesía, hasta que los últimos acontecimientos del siglo XIX, le imprimieron la tendencia socialista que hoy reviste; es decir, hasta que el proletariado, el cuarto estado, preterido en la gobernación de los pueblos, llamó con su manopla de hierro á la puerta de los parlamentos y de los municipios reivindicando sus derechos. Desde entonces el Arte, tan sensible á los cambios sociales como el termómetro lo es á los cambios atmosféricos, tuvo que amoldarse á las nuevas ideas, evolucionando hacia los nuevos horizontes, adquiriendo un carácter de *universalidad*, de que hasta entonces había carecido, circunscrito á ser patrimonio de determinadas clases.

Hoy el proletariado, pretendiendo unir todas las castas sociales en una, pide la participación que le corresponde en la cultura humana, preparándose intelectualmente, por medio de la educación y del estudio, de la reflexión y de la experiencia, armas mucho más poderosas que las revoluciones y los moti-

---

(1) Y no se arguya que entre los esclavos había alguno capaz de comprenderlo, pues los Epictetos eran raros y excepciones, por tanto, que confirmaban la regla.

nes del antiguo régimen individualista, para sostener sus derechos y sus aspiraciones en todas las esferas de la vida, y el Arte debe arrojar sus antiguos prejuicios de escuela, sus viejos egoísmos de clase, sus antiguas supersticiones individualistas, remozándose y nutriéndose con la nueva savia, y tomando á su cargo el apostolado de los nuevos ideales; siendo ésta y no otra la revolución á que todo artista debe coadyuvar en la medida de sus fuerzas y á la que yo llamaba en mi anterior artículo «La muerte del modernismo», á los arrepentidos corifeos de esta tendencia literaria.

Porque los tiempos son de lucha y de lucha ruda y sin cuartel entre el pasado y el porvenir. Terminó el período de las incertidumbres y de las lamentaciones para comenzar el de la propaganda y el de los entusiasmos, y nuevo Tirteo, el artista, cantando y combatiendo á un tiempo mismo, debe ayudar al advenimiento de la nueva era, removiendo la sociedad con la piqueta de oro del Arte en esta que pudiéramos llamar la marcha de los dioses:

Ya los dioses se van, ya el rumor leve  
de sus dorados carros oír se deja  
y parece la turba que se aleja  
vaga masa de espectros que se mueve.

Envueltos en sus túnicas de nieve,  
donde la luz su palidez refleja,  
no exhalan ni un gemido, ni una queja  
y ninguno á mirar atrás se atreve.

En procesión fantástica camina  
aquel montón de viejos ideales  
por la ley de los tiempos derrocados,  
y llorando en silencio su rüina  
atraviesan los secos eriales  
donde fueron por siempre desterrados (1).

JUAN GARCÍA GOYENA.

---

(1) De mi próximo libro *Los nuevos dioses*.



# ESPAÑOLES ILUSTRES EN FILIPINAS

---

## III

Como nuestro propósito es, más que ocuparnos de todos los que en aquellas lejanas tierras han honrado á la Patria, lo cual exigiría mucho espacio, dar á conocer personas y hechos olvidados ó desconocidos aquí, se hará especial mención del humildísimo lego Juan Clemente, no sólo varón de caridad ilimitada, sino de profundos conocimientos en las cualidades terapéuticas de las plantas de aquellas regiones.

Existía en el año de 1577 en el convento de San Francisco de Manila dicho lego, el cual, impulsado por su ardiente amor al prójimo, dedicaba el tiempo escaso que las leyes monásticas le concedían para reposo al estudio de la botánica, observando las virtudes medicinales de las plantas.

Á la portería del convento acudían muchos pobres enfermos, y Fr. Juan Clemente, el sabio botánico y caritativo portero, les asistía con solicitud y les curaba con acierto. Como muchos pobres enfermos eran de provincias y no tenían medios para alojarse en Manila, Fr. Juan concibió la idea de fundar un hospital. Obtenida licencia para realizar su proyecto, acudió á la caridad del vecindario, el cual contribuyó con no pocas limosnas. El mismo religioso, ayudado de los convalecientes á quienes había curado, terraplenó los *manglares* que hoy ocupa el espléndido edificio, consiguiendo levantar una casa de caña y nipa, que constaba de dos grandes salas.

Aquella obra, que costó al humilde Juan Clemente tantos esfuerzos, desvelos y sacrificios, fué pasto de las llamas en 1583; pero aquél, con la fe y la perseverancia propias sólo de los seres privilegiados, realizó la empresa de edificar en el mismo sitio otra casa-hospital.

Tal es el origen del establecimiento, que en 1898 se conservaba aún, con sólido y amplio local, bien administrado y con inmejorable asistencia, y cuyo origen indica, como el de tantos otros del mismo género, que la beneficencia pública es un destello de la caridad.

\*  
\* \*

El P. Carlos Cabido, de la orden franciscana, que en todos los pueblos donde ejerció la cura de almas supo dejar gratísimo recuerdo, se hallaba al frente de la parroquia del pueblo de Guinobatan, próximo á Albay, en el año de 1895.

Carecía aquella importante provincia de colegio de segunda enseñanza, y el P. Carlos se propuso fundar uno, aunque sólo contaba para ello con su clara inteligencia é ilimitadas constancia y actividad. Supo vencer cuantos obstáculos encontró para la realización del proyecto, consiguiendo el establecimiento de un buen colegio de primera y segunda enseñanza en un edificio propio, sólido, amplio, sito en la plaza principal, de la que le separa frondoso jardín cerrado por verja de hierro, con baños y demás dependencias en la parte posterior, y un puente, sobre el río Guinobatan, que comunica el colegio con una finca propiedad del mismo, de unas ocho hectáreas de extensión.

Durante la guerra separatista, los PP. Franciscanos encargados de las cátedras y de los curatos, por orden superior, se reconcentraron en el pueblo de Daraga; pero el P. Carlos no quiso abandonar ni á sus alumnos ni á sus feligreses y, un año después, en 1898, cuando se apoderaron de aquella región los separatistas, sólo él, como había anunciado al comenzar los acontecimientos, permaneció al frente de la parroquia, sirviéndole de escudo la rectitud de su conciencia y la realización de tantas buenas obras.

\*  
\* \*

Si, como hemos expuesto en el artículo segundo (1), los levantados propósitos de los Gobernadores generales de Filipinas eran ruda y tenazmente combatidos, sin embargo de las

---

(1). Véase la pág. 575 del tomo anterior.

facultades discrecionales de que estaba revestida aquella superior autoridad; si el desempeño de tan importante cargo se hacía difícil, no obstante los medios de que disponían, considérense los obstáculos que encontraría allí el periodista que se propusiese llenar dignamente su cometido. Á pesar de oponerse á ello un cúmulo de circunstancias, de las cuales la menor era la previa censura, Filipinas ha contado con periodistas eminentes, sobresaliendo entre todos D. José Felipe del Pau y D. Vicente Muñoz Barreda. Del Pau era propagandista de luminosas ideas, defensor de todos los derechos y polemista de argumentación irrefutable. Poseía una inteligencia privilegiada, una voluntad de hierro y un corazón de niño. Campeón constante de la verdad, despreciaba, quizás en demasía, la forma externa de la expresión, para presentar vigorosas sus ideas con la sencilla energía con que brotaban en su privilegiado cerebro. Fácil es comprender los grandes servicios que pudo prestar á aquel país un hombre tan eminente, consagrado durante más de cuarenta años, al periodismo militante, ya como redactor en *El Diario*, ya como director de *La Oceanía*. Es difícil encontrar en la última mitad del siglo XIX una reforma útil para el Archipiélago filipino que no haya sido propuesta, defendida ó propagada por D. José Felipe del Pau, y más que difícil, imposible, recordar en la misma época un error administrativo sin que se levantase contra él la enérgica voz del escritor, que para defender el derecho se inspiraba siempre en su acrisolado patriotismo y en la rectitud de su propia conciencia.

Además de sus notables trabajos periodísticos, publicó varias obras literarias de verdadero mérito, completamente desconocidas en España, entre las que descuella *Un naufrago en la isla de la Cruz Blanca* (utopía socialista cristiana).

Del Pau falleció en Manila, en Noviembre de 1891, sin realizar el proyecto que hacía tiempo acariciaba, de escribir la historia de Filipinas, para cuyo trabajo tenía hechos importantes estudios y reunidos muchos datos, proponiéndose, para aumentarlos, realizar un viaje á Méjico á fin de consultar sus archivos.

\* \* \*

*La Voz Española*, de Manila, hacía observar en 17 de Enero de 1896, primer aniversario de la muerte de D. Vicente Muñoz Barreda, que con él aconteció «lo que con tantos hombres cuya principal cualidad es la modestia: que aun siendo apreciados en vida, no lo son tanto como merecen hasta que dejando las miserias de este mundo pasan á la eternidad».

«Los trabajos de Muñoz Barreda —añade— son hoy más consultados por los que se preocupan por el bienestar y prosperidad de este país que cuando vivía su esclarecido autor, y la figura de éste se agranda más y más á medida que se alejan los días de su existencia.»

En efecto, como Del Pau, contribuyó poderosamente al progreso moral y material de aquel país, desde las columnas de los diarios *La Oceanía*, *El Mercantil*, del que fué director propietario, y de *La Voz Española*. Educado en Alemania, y habiendo residido, durante su juventud, en Francia é Inglaterra, adquirió grandes conocimientos científicos y extraordinaria afición á los estudios geográficos y etnográficos. Comenzó en el extranjero y terminó en España la carrera de medicina. Hablaba y escribía correctamente inglés, francés, alemán, italiano y hebreo, á cuyos conocimientos lingüísticos agregó, en sus últimos años, los de los principales dialectos filipinos. Su disertación, en el Ateneo Ispalense de Sevilla, acerca de las «Relaciones entre el cerebro y la inteligencia», fué reputada de notable y traducida al francés y al alemán.

En 1883, á fin de posesionarse de una herencia, se embarcó con rumbo á Filipinas, cuyas islas eran para él, como también para Soler y Vidal y algunos otros, á más de un pedazo de la Patria querida, un extensísimo museo de inestimable valor. Con la publicación de sus artículos «Estudios etnológicos filipinos» desvaneció muchas dudas respecto á las diferentes razas que pueblan el Archipiélago... «La aceptación del Korán por parte de los malayos filipinos—dice al tratar de los moros de Joló—ha sido suficiente, por sí sola, para la formación del pueblo moro, sin necesidad de una invasión que produjera la subsiguiente alteración de la raza, de suerte que los llamados moros de Filipinas son más bien hijos de una revolución político-religiosa.

»Estos antecedentes explican una gran parte, ya que no todo lo relativo al modo de ser actual de esa raza, haciéndonos comprender su carácter, su género de vida, sus preocupaciones y hasta sus tendencias, cuyos caracteres dependen en absoluto de las cualidades fundamentales de la raza malaya bajo la influencia social y política de una religión musulmana, algo desfigurada, es cierto, pero hija, al fin, de las doctrinas de Mahoma.

»El sinnúmero de causas que han concurrido á la formación de las muchas razas que pueblan el Archipiélago filipino es un estudio curioso y poco ó nada cultivado, á pesar de la gran utilidad que reportaría esta clase de conocimientos, sin los cuales es imposible asentar sólidamente una buena política colonial; puesto que el modo de ser de cada pueblo ha de hallarse, naturalmente, en relación estrecha con sus condiciones etnológicas, que vienen á ser como el armazón de su organismo y la base de su aspecto moral y político.»

Durante su última enfermedad redactó y publicó Muñoz Barreda *La Micronesia española* y *La población de Filipinas*, obras notables que fueron premiadas con medalla de oro en la Exposición regional celebrada en Manila en 1896; pero *Las razas de Filipinas*, obra extensa, ilustrada con un mapa del archipiélago, que es quizás el más minucioso, detallado y exacto que se ha hecho, y de cuyo libro se ocupó durante los diez años de residencia en aquel país, es el trabajo donde Muñoz Barreda aparece tan grande como fué, y si llegase á publicarse, pues todavía permanece inédito, inmortalizaría el nombre de su autor.

\*  
\* \*

Como trataremos de demostrar en el siguiente y último artículo, en Filipinas ha tenido digna representación la literatura patria. Al considerar el sinnúmero de españoles de mérito que han llevado á aquellas lejanas regiones tantos conocimientos en todos los ramos del saber, al considerar cuántos hombres de valía han muerto ignorados en tan apartadas tierras, cabe pensar que la inmigración á las colonias podrá ser,

á plazo largo, beneficiosa á la humanidad, pero es siempre perjudicial á la metrópoli. Si emigran de ésta elementos incultos y perturbadores, constituyen un peligro más ó menos remoto para la integridad de la Patria; si emigran los buenos, virtuosos y sabios, estréchanse los lazos entre los dos países; pero privan al suyo del fruto de sus desvelos, del producto de su inteligencia.

JOSÉ ROCA DE TOGORES.

*(Continuará.)*

---

# ORGANIZACIÓN MILITAR DE MÉXICO <sup>(1)</sup>

A los que, sin haber servido en los períodos marcados por la ley orgánica del Ejército mexicano, haya necesidad de retirar por alcanzar el máximo de edad, se les considera en esta forma:

1.º Los que tuvieren más de cinco años de servicios sin llegar á diez, reciben una paga de haber íntegra.

Y 2.º Los que hayan pertenecido al Ejército más de diez años y menos de quince, perciben dos pagas.

El retiro es voluntario para los Generales, Jefes y Oficiales, siempre que cuenten como mínimum veinte años, á excepción naturalmente de los inutilizados en campaña ó por enfermedad contraída á causa del servicio. El retiro es forzoso á las siguientes edades:

Generales de brigada.....	66 años
Brigadieres .....	65 »
Coroneles.....	60 »
Tenientes Coroneles.....	56 »
Mayores.....	52 »
Capitanes primeros.....	48 »
Idem segundos.....	48 »
Tenientes... ..	46 »
Subtenientes. . . . .	46 »

En caso de guerra nacional, los retirados voluntariamente pueden ser llamados por el Gobierno y destinados á cuerpos; asimismo, por aptitudes especiales puede cualquier General, Jefe ú Oficial que haya obtenido el retiro forzoso continuar ó ser llamado al servicio activo, siempre que lo ordene el Poder Ejecutivo.

*En la Marina.*—En la Marina de guerra el retiro es forzoso:

(1) Véase la pág. 611 del tomo anterior.

Comodoros . . . . .	70 años
Capitanes de navío ó sus equivalencias cuerpos técnicos . . . . .	66 »
Capitanes de fragata . . . . .	62 »
Tenientes mayores . . . . .	58 »
Primero Tenientes . . . . .	58 »
Segundos Tenientes . . . . .	54 »
Subtenientes . . . . .	50 »

Es forzoso igualmente el retiro cuando por sucesivos renganches; lleguen sin interrupción de servicios:

Para los Oficiales de mar de primera y sus similares en los demás Cuerpos . . . . .	55 años
Para los segundos y terceros Contramaestres y sus similares de los demás cuerpos . . . . .	45 »

En Noviembre de 1901, el Congreso Nacional concedió á los deudos de los Jefes y Oficiales é individuos de tropa de mar y tierra muertos en las operaciones de Yucatán ó que falleciesen por fiebre amarilla, disentería, insolación ó paludismo relacionado con dicha campaña, una pensión temporal por cinco años, contados desde la fecha del fallecimiento.

### **Uniformes y distintivos de los Ejércitos de mar y tierra.**

UNIFORMES DEL EJÉRCITO DE TIERRA.—El de los Generales de división es de cuatro clases: de gran gala, de gala, de media gala y para los servicios de guarnición y de campaña. El primero se usa en las comisiones diplomáticas y cuando así se ordene; el segundo, en las asistencias, paradas, revistas, desfiles y en aquellos actos en que así se disponga; el tercero, en los actos del servicio en que así se ordene, y el cuarto, como su nombre lo indica, para los servicios de guarnición y de campaña.

Los uniformes para Generales de brigada son: De gran gala, que sólo lo usan los que desempeñan comisiones diplomáticas en el extranjero; de gala, para asistencias, paradas, revistas, desfiles y en los actos en que así se disponga; de media gala, para los actos del servicio en que así se

ordene, y el de guarnición y de campaña, para los servicios de esta naturaleza.

Los uniformes para Jefes y Oficiales de las diversas armas y servicios del Ejército son de dos clases; de gala, usado en las asistencias, paradas, revistas, desfiles y en aquellos actos en que así se ordene, y el de guarnición y de campaña, empleado para los servicios de esta índole.

Las prendas de uniforme usadas son las siguientes: sombrero montado, kepí, charreteras, casaca, levita, dormán, pelliza, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie á tierra, pantalón para montar, capa, capote, espadín, tahalí y vericú del espadín; espada sable, cinturón, dragona, dragona de campaña, acicates para pie á tierra, acicates para montar, paño de sol, funda, guantes, botas, cordones y portapliegos.

**DISTINTIVOS.**—Son los siguientes:

*Generales de división.*—Charreteras, dos estrellas de metal blanco, una á cada lado del águila. Presillas, un águila bordada de oro; botones dorados de águilas con el rótulo «República Mexicana».

*Generales de brigada.*—Los distintivos que usan en sus uniformes son iguales á las de los Generales de división, excepto en que las charreteras y presillas no tienen estrellas.

*Infantería.*—Los Jefes y Oficiales llevan en el kepí: los que sirven en activo, el número de su batallón; los de los batallones ó compañías regionales, las iniciales B R ó C R y aquella con que comience el nombre del estado, ciudad ó territorio; los de los cuadros de batallón, la letra C y el número de orden que les corresponda, y los que no sirven en filas, un escudo de metal dorado compuesto de dos fusiles cruzados y una corneta en el centro. Los Ayudantes y Subayudantes llevan en las mangas de la levita, saco y capote dos medias sardinetas de galón de oro de cinco hilos de cinco centímetros de largo.

Los comisionados, como Jefes ú Oficiales de órdenes, llevan tres sardinetas.

Todos estos Oficiales llevan en el cuello de la levita,

saco ó capote los mismos números ó iniciales bordados de hilo de oro.

Las clases é individuos de tropa tienen idénticos distintivos, pero en metal dorado. Los talabarteros llevan una tajadera bordada de estambre amarillo sobre la manga izquierda y á 12 centímetros del hombro. Los cornetas y músicos llevan además sobre las mangas del chaquetín y de la chaqueta dos grupos de cuatro cintas amarillas en ángulo de cien grados con los vértices hacia arriba, colocados de este modo: uno entre el codo y el hombro y el otro ocho centímetros más abajo.

*Caballería.*—Los Jefes y Oficiales usan en el kepí, y de metal plateado: los que sirven en regimiento, el número de éste; los de los regimientos y escuadrones regionales, las iniciales R ó E y aquella con que comience el nombre del estado, ciudad ó territorio cuya denominación tenga el regimiento ó escuadrón; los de los cuadros de regimiento la inicial C y el número correlativo; los que no sirven en filas, un escudo de metal plateado formado por dos sables cruzados y un casco en el centro. En el cuello del dormán, saco y capa llevan los mismos números é iniciales bordados de hilo de plata.

Las clases y tropa usan iguales distintivos en metal plateado. Los mariscales ó mancebos llevan sobre la manga izquierda y á 12 centímetros del hombro una herradura bordada con estambre blanco. Los talabarteros llevan una tajadera bordada de la misma manera en el antebrazo. Los trompetas tienen un distintivo igual al indicado para los de Infantería.

*Artillería.*—Los Jefes y Oficiales usan en el kepí un escudo de metal dorado, compuesto de dos cañones cruzados y una granada esférica con la llama hacia arriba; en el cuello del dormán, saco de campaña y capa, una granada esférica, de hilo de oro, con la llama hacia atrás. Los Oficiales de Contabilidad, guardalmacenes y guardaparques llevan bordado en hilo de oro en el antebrazo izquierdo un escudo compuesto de diez balas esféricas, representando la cara inferior de una pila.

Las clases y tropa llevan: en el kepí ó schacot un escudo de dos cañones cruzados y una granada esférica con la llama hacia arriba, y sobre él, el número de su batallón; en el chaquetín y capa, granadas esféricas bordadas con estambre amarillo y la llama hacia atrás. Los guardaparques de segunda y escribientes llevan bordado en estambre amarillo un escudo de diez balas esféricas representando la cara de una pila. Los maestros mayores y obreros, en estambre amarillo un escudo de dos martillos cruzados. Los mariscales ó mancebos y los trompetas y músicos usan distintivos iguales á los indicados para estos cargos de Caballería.

*Ingenieros.*—Los Jefes y Oficiales usan: en el kepí, un escudo de metal dorado, compuesto de un cestón sobre una pala y una hacha cruzadas con una antorcha de cinco rayos saliendo de la parte superior del cestón y dos alas entre abiertas á los costados; en el antebrazo izquierdo de la levita, dormán y saco de campaña el mismo escudo bordado de hilo de oro. Los del servicio de telégrafos y ferrocarriles usan en el kepí y antebrazo izquierdo: una locomotora vista de costado sobre una pala y un zapapico, y arriba un aislador con siete rayos. Los guardalmacenes y guardaparques tienen un escudo compuesto de un nivel de albañil, plateado, sobre una pala y un zapapico cruzados y dorados.

Las clases y tropa usan iguales distintivos bordados en estambre amarillo.

*Estado Mayor.*—Los Jefes y Oficiales llevan en las carteras de las mangas, y á 3 milímetros de la orilla, un bordado de hilo de oro de 10 milímetros de anchura, compuesto de tres laureles y dos palmas. En el kepí un escudo metálico formado por una antorcha llameada y cinco rayos con dos alas abiertas á los costados y un casco con dos sables cruzados en el centro; el casco y los sables son plateados, lo demás dorado.

*Sanidad.*—Los Jefes y Oficiales usan un escudo compuesto de un basto con una serpiente enredada con la cabeza en la parte alta; la parte inferior del escudo orlada con ramas de encino y laurel cruzadas. Este escudo es de metal para el kepí y bordado para el resto del uniforme.

En la tropa el escudo es el siguiente: una copa de recipiente ancho, á cuyo pie, enlaza la cola una víbora que tiene la cabeza alta y en posición de acercarla al centro de la copa. El escudo es metálico para el kepí y de estambre amarillo para el resto del uniforme.

La sección de enfermeros, camilleros, farmacéuticos y tren de ambulancia usa un escudo igual al anterior, orlado con dos ramas de laurel y encino.

*Gendarmería.*—Los Jefes y Oficiales llevan en el kepí y cuello del dormán, saco y capa una G de metal blanco la primera, y bordadas con hilo de plata las demás.

*Tren de Transportes.*—Usan en el kepí los Jefes y Oficiales un escudo metálico plateado compuesto de una rueda de 20 mm. de diámetro con varios rayos.

*Justicia militar.*—El escudo usado en el kepí, que es dorado ó plateado, según el arma á que pertenecen los Jefes y Oficiales que lo llevan, se compone de una espada romana con la punta hacia arriba, orlada con dos ramas de laurel y encino que se cruzan en la parte de abajo. Los asimilados usan en el traje civil una faja de seda verde para los que lo están á Generales y color carmesí para los demás; delante y en el centro de la faja llevan un águila bordada de oro los asimilados á General, una estrella de plata los que lo están á Coroneles y para los Tenientes Coroneles y Mayores las insignias del empleo que representan.

*Administración militar.*—Los empleados en este servicio usan las iniciales A. M. de metal dorado en el kepí y bordadas en el cuello de la levita, saco de campaña y capote.

*Inválidos.*—Los que se encuentran en esta situación usan los uniformes y distintivos de su cuerpo, pero en el kepí y cuello de las prendas llevan las iniciales A. M. I

*Colegio militar.*—Los alumnos de primera usan un galón de oro de cinco hilos sobre la manga izquierda desde el codo á la orilla de la vuelta de la misma; los cabos-galonistas llevan este mismo galón en ambos brazos, dos en cada brazo los sargentos segundos y tres los sargentos primeros. Los alumnos distinguidos llevan en la manga izquierda sobre el

escudo, una sierra bordada en forma de ángulo con el vértice hacia arriba.

El escudo, de metal dorado para el kepí, chapetón de la fajilla y tapa de la cartuchera, y bordado de hilo de oro en la manga izquierda de la levita, está compuesto de un cestón sobre dos cañones cruzados, sobresaliendo arriba del cestón una antorcha encendida con cinco rayos.

*Escuela Médico-militar.*—Los distintivos para alumnos son iguales á los del Colegio militar. El escudo se compone de un basto al cual va enredada una serpiente con la cabeza en la parte alta; este escudo está orlado por una rama de laurel y otra de encino que se cruzan en la parte inferior.

Las prendas de uniforme (1), vestuario, equipo y montura del soldado mexicano son éstas: schacot, kepí, chaquetín de paño, pantalón de paño, capote, capa, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa, funda y paño de sol, camisas, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada ó manta de cama, zapatos, huaraches, cañones de bota, acicates, portamanta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, mochila, forniture Remington reformada, cartuchera, cananas, canana grande, forniture Maüsser, portafusil, carcax, morral, cinturón del sable, dragona del sable, manta de silla, saco de cebada, pistolera con canana y cinturón, maleta, cartuchera para caballería (sistema Maüsser), correa bandolera y cargadora, gancho de bandolera, correa para sostener la carabina, montura, brida, freno, cabezada de pesebre, mantilla, maletín y cajas de guerra.

Las camisas y calzoncillos se construyen de dos tallas; las chaquetas y pantalones de dril, de tres; las blusas, de una sola; los zapatos, chaquetines de paño y pantalones, de cuatro; los capotes, el schacot y kepí, de tres, y las capas de dos.

*Uniformes de la Armada.*—El personal de los distintos

---

(1) Los uniformes que usan las clases y tropa son de dos clases, según las estaciones: uno de paño y otro de lienzo.

cuerpos de la Armada usa los siguientes: de gala, media gala, ceremonia, servicio y diario.

El primero se lleva en los días de fiesta nacional, en el país ó en el extranjero; para recibir á bordo, en el país ó en el extranjero, al Presidente de la República, ó Soberanos de las naciones amigas, y para asistir á ceremonias que se juzgue conveniente hacer ese honor especial.

El segundo se usa para bailes, comidas y recepciones de carácter oficial.

El tercero se usa para recibir al Secretario de Guerra y Marina en visita oficial y á los miembros de familias reinantes de naciones amigas; para visitar á los buques extranjeros á su llegada á puertos y oficiales y funcionarios extranjeros, y para casos de ceremonia.

El cuarto se emplea para recibir en visita oficial á los Secretarios de Estado, Ministros, Gobernadores, Comandantes militares, Generales de división y Generales con mando; para visitar al Jefe de la Escuadra, para inspecciones y asistencia á examen ó Consejo de Guerra; para montar guardias en puerto, bailes ó tertulias, á bordo ó en tierra durante el día.

El quinto se lleva para permanecer á bordo, para bajar particularmente á tierra, y para ejercicios, compañías de desembarco y servicios de ronda ó arsenales.

Para sentarse á la mesa, tienen los Jefes y Oficiales dos uniformes, de gala y diario.

En los climas cálidos, y los días calurosos, se usan uniformes de dril blanco.

Las prendas que llevan los Jefes y Oficiales de la Armada son: frac de gala, chaleco de gala, pantalón de gala, sombrero, charreteras, sable, fiador, cinturón, levita, chaleco cerrado, pantalón sin franja, gorra, chaquetín, chaquetilla.

El vestuario de los individuos pertenecientes á la Armada nacional se compone de chaquetón de paño azul de pilotos, chamarra azul de franela ó sarga, chamarras loneta blanca con cuello y bocamangas azules, chamarras loneta blanca para trabajo, pantalón paño azul de pilotos, pantalones lonetas para trabajos, pantalones loneta para el uniforme blan-

co y azul, camisetas de franela blanca, calzoncillos, zapatos, boinas de paño azul con cinta, forros de dril para las boinas, sombrero de palma, gorra elástica azul de punto y pañuelos corbatas de seda negra.

*Distintivos.*—Hé aquí lo más importante en cada uno de ellos:

*Sombrero.*—Usan pluma blanca únicamente los Generales.

*Charreteras.*—Los Generales llevan las del Ejército. Los Capitanes de navío usan charreteras lisas de canelón, con una estrella de plata en la pala y dos anclas cruzadas, también de plata, en la concha. Los Capitanes de fragata, iguales á las de navío, sin la estrella. Los Tenientes Mayores, iguales á las de los Capitanes de fragata, con un ancla en lugar de dos. Los Tenientes primeros, lisas de hilos sueltos con dos anclas de plata cruzadas sobre la concha. Los segundos Tenientes, iguales, con un ancla, y los Subtenientes sin ancla. Los Aspirantes de primera llevan caponas.

*Abrigo.*—Para los Generales tiene á cada lado del cuello un águila bordada de oro, para los Capitanes de navío una estrella y para los demás Jefes y Oficiales un ancla.

*Botones.*—Son ligeramente convexos con un águila en el centro parada en el cepo de un ancla.

*Escudo de la gorra.*—Consiste en un águila en actitud de volar, parada sobre dos anclas cruzadas, sujetando una de ellas con la garra izquierda y con la derecha una culebra; circundan este conjunto ramas de laurel á la derecha y encino á la izquierda, cruzándose éstas en la parte inferior.

*Ingenieros navales.*—El escudo consiste en un cestón sobre un anteojo horizontal, una pala y un zapapico cruzados; de la parte superior del cestón sale una antorcha encendida con cinco rayos y de la parte inferior un ancla colocada verticalmente.

*Administración de la Armada.*—El escudo se compone de un ancla y una pluma de ave cruzadas.

*Marinería y Maestranza.*—El escudo de los segundos Contramaestres consiste en un águila sobre un ancla. El de los terceros Contramaestres, en dos anclas cruzadas, cada una con un pedazo de cabo. El de los Cabos de mar, en un ancla

vertical con un pedazo de cabo. Los marineros de primera usan en lugar de escudo, en la manga izquierda, á la altura del antebrazo, un ángulo de 90° vuelto hacia abajo, formado con cinta roja de 8 mm. de ancho. Los marineros pertenecientes á las bandas llevan el anterior distintivo, con una corneta dedajo del ángulo, colocada horizontalmente. Los segundos Condestables, un águila sobre un cañón. Los terceros Condestables, dos cañones y un ancla. Los Cabos de cañón, un ancla y un cañón cruzados. Los Cabos de hornos, un ancla y una pala cruzados. Los fogoneros de primera, dos palas cruzadas. Los fogoneros de segunda, una pala colocada oblicuamente. Los carpinteros calafates, un martillo y un ancla cruzadas. Los individuos de la servidumbre, dos círculos concéntricos, bordados con seda blanca. Los maestros de armas, dos sables cruzados. Estos escudos los usan las clases correspondientes á Sargentos, en la gorra y manga izquierda, á la altura del antebrazo; en los Cabos y marineros, solamente en la manga.

ANTONIO GARCÍA PÉREZ,

Capitán de infantería, con diploma de E. M.

# POLITICA INTERIOR Y EXTERIOR

## I

Se encargó del Gobierno el Sr. Silvela en las mejores circunstancias posibles. Combatido fuertemente el Gobierno liberal por todas las oposiciones, en descomposición completa la mayoría del Congreso y con Ministros más *vivos* de lo que fuera necesario ó más despreocupados de lo que la buena administración demanda, el partido conservador fué recibido, como no podía menos de suceder, si no con entusiasmo, con benevolencia, lo mismo por los políticos militantes que por la masa neutra del país.

—*La fortuna*—dijo Carlos V en el sitio de Metz—*es como las mujeres: prodiga sus favores á la juventud y desprecia los cabellos blancos.*

La fortuna, esquiva con el Sr. Sagasta, se ha mostrado alegre y risueña con el Sr. Silvela, quien, no sólo en edad, sino en vida política, se halla distante de la decrepitud del caudillo liberal en su última época de gobierno. Sin embargo, en las actuales circunstancias, aconseja la prudencia que el Presidente del Consejo de Ministros no se duerma en los laureles. Para facilitarle su obra restauradora tiene á su lado autoridades técnicas de indudable prestigio, como el Sr. Sánchez de Toca en Marina, el Sr. Villaverde en Hacienda y el señor Dato, que goza de generales simpatías, hombre de espíritu recto y activo, amigo de la clase obrera, lo cual probó suficientemente cuando desempeñó la cartera de Gobernación, devoto de la justicia, como lo ha mostrado con su decreto

del 24 del mes pasado, y persona, en fin, que por sus antecedentes, por su carácter y por sus iniciativas debe influir poderosamente en la política del Gobierno.

\*  
\* \*

El nombramiento del Sr. Monegal, entusiasta regionalista, para la alcaldía de Barcelona ha disgustado mucho á los elementos conservadores del Sr. Planas y Casals. No negaremos que el nuevo Alcalde es persona dignísima; pero, cuando las pasiones se hallan tan enconadas, tememos que dicho nombramiento, como antes el del ilustre doctor Robert, sea motivo de disgustos.

\*  
\* \*

Al mensaje que las Sociedades catalanistas elevaron al Rey con motivo del decreto del Sr. Conde de Romanones sobre la enseñanza del catecismo ha contestado el Presidente del Consejo de Ministros con la siguiente carta, modelo de sensatez y de prudencia:

«Sres. D. Rafael Beltrán, D. Ignacio Girona, D. Jaime Serra, D. Juan Cantarell, D. Ramón Abadall, D. José Mongat y D. Luis Ferrer y Vidal:

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Por orden del Rey he sometido á la deliberación y acuerdo del Consejo de Ministros el mensaje, tan respetuoso como elocuente, que ustedes elevaron á S. M., reclamando contra la disposición dictada acerca del empleo de la lengua castellana como obligatoria en la enseñanza del Catecismo en las escuelas públicas, y se estimaron en el examen del caso las razones de su escrito, y maduramente se atendieron también consultas de varios inspectores al servicio del Ministerio, que solicitaban soluciones para aclarar varias dudas sobre extremos importantes.

Todo ello revelaba la necesidad de dar consistencia legal á las interpretaciones benignas que autorizadamente habían sido ofrecidas, para calmar sentimientos justamente alarma-

dos, y por la obra de la deliberación del Consejo se dirigió á los inspectores de primera enseñanza la circular publicada en la *Gaceta* de 21 del corriente, en la que se mantiene lo que la justicia exige y la pública utilidad recomienda en tal materia, que fuera, sin duda, la más llana de cuantas se discuten entre los hombres si se la dejara sometida al juicio de la pura razón y del buen sentido y no la alterasen en su natural sencillez las pasiones.

Á los alumnos todos se les debe, en ley y caridad, la enseñanza de la doctrina cristiana, y sería grave iniquidad y manifiesta denegación de su derecho impedir á los que ignoran el castellano la aprendiesen en la lengua de su hogar, que es también lengua de su patria; pero asimismo es buena obra la de enseñar á todos los españoles la lengua oficial, que es la palabra de la ley común y el medio práctico de que se abra á sus esfuerzos un mayor horizonte para sus facultades y un mercado más amplio para sus trabajos y producciones.

Tengo por error estimar como mengua para el sentimiento patrio la diversidad de lenguaje entre los que forman una nacionalidad, y mil testimonios de hechos gloriosos lo publican, porque la Nación es personalidad constituída por muy variados orígenes, y el patriotismo es un total en el que entran muy diversos factores, que pueden, creciendo unos y menguando otros, dar el propio resultado de vigor para la defensa de la madre común; pero el Estado no cumpliría su misión educadora de un modo completo si no velara á la vez por dos fines muy altos: el primero, la preparación activa, eficaz, obligatoria del castellano en todas las regiones, para dotarlas de un elemento tan valioso como es el de una de las primeras lenguas literarias y comerciales del mundo, y el segundo, la conservación de los idiomas y aun de los dialectos que constituyen glorias nacionales, literatura española con desarrollo de la mayor importancia, y que no merecen, en verdad, menos respeto ni celosa vigilancia, como monumentos vivos del genio nacional, que otros de los que constituyen el justo orgullo de nuestra historia y nuestra raza.

Muy honroso es para mí cumplir, por encargo de S. M. el Rey y de su Consejo de Ministros, el deber de contestar al

mensaje de ustedes, bien digno de ser especialmente estimado por los sentimientos que acredita y las importantes fuerzas y actividades sociales que representa.

Queda de ustedes afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,  
*Francisco Silvela.*»

\*  
\* \*

La muerte del Sr. Sagasta (nació en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, el 21 de Julio de 1825, y murió el 5 del presente mes de Enero) ha venido á complicar el estado de nuestra política interior. ¿Quién le sucederá en la jefatura? Descartados Montero Ríos y el Marqués de la Vega de Armijo por el peso de sus años, quedan Canalejas y Moret, el primero más simpático á los elementos populares del país, y el segundo más acomodaticio á las exigencias del antiguo partido fusionista; pero antes de que el arduo problema de la sucesión se resuelva ha de surgir honda crisis entre las hoy disgregadas huestes liberales.

Acerca de lo que la personalidad pública y la obra política del Sr. Sagasta significan, no es aún ocasión de hablar. Calientes todavía los restos del que llenó con su figura medio siglo de nuestra historia constitucional, laten demasiado vivas las pasiones que en torno de él se acumularon para formar de éste imparcial juicio.

No es un tipo vulgar el que seduce multitudes y mantiene la sugestión a prueba de fracasos, el que engendra y encauza grandes movimientos populares, acaudilla fuerzas poderosas, reúne bajo su mando los primeros talentos de nuestra vida parlamentaria, y representa, con razón ó sin ella, pero con la autoridad de los hechos consumados, la corriente moderna de ideales progresistas, traduciendo en leyes positivas buena parte de los principios sentados por la revolución.

Mas tal vez los hijos de ésta, que han conservado en toda su pureza sus antiguos dogmas, puedan acusarle de poca sinceridad y de tibieza en el modo de aplicar y entender las reformas democráticas, y es posible que los espíritus austeros y los integérrimos patriotas de todos los matices tengan alguna

razón al reprochar su escepticismo y su indolencia, que han causado gravísimas heridas en la nacionalidad española, y, lo que es peor, la falta de fe y el marasmo que el falseamiento de programas políticos han producido en el alma de nuestro país.

## II

Los periódicos alemanes, franceses é ingleses siguen tratando de la próxima intervención, ó el reparto no lejano de que ha de ser víctima el imperio de Marruecos. Seguros estamos de que el Gobierno del Sr. Silvela sigue con preferente atención los manejos de la alta diplomacia de aquellas naciones. Vencedor ó vencido el rebelde de Tazza, el problema marroquí se halla planteado y la solución no se hará mucho esperar. Si estos sucesos nos llegasen á sorprender, nuestra será la culpa, y no pequeña la responsabilidad de los gobernantes. Creemos firmemente que lo más práctico para nosotros es el *statu quo*, y que nuestra política internacional debe consistir en aproximarnos más á Inglaterra y no separarnos de Francia. Temeridad grave sería, á nuestro juicio, ir al África; pero si las circunstancias nos obligan á tomar parte en el asunto, vayamos en compañía de Francia y de Inglaterra.

\*  
\* \*

La guerra con Venezuela, según todas las señales, terminará á gusto del Presidente Castro. Ante la actitud de los Estados Unidos, Alemania é Inglaterra se mostraron menos exigentes y aun propicias á aceptar el arbitraje que habrá de resolver el Tribunal de La Haya. Roosevelt ha repetido una vez más que *América es para los americanos*, y estas palabras han causado su efecto en el ánimo de los prudentes ingleses y alemanes, si no muy sumisos á razones de justicia, dóciles ante las insinuaciones de la Gran República.

J. O. R.



# BOLETÍN BIBLIOGRAFICO

---

**Pascua Florida**, novela que publica GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA en la ciudad de Barcelona al fenecer el año 1902.

No estoy seguro de la nitidez de estas bellas reminiscencias; pero ¡qué sé yo! afirmaríame rotundamente haber sido maravillosa la impresión que el primer libro de Martínez Sierra, *El poema del trabajo*, produjo en mi espíritu. Decíase del autor, en hebdomadarios más ó menos acreditados, que era joven, modernista y fantasmagórico, atributos á cada cual más inexpresivos, y nadie se atrevió á consignar que técnicamente aquel tomo era incomparablemente mejor que los publicados por los señores... en la letra B pueden recorrerse los nombres que hay entre D. Eusebio Blasco y D. Eduardo Bustillo. Desde luego que al poema en cuestión le faltaba vida, cosa de que el Sr. Martínez Sierra por aquel entonces carecía; pero no encontré todavía ninguna ley estética que me defina por qué la descripción de una sala ó el desenvolvimiento de un carácter han de tener más importancia que esas impresiones—recuerdos desvanecidos, tristeza de los jardines silenciosos y abandonados, melancolía de los crepúsculos otoñales, augusta solemnidad de los ropones antiguos, ensueños cobijados bajo los árboles venerables—que viven en los libros con una vida misteriosa, esfumada. Y todo esto escrito según jamás se había escrito por los que cuatro pobres y manidos criticastros llamaban modernistas. ¡Como si supieran acaso lo que tal palabreja significaba! ¡Como si hubieran leído al divino Verlaine, á quien descaradamente citaban! ¡Como si tuvieran noticia del rebuscamiento de Mallarmé, ó de las torturas enfermizas de Baudelaire ó de las arrogancias castellanas del Sr. Conde de Villiers de l'Isle Adam!

El negocio, porque eso era, se reducía á colgarles á los jóvenes que comenzaban el sambenito del modernismo, cerrándoles de paso las puertas de los periódicos, donde á la sazón tenían el honor de colaborar todas las hortalizas españolas—véase la clasificación de De Candolle—reconocidas como inútiles para el cocimiento.

Más tarde, el Sr. Martínez Sierra reobró sobre su primera manera, forjando novelitas—*Almas ausentes*, *Horas de sol*, etc.—destinadas, no digo yo que á solazar burgueses, pero sí á demostrar que él era capaz de hacer algo vivido íntimamente, sinceramente. Por cierto que esto de la sinceridad va desapareciendo, y hoy

cualquier blaguista—Cervantes también usaba italianismos—infecto de banalidad, sin odiar ni á Diana ni á su culto, y únicamente por el afán de que se hablara de él en las plazuelas, sería capaz de incendiar el templo de Epheso.

\* \* \*

Fuenclara es un «pueblecillo enclavado en las mismas raíces de la serranía», donde se desarrolla la acción simplicísima de la última novela de Martínez Sierra, *Pascua Florida*. Es la tarde en que comienza la novela una tarde gris y tristonía en que la nieve cae lentamente. El maestro del lugar conversa á la puerta de su casa con su queridísima amiga Lucita, la hermana del médico, «excelente persona, rectísimo de voluntad y, aunque joven, austero de costumbres.» Esperaban los dos, Lucita á su hermano, que á visitar enfermos marchara por aquellos gélidos andurriales; el señor maestro, á su nieta, «alondra saltarina», que saliera casada del pueblo con un *desdichado*, si hemos de creer á las buenas comadres de Fuenclara, y que ahora volvía viuda, pobre y llena de desengaños. Lucita y Josefina se hacen buenas amigas, cuéntanse mutuamente penas y alegrías, y varias veces la nieta del señor maestro pregunta á Lucita por su hermano. Lorenzo teoriza sobre *la mujer fuerte* con todos los argumentos que la filosofía de última hora pone á su disposición, y cae, sin embargo, como un tímido estudiantillo en cuanto se ve enfrente de Josefina. En una expedición que Josefina y Lorenzo hacen á la cumbre quedan para siempre afirmados amorosos lazos. Y realmente ahí termina la novela.

Martínez Sierra es un artista. Escribe con esa precisión prodigiosa del que todo lo ve artísticamente. Ser artista es amar la naturaleza inconsciente, impasible, mortal como nosotros, que ni nos entiende ni nos ve; es marchar confusamente hacia la muerte, dando alguna belleza, alguna dignidad á esta oscura desbandada; es adorar la vida «como un resumen de la Naturaleza hecho por la imaginación» y modificar el credo de Athanasio, diciendo: «Creo en la Vida Todopoderosa, creadora del cielo y de la tierra»; es odiar la monotonía de la línea recta y la forma única y dogmática de pirámide ó de vaso funerario que tienen los arbutos en los jardines oficiales; es, en fin, acabar dulcemente, como un bello día de verano, para que de él se pueda decir lo que del griego desconocido canta la Anthología: «Aquí yace el ruido del viento que pasó derramando perfumes, calor y simientes en vano...»

P. G. BLANCO.

\* \* \*

**Al amor de la lumbre** (*Cuentos y tradiciones*), por MARIANO GRANADOS.—Soria, 1902.—Un vol. en 4.º prolongado, de 154 páginas, sin indicación de precio.

En el prólogo de estas breves y sentidas narracioncillas (trece contiene el tomo, amén de siete composiciones poéticas) dice el autor: «Mi libro tiene pocas pretensiones, mejor dicho, no tiene

pretensiones de ningún género... Se reducen sus aspiraciones á entretener un poco al lector con cuadros cuyos fondos suelen ser casi siempre los verdes pinos de nuestras montañas ó las humildes casucas de nuestras aldeas, pues costumbres de esta querida tierra (Soria) reflejan en su mayor parte los cuentos y artículos de que la obra se compone.» A estas palabras solo cabe añadir que el autor cumple en la obra sus buenos propósitos, hasta el punto de que las leyenditas y narraciones más interesantes son las que tienen más color local.

Las siete composiciones en verso, que no desmerecen de la prosa que las precede, tal vez acusan sobradas aproximaciones de estilo de Campoamor, Zorrilla, Bécquer, Zorrilla, Campoamor, Campoamor y Núñez de Arce; pero como las aproximaciones no se convierten en plagios y como los maestros imitados no son recusables, de aquí que los versos del Sr. Granados se lean con gusto.

Si algún reparo opusiéramos á esta obra, señalaríamos en todo la precipitación, la que se advierte hasta en la corrección de pruebas y en el tiraje de los pliegos.

\*  
\* \*

**La Exposición Rosales.** *Artículos publicados en El Imparcial, por ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR.- Madrid, 1902.—Un folleto en 4.º, de 68 páginas, sin indicación de precio.*

Bien ha hecho el Sr. Cotarelo en reunir esos artículos, corrigiéndolos y aumentándolos con un curioso apéndice-catálogo, porque la lectura de los mismos produce la impresión del estudio que se ha puesto para darles forma, y algo más merecen que la lectura distraída y superficial que se concede á las publicaciones diarias.

De casta le viene al joven Sr. Cotarelo ser erudito, y su sentimiento artístico, propio y personal, se revela en no pocas páginas de este interesante folleto, donde aparecen rectificaciones á la biografía del gran pintor madrileño, y donde el estudio y catálogo de sus obras aparece completo. Esto no quiere decir que todas las afirmaciones críticas deban aceptarse sin reserva alguna, ni que el catálogo, como en toda clase de trabajos de investigación, sea tan definitivo que no pueda sufrir acrecentamiento ó rectificaciones. Lo que sí quiere decir, y dice bien claro, es que este solo folleto de D. Armando Cotarelo vale más que los tres ó cuatro tomitos, ñoños y ambagiosos, de quien en materias artísticas pudo llegar á ser juez del mérito no apreciado del Sr. Cotarelo; quien nos da en la obra publicada, y nos dará seguramente en las sucesivas, la prueba más convincente de que la estirpe de los fatuos oficiales perdura aún sobre la tierra y tiene actualmente entre nosotros architipos de egregia representación. De suceder lo contrario, el Sr. Cotarelo hubiera sido mejor apreciado y juzgado. Él se abrirá camino dando de codo á los que se opongan á sus progresos, para vergüenza de los detractores de sus merecimientos.

\*  
\* \*

**De gallinas** (y sus concomitancias), 114 impresos y 9 manuscritos presentados en la Exposición Internacional de Avicultura celebrada en Madrid y Mayo de 1902, por el CONDE DE LAS NAVAS. — Un folleto en 4.º prolongado, de XIV-92 páginas.

Según nota el autor de este interesante catálogo «*De gallinas (y sus concomitancias)*» no se vende porque, si bien es verdad que costó algo, no vale nada»; en contra de cuya afirmación se rebela el lector que pasa la vista por estas papeletas bibliográficas, perfectamente redactadas con arreglo al un tanto engorroso pero clarísimo sistema del bibliotecario mayor de S. M., el cual es poseedor de libro de tan estupenda rareza como el de Baptista Miranda *Alectorea, poema sobre as gallinhas, em quatro cantos*, impreso en Macao.

Nunca son inútiles los catálogos, porque ponen á disposición de todos y en un momento el esfuerzo realizado por uno solo, con perseverante trabajo, durante años y años de rebuscas y de prolijos afanes.

A la atención que el Sr. Conde de las Navas ha tenido para conmigo regalándome un ejemplar de los contados y numerados que componen la tirada correspondo ahora divulgando los buenos deseos del autor, «quien agradecerá mucho á todo el que reciba el folleto que corresponda con una pieza cualquiera de las que no tiene y corren impresas, manuscritas ó pintadas á propósito del ¡Quiquiriquí!» y más tarde, como sepa y pueda, procuraré atender mejor á su recomendación.

Sin embargo, para que no pueda creerse que la promesa hecha á plazo lleva intención de no cumplirse, ya que de ello se dan casos, transcribo á continuación la adivinanza de «El gallo», que conservo en la memoria desde niño y desde cuando mis venerables tías mataban el tiempo en las tertulias entregadas á tan honestos pasatiempos. Hela aquí en décima española y no mal versificada:

    Mi presencia es respetable  
y no consiento rival;  
soy músico natural  
y uso de un tono inmutable;  
á un hombre muy venerable  
anuncié su precipicio,  
cuyo importante servicio  
me ha dado la vanagloria  
de que de mí haga memoria  
hasta la Iglesia en su oficio.

E

\*  
\* \*

## IMPRESIONES LITERARIAS

**La dictadora**, novela de D. ANTONIO ZOZAYA.—Un tomo de 282 páginas.—Precio, 3 pesetas.—Barcelona.

La casa Henrich y Compañía, en su Biblioteca de Novelistas del siglo XX, lleva ya publicados, con elegante y esmerada impresión, cuatro libros, originales de muy buenos autores, aunque no de los que hasta aquí se habían señalado más como especialistas en el género novelesco.

Unamuno con su *Amor y pedagogía*, Martínez Ruiz, creador de *La voluntad*, y Zozaya con *La dictadora*, han dado á la novela un especialísimo sesgo, como sin duda se proponían los editores de la Biblioteca citada, deseosos de trasladar al campo narrativo cuestiones de filosofía social, pues éste es el derrotero último que, alternando con el psicológico ó psico-fisiológico, sigue aquel género literario.

La aleación científico-artística suele ser causa de que se pospongan los elementos tradicionales de la novela, y especialmente el interés del asunto, á la solución, buscada *a priori*, de la tesis mantenida. Tal defecto, pues defecto es desde el punto de vista artístico, en cuanto implica desproporción de partes y subordinación del fin estético al fin docente, ha sido común aun á los más admirables noveladores contemporáneos, sin que de él se salve en ocasiones el genio portentoso de un Zola.

Entre lo antiguo y lo moderno, entre la complicación y movimiento de la trama, y la sencillez del asunto, compensada por la profundidad de la observación y las riquezas descriptivas, ha debido de vacilar el Sr. Zozaya, inclinándose, al fin hacia un algo intermedio, de matiz no muy claramente definido.

Hasta en la forma expositiva se ve esta tendencia ecléctica, y al lado del diálogo suelto, en que el autor desaparece totalmente, está la carta desligada de lo que precede y sigue, y el capítulo en forma de sinfonía, que encierra bellezas principalmente musicales, para sugerir en nosotros, con la vaguedad propia del sonido tonalizado, la situación de ánimo del protagonista.

En el fondo es más visible esta ondulación de espíritu entre una y otra dirección. Presenta el Sr. Zozaya un hermoso problema sociológico: el de que la naturaleza, la única *dictadora*, impone á los ciegos que la desconocen y la repudian en nombre de antisociales idealismos, el yugo abrumador de sus leyes infalibles. La idea de la fecundidad basada en el amor se infiltra en todas las páginas de la obra, esmaltándola con numerosas bellezas; pero al lado de este pensamiento madre, que parece haberse inspirado en el que expone Zola en *Fecondité*, y el cual da á la novela un tinte revolucionario y audaz en algunas conclusiones, adviértese un no sé si decir atavismo romántico, donde resurgen los efectistas resortes de la antigua escuela, proveedora de tantos melodramas. Así vemos el huérfano sentimental que razona como un filósofo y obra como un caballero andante, la historia del niño robado y del crimen terrorífico, la emboscada de criminales, la loca sanada por

el amor, y otros puntos de parecido jaez, los cuales, desde que Sué y Alejandro Dumas dejaron de ser árbitros de la moda novelésca, habían ido desapareciendo.

Toda esta influencia del uso antiguo adviértese especialmente en la parte episódica. La fundamental es por todo extremo sencilla. Octavia, enamorada de César desde que ambos eran adolescentes, falta á la fe que á su prometido juró, para enlazarse con Enrique Gonzaga, salvando así de la ruina á su padre; pero el amor latente que profesaba al que despertó su corazón de niña, y lo infecundo de su matrimonio, arrástranla hacia César apenas éste, que anonadado por el dolor ha renunciado al mundo, preséntase en Torreperda, donde ella reside, en calidad de sacerdote.

La lucha es tenaz. Él, por un refinamiento de amor místico, aspira, á fuerza de mácerar su cuerpo y despojarse de perecederos goces, á la eterna posesión espiritual de su adorada en el Em-píreo; y ella, más terrestre, sintiéndose mujer antes que todo, tiende por instinto á la maternidad, que deifica su sexo, y obliga al asceta á que olvide. en un momentáneo éxtasis pasional, lo sagrado de sus votos; falta que expía primero con crueles penitencias, pero en la que parece, más tarde, dispuesto á reincidir, cuando, amenazada la pecadora por su ultrajado esposo, hace ésta saber á su antiguo amante que aquel fugaz deliquio de una noche ha engendrado un nuevo ser. Ante el padre futuro desaparece el anacoreta pasado, que ha huído de la llama sin poder evitar su fuego, y poco después un pistoletazo del marido celoso da impen-sada muerte al místico, ya ganada para la vida fecunda, y solución de tonos bruscos al problema.

Grave y transcendental es éste, y sera objeto sin duda de discusiones, por la radicalísima doctrina que encierra. La función reproductora tiene para el Sr. Zozaya tan sagrada majestad que ante ella inmola, no solamente los votos del sacerdote, sino también la seguridad del hogar formado por vínculos religiosos y civiles; pensamiento que santifica la moral de los fuertes, de los vigorosos que tienen vida de sobra, contra los débiles condenados á no dejar huella humana de su paso por el mundo.

Parece desvirtuarse algo en el epílogo la crudeza de esta idea, presentando á Octavia llorosa y purificando aquella caída con sus cuidados de madre; pero de toda la obra se desprende la conclusión indicada, que aquí se muestra sin la franca ingenuidad que en Zola resplandece, sin las consecuencias que deberían deducirse del principio claramente planteado, y en más perturbadora forma que en el autor de *Los cuatro Evangelios*.

Sale el novelista al paso de los censores presuntos de su producción haciendo en el epílogo la autocrítica de su trabajo, y disculpando con sutileza ingeniosa los lunares que supone han de señalársele; pero no todos sus razonados argumentos han de parecer convincentes. Allí reconoce que su narración está vaciada en añejos moldes, sin las psico-fisiologías modernas, cosa que sólo en parte cabe admitir, puesto que todas sus descripciones, especialmente la de la influencia de una noche tempestuosa y cargada

de effluvios campesinos en la unión de sus héroes, y cuanto dice acerca del instinto femenino de Octavia, y de la fuerza vital de César despertando entre los artificios de sus torturas y ayunos, son de un tinte fisiológico marcadísimo.

Tampoco hallo justificadas las selectas formas de elocución que emplean aun los más burdos personajes, pues aunque el Sr. Zozaya crea que el público va mentalmente descomponiendo los gallardos párrafos, para darles formas ordinarias que armonicen con los interlocutores, es lo positivo que el lector saca más fuerte impresión de realidad artística cuando halla en todo el que habla un lenguaje apropiado á su condición social, y no gusta de descubrir á cada paso bajo la corteza rústica del campesino al ilustrado autor, que le pronuncia bellísimos discursos.

Respecto á la notoria inconsecuencia de los principales caracteres, no creo atinada la defensa que hace de ella el novelista diciendo que en la vida real aparecen frecuentemente nuestros actos en discordancia con la lógica. Tenga en cuenta el Sr. Zozaya que la realidad artística es más exigente que la realidad vivida; pues á veces lo más verdadero es en arte lo más inverosímil, y no basta presentar las cosas como son, sino como todos las han de concebir. Además, estos cambios anímicos sólo caben en novelas de muy profunda psicología, donde puedan ser debidamente estudiados para que convenzan.

En este punto el Sr. Zozaya, que en su mismo libro se muestra romántico á veces, patrocina un realismo extraño, poco fácil de armonizar con las necesarias conveniencias del arte.

Igualmente encuentro á la novela del Sr. Zozaya un tanto nebulosa para la gran masa del público en algunos capítulos, lo cual procede de un amor excesivo á la originalidad en el plan, y le da cierto tinte aristocrático, en cuanto que circunscribe su acción á la minoría de intelectuales, en contraposición con las tendencias modernas que quieren, con Guyau, hacer del arte un factor social y un vehículo mediador de las muchedumbres.

Todos estos reparos son más bien puntos de vista míos, que, por su procedencia, tienen escaso valor, y que en nada amenguan el positivo mérito de la producción del Sr. Zozaya.

Hállase toda ella escrita en un estilo elegante y primoroso, y las descripciones, llenas de luz y colorido, los rasgos de fina observación, la exactitud de algunos tipos, aunque rápidamente bosquejados, la intensidad pasional y la fuerza lírica de los himnos á la naturaleza, entonados con distintos medios, pero siempre vibrantes de entusiasmo y de vigor, la profundidad de muchos de sus juicios, lo feliz de muchos rasgos y frases; todas estas bellezas y otras muchas dan interés y amenidad al libro, y muestran las altas dotes que para la literatura novelesca adornan al Sr. Zozaya, así como su maestría en el manejo del lenguaje, que cuidadosamente cincela y pule en muchos de sus párrafos, llevando á él variadas tonalidades del sentimiento y la pasión, y la honda poesía que circula como savia en la naturaleza.

\*  
\* \*

**Guzmán el Malo**, de TIMOTEO ORBE.—*Un tomo de 297 páginas.*  
—*Henrich y C.<sup>a</sup>, editores.—Barcelona, 1902.*

Después de escritas las líneas precedentes acerca de *La dictadora*, llega á mi poder el cuarto volumen de la Biblioteca de novelistas del siglo XX, que con el nombre de *Guzmán el Malo* ha escrito el joven literato Timoteo Orbe.

Contra mi deseo, he de renunciar á la detenida reseña que la preciosa producción del Sr. Orbe merece.

Debátese en dicha obra asunto de tan palpitante actualidad como el problema agrario, concienzudamente estudiado, sentido y reflejado por el autor. La acción se desarrolla en Andalucía, teatro principal de estas dramáticas conmociones sociales, nacidas del desequilibrio económico y la miseria obrera, las cuales recientemente se han traducido en hechos bien tristes, y el novelador no ha podido encontrar mejor esfera de inspiración que este asunto, donde á la par que desenvuelve una tesis de carácter social, presenta bellísimos cuadros de la vida andaluza.

No conozco *Redenta*, producción anterior del Sr. Orbe; pero juzgándole sólo por *Guzmán el Malo*, me atrevo á asegurar que quien tan hermosamente comienza su vida literaria, ha de adquirir bien pronto un señalado puesto entre nuestros primeros novelistas; pues hay en su último libro observación penetrante, estudio perfecto de tipos, profundidad de ideas, soltura en el diálogo, vigor y sobriedad en las descripciones, acción interesante y bien desarrollada, ambiente local, amenidad en la forma, que jamás fatiga la atención, y una simpática idealidad de amor y trabajo, justicia y altruísmo, juventud y vida que orea las páginas de la obra con los cálidos efluvios del espíritu moderno.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

\*  
\* \*

**Almanaque para 1903**, de los Sres. Bailly-Balliere é Hijos.

En este libro, que recomendamos con todo interés á nuestros suscriptores, se hallan conocimientos curiosísimos de *Historia* y de *Geografía*, como «Los viajeros al Polo Sur», «La cuestión de los cables submarinos», «Los mayores puertos del mundo», «Las más hermosas catedrales extranjeras», «La lengua universal», «El Esperanto», «Los grandes escultores de la antigüedad y del Renacimiento», «La cerámica en Francia», «El peinado es un arte» y otros muchos artículos, que todos, hombres cultos é incultos, deben saber y que se ignoran porque á nadie se le ha ocurrido vulgarizarlos.

No olviden los compradores del mencionado *Almanaque* que en cada ejemplar hay una cartera, y en muchas de éstas un bono de color, el cual da derecho á un fonógrafo ó á un reloj de pared.

\* \* \*

**Agenda de bufete para 1903, de los Sres. Bailly-Bailliere é Hijos.**

Lo muy conocida que es esta obra nos releva de hacer descripción alguna, limitándonos á recomendar á nuestros lectores su pronta adquisición, pues con su uso, á más de poder llevar una contabilidad sencilla, tendrán un verdadero guía de Madrid y cuantos datos deseen sobre Ministerios, aranceles, correos, telégrafos, ferrocarriles, cambios, pagarés, letras, etc.

Su precio varía de 1 á 5 pesetas, según el número de páginas en blanco de su agenda ó si llevan secante en todas sus páginas; los datos de consulta en todas son idénticos. De venta en las librerías, tiendas de objetos de escritorio y bazares.

\* \* \*

La librería Gauthier-Villars (55, pretil de los Grandes Agustinos) acaba de publicar, como todos los años, el *Anuario del despacho de las longitudes para 1903*. Este pequeño volumen contiene muchas noticias indispensables al ingeniero y en general á todo hombre de ciencia. Merecen lugar preferente, entre otros trabajos, los intitulados «Las estrellas fijas y cometas», de M. R. Radau; «Ciencia y poesía», de M. J. Jannsen, y los «Discursos pronunciados en las exequias de Mrs. Faye y Cornu». Dicho anuario, que tiene cerca de 850 páginas, se vende al precio de 1,50 francos.

\* \* \*

Acaba de publicar la *Biblioteca Jurídica de Autores españoles y extranjeros*, Cañizares, 3, dirigida por D. Gumersindo de Azcárate, la notable obra italiana de Livio Pugliese, titulada *El epiléptico ante el derecho civil y penal*, traducida por la redacción de la *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*. Esta obra es sumamente útil á los abogados, médicos, jurados, legisladores y sociólogos, porque viene á confirmar, con observaciones prácticas y numerosas y con acertados juicios críticos, la doctrina antropológica en armonía con la nueva teoría de la pena, y estudia al individuo que sufre la degeneración epiléptica en sus varios grados y formas morbosas, en relación con su capacidad para obligarse, testar, contraer matrimonio, deponer en juicio y ejercitar los demás derechos civiles, y frente al problema de la responsabilidad ó de la imputabilidad criminal.

\* \* \*

Otra obra importante ha publicado la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Cañizares, 3, dirigida por D. José María Manresa, y es el *Repertorio doctrinal y legal de la Jurisprudencia civil española*, desde 1.º de Enero de 1898 á 31 de Diciembre de 1901, con cuya obra y las tres de la misma clase publicadas por dicha *Revista* se completa el estudio de la Jurisprudencia civil española durante un período de diez y nueve años. Constituye un libro de consulta

indispensable á los abogados, funcionarios judiciales, notarios, registradores de la propiedad y abogados del Estado, porque facilita en gran modo encontrar en el acto, dados el rigorismo científico y el sistema alfabético con que se hallan sintetizados los asuntos, cualquiera de las cuestiones de materia civil, hipotecaria, procesal y mercantil sobre la que se quiera conocer el criterio de los tribunales.

N. N.

\* \*

**Esquisse psychologique des peuples européens**, por ALFREDO FOUILLÉE, del Instituto.—*Paris, Félix Alcan, editor, 1903.*—*En 4.º, XX-549 páginas, 10 francos.*

Bismarck dijo que era tan esencial conocer los caracteres de los pueblos como conocer sus intereses. Sabido es cómo estableció sus cálculos el canciller fundándose en la psicología del pueblo francés y en la del pueblo alemán. «Creemos—dice el autor—que prestamos un servicio útil si conseguimos que se comprenda cuánto difieren los pueblos que nos rodean del nuestro, sobre todo nuestros vecinos de Alemania, Italia é Inglaterra y nuestra aliada Rusia; cuán en cuenta debemos tener esas diferencias en nuestra vida internacional.» Es de gran importancia, decimos por nuestra parte, la obra del Sr. Fouillée, no sólo desde los puntos de vista psicológico y moral, sino también desde el punto de vista sociológico.

\* \* \*

**Analystes et esprits synthétiques**, por FR. PAULHAN.—*Paris, Félix Alcan, editor, 1903.*—*En 8.º, 196 páginas, 2,50 francos.*

La vida del espíritu entraña dos grandes movimientos, uno de composición y de análisis y otro de asimilación y de síntesis. Todos los fenómenos psíquicos sufren más ó menos ambas operaciones inversas. Una vida intelectual verdaderamente normal exigiría el equilibrio completo de esos dos grandes procesos, que son, por otra parte, inseparables uno de otro. Pero tal equilibrio no existe más que en el alma humana, y la relación de operaciones varía de un espíritu á otro. Unos analizan mucho, otros sintetizan demasiado, y algunos, por último, se aproximan más ó menos á la armonía. El autor estudia detenidamente los diversos tipos, continuando la serie que comenzó en el volumen titulado *Espíritus lógicos y espíritus falsos*, tan elogiado por los psicólogos.